FLORIDA BEACH ROMANCE SERIES 1



Corazones REESCRITOS

LA NOVELISTA Y EL MAGNATE

JADE CHRISTY

Corazones Reescritos: La Novelista y el Magnate

Segundas Oportunidades Después del Desamor

Jade Christy

Derechos de Autor © 2024 por Jade Christy

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto lo permitido por la ley de derechos de autor de los EE. UU.

Índice

1. 1. Prólogo - El Acosador
2. 2. Tessa
3. 3. Tessa y su Oscuro Pasado
4. 4. Tessa Conoce al Nuevo Vecino
5. 5. Beckett
6. 6. Tessa y Sophie al Atardecer
7. 7. Beckett
8. 8. El Sueño de Tessa
9. 9. El Sueño de Beckett
10. 10. El Nuevo Juguete de Beckett
11. 11. El Acosador
12. 12. Sophie, la Boda y Beckett
13. 13. Beckett en Casa de Tessa
14. 14. Tessa Ardiendo
15. 15. Beckett y Hudson
16. 16. El Fan de Tessa
17. 17. Beckett - Golf y Coqueteo
18. 18. Tessa y la Cena Gourmet
19. 19. El Acosador
20. 20. Beckett y Chelsea
21. 21. La Sorpresa de Beckett para Tessa
22. 22. Tessa y Sophie
23. 23. Beckett - Nueva York
24. 24. Beckett - La Gala
25. 25. El Discurso de Beckett en la Gala
26. 26. Tessa y el Club de la Milla Alta
27. 27. Chelsea y Chase Conspiran
28. 28. Beckett y un Nuevo Trato
29. 29. Tessa Desenmascarando a Savoy
30. 30. Tessa Volviendo a la Normalidad
31. 31. El Acosador Agitado
32. 32. El Acosador Ataca
33. 33. Tessa, las Secuelas
34. 34. Epílogo - Tessa, Un Año Después

Capítulo uno

Prólogo - El Acosador

Soy bueno para observar, vigilar y sentir. La gente no se da cuenta de mí, pero es solo porque elijo pasar desapercibido. Lo he convertido en un arte. Tessa nunca me nota, y eso que llevo cinco años siguiéndola.

Tessa Sloan Marlow. La escritora de novelas románticas.

Ella es tan... bellamente inconsciente, una delicada y callada llama viviendo su vida a mi alcance. Cada movimiento que hace, escribiendo en su oficina con vistas a la playa o en su patio junto a la piscina, cada carrera o nadada en la playa que realiza, cada suave respiración o sonrisa que esboza... todo tiene un significado para mí.

Es hermosa, es amable. Sé que me apreciará cuando finalmente me dé a conocer. Estamos destinados a estar juntos. Es inevitable.

Durante años, me he mantenido cerca, vigilante, como una sombra, porque sé que me está esperando, ya sea que se dé cuenta o no.

Pronto estará lista para mí.

Capítulo dos

Tessa

Las suaves olas de la playa de Florida están entrando, tranquilas y constantes, mientras mi mejor amiga Sophie termina mi última novela romántica con un suspiro dramático, secándose las comisuras de los ojos.

—Ten, Sophie, toma un poco más de vino —digo mientras relleno su copa.

—Ay, Tess, es increíble —dice, abrazando el libro—. Alisha es tu mejor heroína hasta ahora. Juro que es como si saltara de la página y te envolviera en este… mundo de amor, suspenso y todas esas cosas buenas y ardientes. ¿Cómo lo haces?

Sonrío, tocando mi propia copa de Pinot.

—Bueno, si te hace llorar y emocionarte, entonces sé que hice algo bien —la codeo juguetonamente—. Y pensar que al principio no te gustaba Alisha, ¿recuerdas?

Se ríe, devolviéndome el codazo.

—Es cierto, cuando comenzaste el libro, parecía demasiado… no sé, ¿desafiante? Pero me fue cayendo bien. ¡Tiene profundidad! Me siento como si la conociera. ¿Algo así como alguien más por aquí? —sus cejas se mueven mientras me mira con complicidad.

—Está bien, está bien —me río, sacudiendo la cabeza—. Pero en serio, Alisha era algo más. Sentí que se apoderaba de mi cerebro. La mitad del tiempo, me despertaba en medio de la noche, con estas escenas ahí, listas para salir, y tenía que escribirlas o corría el riesgo de olvidarlas. Creo que hasta soñé en diálogos. Fue una locura.

Sophie se ríe.

—¡Lo sabía! ¡Te estabas convirtiendo en Alisha! ¿Cuántas veces me dijiste que no te distrajera porque estabas 'en la zona' mientras escribías?

—Probablemente demasiadas —admito—. Pero valió la pena. Entré en su cabeza. El lanzamiento de la próxima semana se siente como si realmente la estuviera enviando al mundo.

—Bueno, si al mundo no le gusta, no tiene buen gusto. ¿Puedes creer que esta es tu decimotercera novela romántica, Tessa? ¡Trece libros! Todos best sellers. Y aún así, tengo que arrastrarte lejos de tu computadora como si fuera Fort Knox o algo así.

Bebo un sorbo de mi Pinot, encogiéndome de hombros.

—Estoy haciendo lo que amo, Soph. Eso es todo. No quiero hacer mucho más que escribir, caminar por la playa o correr, y hablar contigo —me río—. Además, necesito escuchar todas tus

actualizaciones de planificadora de bodas e historias graciosas sobre clientes. Me inspiran.

—Ajá —se burla, rodando los ojos—. Solo una excusa descarada para evitar mi 'misión de conseguirle una vida a Tessa'.

—Bueno, jugamos al golf una vez por semana, ¿no? Ahí veo a algunos chicos en el campo.

—No es excusa. Y nunca les hablas. Hecho verdadero. Soy tu principal fuente de entretenimiento. E inspiración —añade, sonriendo.

—Bueno, lo eres. Tú eres la que siempre tiene una nueva cita o algún desastre de boda que contar. Tú haces que suceda el drama de la vida real; yo solo lo escribo.

—Ah, hablando de eso —dice, animándose mientras se endereza y bebe otro sorbo de vino—. Déjame contarte sobre mi último cliente. ¡Querían una mini montaña rusa en la recepción, dentro de la carpa! ¡Una montaña rusa de verdad! ¿Puedes creerlo?

Parpadeo, riendo.

—¿Una montaña rusa dentro de la carpa? ¿Por qué no me sorprende?

—¿Verdad? —sacude la cabeza—. Y cuando intenté explicar que no era seguro o… ni siquiera posible, la novia se echó a llorar y la madre empezó a buscar en Google compañías privadas de montañas rusas —suelta un suspiro—. Finalmente vieron la luz. Pude organizar una Rueda de la Fortuna que se instalará en el estacionamiento, fuera de la recepción, y eso los hizo felices. Pondremos flores en cada asiento y luces blancas brillantes en ella y la haremos parte de la fiesta de recepción. Pero Tessa, ya nada me sorprende.

—¿Excepto tu cita de anoche? —levanto una ceja, conteniendo una sonrisa.

—Ah, él —gime, dejando caer la cabeza entre las manos—. Ni me hagas empezar. Grayson estaba bien al principio, de verdad. Educado, vestido decentemente… Incluso hubo una pequeña chispa. Demonios, era lindo. Pero luego, a mitad de la cena, comenzó a darme una cátedra sobre… —hace una pausa, riéndose— ¡la apicultura!

—Espera… ¿apicultura? —balbuceo, ahogando una carcajada.

—¡Sí! Cuarenta y cinco minutos sobre apicultura —dice con tono monocorde—. Aparentemente, está apasionado por la producción de miel. De verdad apasionado. Es su único interés. Excepto por lo que piensa su madre sobre todo… ¡vive con ella! De todos modos, la apicultura lo consume, y ni siquiera pude meter una palabra. De hecho, me mostró un montón de fotos de abejas en su cámara. ¡Lo juro, todas las fotos lucían iguales! Para el postre, ya estaba considerando una salida de emergencia.

Me rio a carcajadas, secándome las lágrimas de los ojos.

—De verdad que eliges ganadores, Soph.

—Bueno, al menos yo estoy ahí fuera. Tess, necesitas comenzar a salir de nuevo, a pesar de los apicultores. Vive un poco. Ve lo que te estás perdiendo… Ha pasado mucho tiempo desde que ese imbécil te quemó —dice en voz baja.

El rostro de mi ex prometido, Chase, el estafador, pasa frente a mí. Lo he superado, pero él apagó toda confianza. Me quemé mucho y no quiero abrirme de nuevo a eso. Al menos no todavía.

Respiro hondo y miro a Sophie, quien siempre vela por mis intereses.

—Escucha, no me estoy perdiendo nada… Definitivamente no la apicultura.

Ella rueda los ojos.

—Tess, eres ridícula. Pero en serio, creo que podrías usar un poco de ese amor que siempre estás escribiendo. Es decir, ¿por qué no tomas un descanso de la ficción y lo intentas en la vida real? Puedo inscribirte en una aplicación de citas en línea. Alisha lo aprobaría.

—Sophie, ya hemos hablado de esto un millón de veces —digo, encogiéndome de hombros—. Soy feliz. Tengo mi playa, mi computadora portátil, mi café y mi vino. Nado por las tardes, jugamos al golf una vez por semana. De vez en cuando salimos a cenar a Longboat Key o Sarasota, pero me he convertido en una chef gourmet en casa, ¿verdad? Todavía no necesito a un hombre metiéndose en mi vida. Admito que podría haber un momento y algún hombre para mí. Pero aún no estoy lista para intentarlo de nuevo.

—Pero Tessa —dice, suavizando sus ojos—, no puedes simplemente seguir escribiendo sobre el amor. Necesitas sentirlo de nuevo. Vivirlo de nuevo. Siete años es mucho tiempo para aguantar después del imbécil que ya sabes.

Suspiro, la sombra de mi pasado intentando inmiscuirse en este día perfecto. —Estoy bien, Soph. En serio. Y de todos modos, viviré vicariamente a través de ti por ahora cuando se trate de hombres. Además, sabes que mis carreras matutinas en solitario por la playa son el momento perfecto para 'inspirarme', ¿verdad? ¿Qué más necesito además de tus historias y mis carreras matutinas?

Ella lo deja ir con un pequeño resoplido, casi terminando el vino en su copa mientras observa el Golfo. —Un día, Tess. Un día... no voy a dejar de intentarlo.

Permanecemos en un cómodo silencio, el tipo que solo comparten las mejores amigas, mientras las olas acarician la orilla. Es perfecto. Pacífico.

—Oye, hablando de eso, ¿la enorme casa de al lado todavía está en venta? —pregunta, señalando la gran casa al otro lado de mi patio. Ha estado vacía durante tres años, fundiéndose silenciosamente en el telón de fondo de mi vida.

Miro hacia allí. —En realidad, no. Quitaron el cartel ayer. Parece que alguien finalmente la compró. Muy cara.

Sophie jadea, volviéndose hacia mí con una mirada de horror fingida. —¿Y si es una familia ruidosa con adolescentes que tocan música a todo volumen?

—O alguien que conduce uno de esos autos deportivos ruidosos que hacen ruido al pasar por la carretera o que trabaja en sus autos en el camino de entrada —añado, intentando no poner mala cara.

—O una estrella de rock que organiza fiestas hasta las cinco de la mañana —dice Sophie.

Suspiro. —Me he acostumbrado a la tranquilidad, es cierto.

—Supongo que pronto lo descubrirás —me da un codazo juguetón—. Tal vez quien sea que sea hará las cosas interesantes. Incluso podrían ser un buen material para tu próxima novela romántica.

Me río. —Esperemos que sea solo una pareja jubilada tranquila que ame tejer, leer y viajar al extranjero.

—Por vecinos pacíficos o interesantes de todos modos —brinda, y chocamos nuestras copas, riendo mientras otra ola tranquila de luz del atardecer baila sobre nosotras.

Capítulo tres

Tessa y su Oscuro Pasado

Sophie salió a reunirse con una nueva clienta de bodas. Es una gran organizadora de bodas y pone toda su energía en su negocio. Como lo hace con nuestra amistad.

Sus palabras sobre volver a salir están frescas en mi mente.

Miro fijamente las olas, dejando que su ritmo calme mi mente mientras los recuerdos comienzan a aparecer. Es curioso cómo ciertos nombres aún pueden hacer que mi estómago se encoja. Como el suyo—Chase. Sólo pensar en eso me hace sentir la vieja mezcla de emoción y dolor, aunque ahora es principalmente dolor.

Cuando lo conocí, pensé que era deslumbrante. Chase Whitaker, la vida de la fiesta, el pícaro encantador que nunca fallaba en cautivar a una habitación. Guapísimo. Todo el mundo se sentía atraído por él, y yo no era una excepción.

Había algo de confianza en él, algo grande y brillante que lo hacía imposible de ignorar. No era como yo—tranquila, observadora, conforme con ser parte del fondo, incluso cuando mis libros me habían empujado al centro de atención. Pero Chase era ruidoso en todos los sentidos, vibrante y magnético, como si no pudiera permanecer quieto sin convertir todo lo que lo rodeaba en un espectáculo. Era asesor financiero y siempre buscaba el próximo cliente.

Me cortejó con tanta intensidad, un romance arrollador envuelto en brindis con champán y lujosos regalos que me entregaba con una sonrisa, diciendo que yo era su "estrella fugaz, la famosa escritora de misterio". Era una escritora de misterios y crímenes en ascenso en ese momento, usando un seudónimo, y a menudo comparada con Michael Connelly. Aparecía mucho en la prensa y figuraba en todas las listas de los más vendidos. Incluso se hablaba de convertir algunas de mis historias en guiones cinematográficos. Chase siempre le contaba a la gente sobre mí, y parecía gustarle que fuera famosa, como si eso realzara su propia imagen.

También usaba ese tipo de frases que normalmente me habría reído si otras personas las dijeran, pero con él, las creí. Le creí—que de alguna manera veía algo en mí que tal vez nadie más veía. Estaba deslumbrada por él, lo admito.

Cuando me propuso matrimonio, se sintió como entrar en un cuento de hadas. Estábamos en una gala para la orquesta, e hizo un espectáculo de ello, arrodillándose y sosteniendo un anillo que centelleaba como si lo hubiera robado de los cielos. Ni siquiera dudé. ¿Por qué esperar?, dijo, como si el futuro fuera algo que pudiéramos tomar con las manos.

Pero luego, la fachada comenzó a agrietarse. Pequeñas cosas al principio—demasiadas llamadas del "trabajo", algunas "cenas de negocios" demasiadas a las que nunca quería que lo acompañara. Quería confiar en él, creer sus explicaciones. Pero la curiosidad me llevó por un camino que nunca esperé encontrar, uno que puso mi vida patas arriba.

Descubrí que estaba desviando dinero de los clientes, manipulando fondos para financiar su estilo de vida, el mismo que me había arrastrado tan fácilmente.

¿Y la peor parte? Mis propios padres—mis ancianos y confiados padres—habían sido algunas de sus víctimas. Era su única hija, una hija sorpresa cuando ya eran mayores que los padres normales. Éramos solo los tres y sí, estaban deslumbrados por este nuevo hombre que sería parte de la familia también. Hundieron sus ahorros en sus "oportunidades de inversión infalibles", cayendo presas del mismo encanto que me había envuelto alrededor de su dedo.

Lo enfrenté cuando lo descubrí, con el corazón latiéndome a mil y el estómago hecho un nudo, esperando desesperadamente que lo negara, que yo estuviera equivocada, que tendría alguna explicación razonable.

Pero en cambio, se burló, me dijo que era ingenua, tonta por pensar que alguna vez me había amado por mí misma. Me llamó soñadora ingenua, hermosa pero ingenua, me dijo que había usado mi fama como un trofeo. Yo no era más que otro activo para él, dijo, alguien a quien exhibir cuando le convenía. Y ahora no le convenía. Sus palabras me atravesaron como cuchillas, cada una desgastando la poca confianza que me quedaba en él, en mí misma.

Y luego, como si eso no fuera suficiente, me amenazó si lo denunciaba.

Destruyó lo que había construido como seguro y táctica de miedo. Fue rencoroso y quería asegurarse de que no tomaría ninguna medida en su contra. Arruinó mi seudónimo, difamándome con acusaciones de plagio, esparciendo suficientes rumores como para enterrar mi carrera antes de que me diera cuenta de lo que estaba sucediendo. Las editoriales me dieron la espalda, mis contratos se disolvieron, los lectores dudaron, la oportunidad de un guión cinematográfico desapareció.

De la noche a la mañana, pasé de ser una estrella en ascenso a una don nadie manchada, quedándome con nada más que un seudónimo vacío y un corazón roto.

Dijo que podía hacerme más daño, y que esto debería mostrarme quién era el poderoso. Luego desapareció, dicen que volvió a Nueva York.

Estaba asustada, destrozada y avergonzada.

Mis padres nunca supieron la historia completa; se la oculté lo mejor que pude, no quería que sintieran la vergüenza o el dolor de lo que él había hecho. Pero aun así no pude protegerlos por completo. Se escapó con gran parte de su dinero, y nunca inicié un caso. No me quedaba nada con qué luchar. Ya había perdido mi futuro, mi carrera, mi supuesto amor y la parte de mí que alguna vez pensó que valía más que sus mentiras.

Cuando mis ancianos padres murieron unos años más tarde, heredé su gran casa de playa y me escondí aquí, con solo Sophie y algunos amigos como mi línea de vida.

Unos años después, me saqué las agujetas, persiguiendo la única habilidad que sabía que tenía–

escribir. Decidí escribir con mi propio nombre y comencé mi carrera de novelista romántica. Despegó.

Han pasado cinco años, y la mayoría de los días, lo logro. Le doy vida a personajes que luchan por el amor, que superan la traición. Es mi propia especie de terapia, dice Sophie, y creo que tiene razón. Porque, en el fondo, todavía creo en el amor. Quiero creer. Vuelco esa creencia en mis historias, permitiendo que mis personajes encuentren la esperanza que perdí.

Pero la verdad es que él me quitó algo. Mi confianza, mi capacidad de entregarme por completo en los brazos de alguien sin cuestionar si estarán ahí para atraparme.

Me rompió. Y aun así, escribo, porque tengo que creer que el amor bueno, el amor verdadero, incluso el amor profundo existe, el amor por el que vale la pena luchar.

Tal vez algún día, también lo encuentre.

Capítulo cuatro

Tessa Conoce al Nuevo Vecino

Estoy sorbiendo los últimos tragos de mi rico café mientras mi publicista Marisa llena la pantalla de mi laptop con su habitual presencia atenta en nuestra videollamada matutina de Zoom.

—El lanzamiento del libro de la próxima semana está todo listo. Pero Tessa —dice, ajustándose las gafas con una sonrisa—, revisa los jugosos fragmentos que preparé para las publicaciones en redes sociales. Asegúrate de que capté bien tu tono. Estoy segura de que sí, pero tal vez quieras modificarlos un poco. Ya sabes, algo que haga que esos nuevos lectores a los que estamos llegando sepan que tienen que leer este libro.

—¿Jugosos, eh? —digo con una risa, pensando en cuántas veces Alisha, mi personaje, sacudió su corazón, y todas esas escenas picantes—. Alisha pasa por el aro. Qué viaje. Prácticamente soñaba con escenas para ella, e incluso me mantuvo despierta algunas noches.

—Ahora eso sí que es dedicación. ¿De verdad te metes tanto en el personaje? —me provoca Marisa—. Suenas como si estuvieras viviendo este libro.

—Oh, lo estaba. Todo el viaje de Alisha daba vueltas en mi cabeza a todas horas —respondo con una carcajada, sabiendo que, por agotador que fuera, no cambiaría este frenesí creativo y la narración de historias por nada—. ¿Y estás segura de que todo está listo para el lanzamiento?

—Todo está en su lugar —dice Marisa—. ¿No es emocionante? Librerías, sitios web, promociones, publicaciones en redes sociales... todo saldrá a la luz la próxima semana. Sólo prepárate para las lecturas y sesiones de preguntas y respuestas virtuales. Tenemos una programada para el 11, ¿está en tu calendario, verdad?

—Verdad —respondo—. Gracias a Dios que puedo hacer lecturas virtuales. No tengo que salir de mi casa en la playa ni enfrentarme a la gente ahí afuera.

—No olvides que la gran reseña sobre ti saldrá en la revista la próxima semana. Y el anuncio de tu premio RNA será el viernes. ¡Tendrás mucha prensa, Tessa! Yo la manejaré desde aquí, pero asegúrate de comunicarte conmigo. Tus redes sociales se están volviendo locas, justo lo que queremos antes del lanzamiento.

—Gracias, Marisa. Cuento contigo. Lo único que todavía no haré es cualquier tipo de entrevista televisiva. Simplemente no puedo sentirme cómoda con eso. Aún no.

—Lo sé, cariño. A propósito —dice Marisa, prácticamente leyendo mi mente—, ¿sabes cuántos lectores matarían por estar en tu posición, viviendo ahí mismo en la playa?

La pantalla parpadea mientras miro por encima de su hombro hacia las lujuriantes olas del Longboat Key que se extienden detrás de mis ventanas.

—No te equivocas. Tienes que venir a visitarme de nuevo, ¿sabes? Ha pasado demasiado tiempo. ¡La playa te está esperando!

—Gracias. Bueno, tú tienes suerte —suspira dramáticamente—. Algún día abandonaré el concreto de Nueva York por tu paraíso.

Justo entonces, un destello de movimiento afuera capta mi mirada: un esbelto y vivaz Pastor Australiano que corre por la orilla, agitando la cola como si fuera una gran aventura. Entorno los ojos. Nunca he visto un perro ahí tan temprano. Conozco los pocos perros que viven a lo largo de la costa, y este es nuevo para mí.

—¿Sigues ahí, Tessa? —pregunta Marisa, devolviéndome a la realidad.

—Sí, todavía estoy aquí —respondo, sacudiéndome—. Y necesito salir a correr antes de derretirme en esta silla. ¿Puedes encargarte del resto de los detalles, verdad?

—Ve a disfrutar de tu carrera matutina por las dos —dice—. Y piensa en ello como alimentar la inspiración para el libro número catorce.

Es verdad que ya estoy pensando en varias ideas para mi próxima novela romántica y lista para comenzarla pronto. Es mi vida.

—Marisa, gracias. Lo haré —digo, y termino la llamada con un saludo.

Unos minutos después, estoy en la blanca arena, sintiendo la fresca brisa mañanera. Correr por esta franja de playa es una de mis partes favoritas del día. El suave oleaje del Golfo de México, el interminable horizonte... Nunca se vuelve viejo. Y las puestas de sol también son increíbles.

Justo cuando me estoy sumergiendo en el ritmo de mi carrera, el Pastor Australiano pasa velozmente de nuevo, esta vez dirigiéndose directamente hacia mí. El perro me pasa y luego se detiene a unos metros delante de mí, como si me estuviera esperando, ladeando la cabeza con una expresión curiosa. Juraría que me está midiendo.

Me encantan los perros y he estado pensando en conseguir uno nuevo después de que mi amada Zoe falleció el año pasado. No he estado preparada, pero mirando a esta belleza, podría reconsiderarlo.

Aminoro la marcha y me agacho cerca del pastor, extendiendo una mano para que pueda olfatearme. Se acerca saltando, agitando la cola con un entusiasmo cachorruno que me hace reír.

—Hola, cariño —digo, rascándole detrás de las orejas mientras se inclina hacia mi mano—. ¿No eres un encantador?

Se acerca más, con la lengua afuera y sonriendo de esa forma en que lo hacen los perros. —¿A quién perteneces?

Busco en su collar y veo el nombre Archer grabado en una placa de plata.

—Archer. Bueno, ese es un buen nombre —digo, frotando su cabeza mientras agita la cola con más fuerza—. Entonces, ¿estás perdido o simplemente estás explorando?

No escucho los pasos que se acercan hasta que alguien se aclara la garganta detrás de mí.

Levanto la vista y encuentro a un hombre alto de pie allí, con los brazos cruzados y con aspecto de estar tratando de decidir si soy una amenaza o solo una caminante matutina aleatoria acariciando a su perro. Su expresión es... bueno, "malhumorado" es la primera palabra que me viene a la mente. Es apuestamente rudo, con cabello oscuro y penetrantes ojos negros, pero su estado de ánimo parece todo menos soleado.

—Parece que Archer te ha tomado cariño —dice, con voz grave y cortante.

—¿Oh, es tuyo? —me enderezo, sacudiendo la arena de las manos.

Asiente, agachándose para abrochar una correa en el collar de Archer, aún observándome con una expresión de recelo.

—Normalmente no es tan amistoso con los extraños.

No puedo evitar la pequeña sonrisa que se dibuja en mis labios.

—Tal vez tiene buen gusto.

Su ceja se arquea ligeramente.

—Tú eres la vecina, ¿no? La que escuché del agente inmobiliario que siempre está... escribiendo.

Sonrío tímidamente.

—Esa sería yo, la escritora elusiva de al lado. Tessa Marlow.

—Beckett —dice, levantándose, sosteniendo la correa de Archer—. Beckett McGregor. Acabo de mudarme.

—Bueno, bienvenido a Longboat Key —digo, ofreciendo un amigable asentimiento, pero no puedo mirarlo directamente. Es demasiado guapo y yo soy un poco tímida. Acaricio a Archer mientras hablo—. Es un lugar tranquilo para escapar. Ideal para la tranquilidad y, eh, mantenerse reservado. O, ya sabes, dejar que tu perro corra libremente.

—Está feliz por el espacio. Nos mudamos desde Nueva York. Se me escapó esta mañana cuando mi atención estaba puesta en los que movían las cosas —murmura.

Me da otra mirada escéptica, tal vez captando el tono de broma en mi voz.

—Bueno, mudarme aquí, lo que digo es mi idea. Tranquilidad. Privacidad. Para reagruparme.

No parece muy feliz. Pero cualquiera con un perro tan alegre no puede ser del todo malo, o al

menos eso espero.

—No te preocupes, yo soy una vecina bastante tranquila. Rara vez tengo fiestas desenfrenadas a medianoche o pongo música a todo volumen —Luce, bueno casi, luce divertido. Pero la malhumorada gana la partida—.

—Bueno saberlo —Mira hacia abajo a Archer, y luego de vuelta a mí—. Y en cuanto a Archer, no te molestará de nuevo.

—Para nada una molestia. Es bienvenido en cualquier momento —digo, acariciando la cabeza de Archer una última vez—. Extraño tener un perro —digo suavemente.

—De todos modos, bienvenido a Longboat Key. Un placer conocerlos a ambos.

Beckett asiente, aún reservado pero cortés. —Igualmente.

Mientras se van, no puedo evitar preguntarme acerca del hombre malhumorado con la mirada reservada y el perro leal y amistoso. Definitivamente hay una historia ahí... aunque apostaría que no está de humor para contarla.

Capítulo cinco

Beckett

—Tienes que dejar de culparte por esto, Beckett —dice Axel, su voz firme y tranquilizadora por teléfono. Pero ni siquiera su sólida seguridad es suficiente para sacudirme del peso de mi situación—. Saldrás de esto más fuerte que nunca.

Es un consuelo vacío, pero en este momento se siente hueco. Todavía estoy tambaleándome por el desastre que acaba de derribarme de mi pedestal. Es el primer fracaso real en mi vida, y duele como el infierno.

Axel es mi asistente personal en Nueva York y ha sido mi roca durante este desastre. Y antes también. Pero ahora mismo estoy demasiado condenadamente emocional para mi propio bien.

Pongo los ojos en blanco, incapaz de contener la frustración.

—¿Más fuerte? Acabo de perder un trato multimillonario, perdí el dinero en sí. Es noticia por toda Nueva York, en todos nuestros círculos. Está en todas las noticias. Y mi novia, quiero decir, mi exnovia, probablemente estuvo detrás de eso. ¿De qué otra forma el Grupo Savoy pudo haber obtenido la información que arruinó el negocio? Ella era la única que conocía los detalles además de mí. Y como descubrí que se acuesta con Héctor Savoy, y ahora está con él, eso lo confirma. Escucha, Axel, está claro. La traición es demasiado profunda. Debí haberlo visto venir, pero estaba demasiado ciego, demasiado envuelto en mi propio éxito para notar las grietas que se formaban en mi mundo.

Quiero decir, ¿cómo pudo haberlo hecho? ¿Cómo no pude ver las señales? ¿Cómo pude perder todo ese dinero, mi propio dinero?

Respiro hondo para calmarme.

—Axel, ¿cómo se supone que debo recuperarme de todo esto? Quedé en ridículo. Y no se siente nada bien perder diez millones de dólares tampoco —vuelvo a estar furioso.

—Mira, no puedes controlarlo todo. Chelsea era una víbora, y ahora lo sabes. Es lo mejor que se haya ido. Si estaba filtrando información a tu competidor, lo cual parece casi seguro, nunca estuvo de tu lado —me recuerda—. No necesitas esa clase de energía tóxica en tu vida. Ni traición. Escucha, te sentirás mejor después de que pase un tiempo. Ir a Florida por un tiempo es lo correcto.

—Fácil decirlo para ti —murmuro—. No eres tú el que ha sido humillado frente a media ciudad. Los tabloides se están divirtiendo.

—Déjalos —responde Axel, suavizando el tono—. Pronto encontrarán a otra persona o algo más sobre lo que cotillear. Solo dales tiempo. Estarás bien, y ese lugar en Longboat Key es el escape perfecto. Solo imagínate en esa hermosa playa, tomando un cóctel mientras las olas se estrellan y

nosotros sufrimos la nieve y el frío muy pronto. Estarás riéndote de todo esto antes de que te des cuenta. Estás viviendo en un paraíso las 24 horas al día, 7 días a la semana, que la mayoría solo puede soñar por unas pocas semanas al año, si tenemos suerte. Puedo oír las olas de fondo, Beckett. Suena como una maldita spa —se ríe, intentando animarme.

Miro la vista expansiva de las aguas azules y la playa arenosa blanca del Golfo de México. El sol de la mañana brilla sobre el agua, el suave rodar de las olas un marcado contraste con el caos que dejé atrás en Nueva York.

—Ahora mismo siento que he cambiado un lío por otro. Los mudadores están desempacando, y todavía siento que me estoy ahogando en mi propio fracaso.

Nunca he sido quejumbroso. Eso sonó bastante quejumbroso.

¡Contrólate, Beckett!, pienso. ¡Mierda!

Normalmente estoy consumido por el trabajo y el sexo, impulsándome, lleno de vida. Siempre he deseado a las mujeres. Siempre me ha gustado construir un negocio, hacer que un trato cobre vida, acrecentar la riqueza que me da poder. Pero ahora, siento que Chelsea me ha dado un golpe en el estómago.

—Oye, solo respira, amigo —dice Axel, manteniendo un tono ligero—. Y recuerda, tu reputación se basa en más que un mal trato. Sigues siendo Beckett McGregor, el niño mimado multimillonario. Volverás a ponerte de pie. A todo el mundo le encantan las historias de resurgimiento. Y encontrarás otra mujer, más digna. Te conozco.

—Gracias amigo, hablamos luego.

Con eso, cuelgo, sintiendo el peso de su aliento persistir en el aire. Al menos por un minuto.

Pero la duda vuelve a arrastrarse. Todavía me estoy recuperando de la traición y la ruptura con Chelsea, la mujer que pensé que estaría a mi lado en las buenas y en las malas. Resulta que solo estaba usando mis recursos mientras se acurrucaba con mi competidor. Los recuerdos frescos son lo suficientemente afilados para cortar.

Me froto las sienes, la tensión filtrándose en mis músculos. Todavía puedo oír su voz, la forma en que retorció el cuchillo durante nuestra última conversación. "¿Crees que eres tan invencible, Beckett? Nunca me mereciste."

Sacudo la cabeza, desvaneciendo el eco inquietante de sus palabras.

Camino hacia las puertas del patio, abriéndolas para dejar entrar la cálida brisa salada. La vista es impresionante: mi nueva casa moderna es una propiedad frente a la playa con grandes ventanas de vidrio que enmarcan el agua como una obra de arte. Es todo lo que podría haber esperado, y sin embargo, el vacío que siento por dentro contrasta fuertemente con la belleza exterior.

Archer, mi leal Pastor Australiano, no se ve por ninguna parte. Miro hacia atrás, por la puerta

abierta donde los mudadores siguen descargando mis cajas. "Maldita sea, Archer. ¿Dónde estás?", murmuro para mí mismo, luego salgo a la cálida arena. Puedo oír el suave susurro de las palmeras sobre mí, y por un momento, siento un destello de paz.

El sol brilla intensamente, proyectando un resplandor dorado sobre todo, y me tomo un momento para inhalar profundamente, dejando que el aire salado llene mis pulmones. Pero el momento es breve cuando veo a Archer por la playa, jugando con una mujer vestida para trotar.

El alivio me invade, pero se desvanece rápidamente cuando veo que están jugando juntos como viejos amigos. Mi estómago se retuerce con una mezcla de molestia y preocupación. Archer normalmente desconfía de los extraños, así que ¿qué está haciendo?

Será mejor que vaya allí, pienso mientras camino hacia la pareja con una correa.

Probablemente Archer se siente libre aquí. Las visitas dos veces al día al Central Park con el paseador de perros son muy diferentes a correr a voluntad por una playa de arena blanca, escuchando las gaviotas y oliendo la fresca brisa marina.

Cuando me acerco, veo que la mujer tiene el cabello castaño rojizo largo recogido en una coleta, pómulos altos y su ropa deportiva se ajusta a sus curvas en todos los lugares adecuados. Buenas piernas.

Aunque no estoy de buen humor, la imagen es cautivadora. Ella está animada, riendo mientras Archer rueda por la arena y parece estar encantado. Siento un pinchazo de irritación ante la idea de que mi perro se encariñe tan fácilmente con una extraña. Normalmente no le agrada tanto a los demás.

Carraspeo detrás de ella mientras me acerco.

—¡Archer! —lo llamo, con urgencia arraigada en mi voz mientras cierro la distancia—. Ella parece sobresaltada y no sabía que me acercaba. Cuando ella alza la mirada, nuestros ojos se encuentran por un momento, y se me corta la respiración. Hay algo en sus brillantes ojos tímidos que me desarma.

—Parece que Archer se ha encariñado contigo —digo, algo molesto.

—Oh, ¿es tuyo? —se endereza un poco torpemente, sacudiéndose la arena de las manos.

—Perdón si te molestó. Se me escapó... todo el caos con los mudanzas —digo bruscamente a modo de disculpa.

—¡En absoluto! Archer es un encanto —dice en voz baja, evitando mirarme a los ojos—. Normalmente no veo a nadie en mis carreras matutinas. Me gusta la privacidad aquí... pero él es especial —dice tímidamente.

Archer la mira con calidez y mueve la cola de nuevo. —Creo que le gustas más a ti que a mí en este momento —digo molesto e intento sacudirme el mal humor que me invade.

—Esa es una afirmación osada —responde, aún sin mirarme directamente—. Parece que solo le gusta la playa.

—O tal vez tu encantadora timidez —replico, notando que sí parece tímida al no mirarme mucho directamente, pero reconociendo que tiene razón sobre la playa.

Finalmente me mira por un momento. —Soy Tessa, por cierto. Tessa Marlow, la escritora de al lado.

—Beckett McGregor —digo, extendiendo la mano—. El nuevo vecino, por si te preguntabas quién es ese tipo que se está mudando.

—Bienvenido. Mudarse es definitivamente estresante —dice, volviendo a acariciar a Archer y dirigiendo su atención hacia él.

Me siento un poco mejor con su tranquila presencia. Es un marcado contraste con la pesadez que he estado cargando. —Me conformaría con un día de tranquilidad y todo el estrés de la mudanza superado. Debería ser más como Archer.

Tessa ladea la cabeza, estudiándome por un momento. —Bueno, siempre he pensado que los perros son mejores que las personas. Archer aquí tiene un excelente gusto.

Siento que la tensión en mis hombros se alivia levemente. No estoy seguro si es un asentimiento hacia mí como el dueño de Archer, o un asentimiento hacia ella porque él se ha encariñado con ella.

—Bueno, lo siento, no soy exactamente del tipo social en este momento —digo, tomando un respiro y recordándome que no tengo que explicarle toda mi vida a una extraña—. Vine a buscar a Archer. Y solo estoy buscando un poco de paz y tranquilidad después de un mal momento.

—Entendido —dice, suavizando su expresión—. Yo elijo vivir aquí y trabajar mucho porque también me gusta la paz y la tranquilidad.

Tal vez Longboat Key realmente podría llevar a un período de tranquilidad, pienso.

—Vamos Archer, hora de irnos —digo mientras le pongo la correa. Pero Archer salta hacia Tessa emocionado para despedirse, y ella está riendo de nuevo, un sonido que trae calidez a los fríos bordes de mi ira y vergüenza.

Mientras nos damos la vuelta para irnos, ella dice: —Para que lo sepas, si alguna vez buscas una compañera para correr por la playa a las 7:30 a.m., soy tu chica. Prometo no hacerte sentir demasiado como un vago.

—Podría aceptar tu oferta en algún momento —le digo.

Axel tiene razón, el cambio de escenario podría ser lo que necesito.

Capítulo seis

Tessa y Sophie al Atardecer

El sol se hunde en el golfo de México, tiñendo el cielo de remolinos naranjas y rosas. Las puestas de sol a lo largo de la costa del Golfo son hermosas y ninguna se parece a la otra. Es un espectáculo natural cada noche.

Me reclino en mi silla en el patio, saboreando la cálida brisa nocturna que trae el aroma del agua salada y las flores de hibisco. A Sophie le encanta venir a ver las puestas de sol cuando puede.

Estamos degustando cócteles, su última obsesión, una deliciosa mezcla de piña y coco con un toque de ron que sabe a verano en un vaso.

—¡Muy bien, suéltalo! —Sophie se inclina hacia adelante, su cabello oscuro rebotando mientras deja su bebida—. ¿Cómo era él? El nuevo vecino, Beckett.

No puedo evitar sonreír ante su emoción. —Es... malhumorado pero intrigante —digo, tratando de elegir mis palabras con cuidado—. Tiene esta rudeza, pero hay algo bajo la superficie. Aunque Archer lo compensa. Es adorable, muy listo y amigable. Un perro encantador.

Sophie alza una ceja, claramente no satisfecha con mi vaga respuesta. —«Malhumorado pero intrigante»? No es suficiente. ¡Dame detalles! ¿Es tan guapo como supongo que puede ser? Quiero decir, el tipo tiene que ser impresionante y enormemente rico para comprar una casa así y tener un perro increíble, ¿no?

—Está bien, definitivamente es apuesto —admito, recordando cómo eran los ojos de Beckett—. Alto, atlético, voz grave, ojos increíbles, aunque no los miré mucho. Soph, los hombres me ponen tímida en persona. No es como en mis novelas, ya sabes.

Doy un sorbo y agrego: —Pero tiene un aire medio sombrío, como si cargara con el peso del mundo sobre sus hombros.

Sophie desestima con un gesto de la mano. —Quizás es un alma atormentada, lo que es súper romántico. ¡Es como si ya estuvieras en un libro! ¿Lo vas a invitar a tomar algo o algo así?

Me encojo de hombros, mis mejillas se calientan ligeramente. —Soph, me gusta mi privacidad y él dijo que está aquí por privacidad también. Quiero decir, tuvimos este pequeño intercambio en la playa, pero no es como si fuéramos a ser amigos o algo así. Es solo mi vecino.

—¿Vecino? ¿Amigos? ¡Por favor! Necesitas dar un paso al frente, chica. No has ido detrás de un hombre en mucho tiempo. No me recuerdes de nuevo a Chase, quien, por cierto, te persiguió a ti y no al revés. Necesitas unirte al mundo de los vivos y volver al juego, Tess. Aquí está tu oportunidad, aunque sea para un poco de práctica. No puedes dejar que un tipo como ese se te escape de las manos.

La miro con especulación. No, simplemente no estoy lista para arriesgarme, no estoy lista para el sufrimiento. —Qué discurso, Soph.

—Tessa, no tienes que ir lejos para hacer esto, ¿verdad? Además, esta es tu oportunidad de obtener algo de inspiración para tu próxima novela. ¿Qué mejor manera que conocer al misterioso y apuesto nuevo vecino?

Antes de que pueda responder, veo a Beckett caminando con Archer a lo largo de la playa, la luz dorada del atardecer resaltándolos. Mi corazón da un vuelco. Es guapo, sin duda. Lleva una simple camiseta gris y pantalones cortos, e incluso desde la distancia, puedo ver la forma en que se mueve, cómoda, atlética y un poco recelosa.

—Hablando del rey de Roma —murmuro, señalándolo con la mirada.

—¡Hey! ¡Beckett! —Sophie lo llama sin vacilar, su voz resonando sobre el suave chapoteo de las olas—. ¡Demonios! —¿Sophie, qué haces? ¡No! —digo en voz baja. Pero es demasiado tarde.

Él se detiene, luciendo vacilante mientras capta nuestra mirada, pero Archer no comparte su incertidumbre. El perro se lanza hacia nosotras, moviendo la cola frenéticamente, como si hubiera encontrado a una amiga perdida desde hace mucho tiempo.

Beckett camina hacia nosotras con cautela, luciendo un poco molesto, pero sigue a Archer.

—Parece que Archer tiene mente propia —dice Beckett al llegar—. Supongo que realmente te agrada, Tessa.

—¡Parece que Archer está ansioso por unirse a la fiesta! —digo mientras me arrodillo para recibir a la peluda bola de energía—. A menudo tomamos algo al atardecer en Longboat Key.

Luce aún más apuesto que la primera vez que lo vi. Noto lo bien esculpido que parece su cuerpo y la profundidad de sus ojos. También tiene unas piernas increíbles. Pero hay una ira o tristeza en él, no puedo decidir cuál.

—Bueno, Archer es irresistible —respondo, rascándole detrás de las orejas—. Beckett, ella es mi mejor amiga, Sophie. Es una extraordinaria organizadora de bodas y mi mejor amiga desde la escuela secundaria.

—Encantada de conocerte —dice Sophie, sus ojos brillando con travesura. Él asiente con la cabeza—. Entonces, Beckett, ¿te unes a nosotras para tomar algo? Pareces necesitar una después de tanto desempacar. Es un trabajo duro.

—Yo... ah, probablemente debería volver —responde, mirando hacia su espectacular casa. Pero Archer se empuja contra mi pierna, claramente renuente a irse todavía.

—Vamos, no seas tímido —insiste Sophie, tratando de mantener la conversación fluyendo—. Te ayudará. —Sophie es persistente con todos y empuja a la gente a hacer lo que ella quiere. Es la persona más extrovertida que he conocido—. Oye, probé una nueva mezcla esta noche para el

atardecer, y te prometo que no es tan terrible como parece.

—De hecho, solía ser bartender —responde, sorprendiéndome—. Sólo por un semestre en la universidad para ayudar a un amigo que contrajo mononucleosis. Resultó que era bastante bueno en eso.

Los ojos de Sophie se iluminan. —Bueno, ¿por qué no nos preparas algo increíble? Sorpréndenos. Es justo si vas a unirte a nuestras bebidas al atardecer.

Beckett vacila pero eventualmente cede con un pequeño asentimiento y un atisbo de una pequeña sonrisa. —Está bien. Lo intentaré.

—Déjame traerle un tazón de agua a Archer mientras te muestro el bar. Sígueme. —Mientras caminamos dentro, digo—: Lo siento, me disculpo por Sophie. Siempre toma el control. Puede ser un poco abrumadora. Una extrovertida total. Supongo que me equilibra —digo en voz baja.

Él se ríe ante eso. Señalo el bar bien surtido y él se acerca a mí mientras lo mira. Siento su calor corporal y huelo su aroma, un olor almizclado que me excita instantáneamente. ¡Oh, Dios mío!

—Haz tu mejor esfuerzo —digo tímidamente y vuelvo rápidamente afuera con un tazón de agua para Archer. Sophie me empuja juguetonamente cuando regreso—. ¡No puedo creer que acabes de conseguir un barman personal! Tampoco me dijiste que era tan lindo. ¡Esto está saliendo mejor de lo esperado!

—¡Chssst! ¡Baja la voz! No estoy intentando conseguir nada —protesto, aunque mi corazón se acelera ante la idea—. Solo estoy...

—¿Solo qué? ¿Disfrutando de las vistas? —se burla, y ruedo los ojos riendo.

Unos momentos después, Beckett emerge de la casa con tres bebidas coloridas. Las coloca en la mesa con un floreo. —Esta es mi creación especial: un toque tropical al clásico mojito.

Sophie da un sorbo y sus ojos se abren con sorpresa. —¡Guau, Beckett! ¡Esto está delicioso! Deberías abrir un bar aquí.

Él sonríe, pero es un poco reservado, como si no estuviera preparado para revelar demasiado. —Gracias. Solo algo que aprendí en el camino.

—Permítanme brindar por el nuevo vecino. ¡Salud, bienvenido seas y al fondo! —Sophie ríe mientras los tres chocamos nuestras copas. Parece que necesita una bebida.

—Bonita piscina, Sophie. Tiene una mejor forma para nadar largos que la mía —comenta Beckett, mirando las aguas azules de mi piscina.

—Sí, mis padres la mandaron a construir cuando eran dueños de la casa. Les encantaba nadar largos y ahora lo hago todas las tardes después de escribir todo el día. Ayuda a destensar —digo tímidamente.

—Tiene sentido. A mí me encanta nadar, pero hacerlo en el club de Nueva York con demasiada gente alrededor y sin cielo azul sobre mi cabeza no lo hacía tan agradable. Tendré que empezar a incluirlo en mi rutina también.

Sophie salta—: Quizás algún día puedas nadar largos con Tessa. Estoy segura de que no le importaría.

Me sonrojo y digo: —¡Sophie, déjalo en paz!

Ella cambia de tema. —Entonces, ¿cómo va la mudanza? —sondea Sophie, sin desalentarse—. ¿Algún desastre?

—Va... —dice él, mirando a la distancia—. Es mucho trabajo, pero voy llegando. Intentando asentarme y escapar de todo el ruido de vuelta a casa.

—Todos necesitamos un descanso a veces —digo—. Florida es genial para eso. Puedes llevar una vida tranquila si quieres. Yo sí. Oh, puedo darte algunas recomendaciones de restaurantes locales, supermercados y tiendas si te interesan.

—Sí, eso sería útil —responde Beckett, mirándome con un atisbo de curiosidad. Me mira un poco más de lo que debería. Sus ojos son preciosos—. Te lo agradezco.

Sophie agrega—: Ya sabes, esa casa espectacular tuya estuvo vacía por tres años. Fue presentada en una de las revistas de arquitectura y diseño hace unos cinco años, cuando los Presley vivían allí. De todos modos, es agradable tener a alguien allí por fin, ¿no es así, Tessa? —dice Sophie, suavizando un poco la charla juguetona.

—Lo es —es todo lo que puedo decir mientras doy otro sorbo.

Sophie continúa la charla—: Muchas de las casas en esta franja de playa son propiedad de visitantes de invierno y permanecen vacías gran parte del año. Es una franja de playa tranquila. Las puestas de sol son absolutamente impresionantes la mayoría de las noches. ¡Amamos celebrarlas con cócteles!

Parece divertido o al menos un poco entretenido. Sophie la extrovertida llena de diversión, y yo, la callada.

—Entonces Tessa, eres una escritora exitosa. Te busqué en internet. El agente inmobiliario también te mencionó. Felicitaciones por tus éxitos —dice Beckett con sinceridad.

—Oh, gracias —me sonrojo un poco.

—¿Escribes todos los días? Debe ser interesante ser autora.

—Tiene sus momentos. Ahora mismo, estoy en el lanzamiento de mi último libro, pero pronto iniciaré la escritura de mi próxima novela. Estoy trabajando en algunas ideas nuevas.

—Sus novelas románticas son ardientes e increíbles, Beckett. Te sumergen en caminos donde simplemente pierdes la noción del tiempo. Muchas de mis clientes de boda son sus fanáticas. Probablemente consigo algunos clientes por conocerla —ríe Sophie.

Él se ríe, pero yo estoy un poco avergonzada. No me gusta ser el centro de atención. Prefiero que sean mis libros. Sin embargo, Beckett parece cómodo conmigo, aunque todavía reservado y un poco hosco. Pero definitivamente está mejor que ayer.

Se ve como un héroe de una de mis novelas románticas, pienso mientras sorbo el mojito y lo miro de nuevo.

—Soy fan de las novelas de misterio, espías o crímenes. Michael Connelly, Grisham y Ludlum.

—Qué bien —dice Sophie y me lanza una mirada. Comencé mi carrera como escritora de misterio y crimen, la carrera que Chase arruinó—. ¿Alguna vez has oído hablar de Jules Ashford? Fue un gran escritor de novela policiaca hace algunos años.

Me congelo y le lanzo a Sophie una mirada asesina. ¡No quiero que vaya por ahí! Ese era mi seudónimo.

—Oh sí, leí todas sus obras. Entonces simplemente desapareció. "El último testigo" y "Confesiones a medianoche" fueron las mejores—dice él, dando un sorbo a su bebida.

Me siento feliz de que le gustara mi trabajo, pero mi estómago se retuerce por lo que sucedió y cómo tuve que renunciar a todo.

—Oye Beckett, deberíamos intercambiar nuestros números de texto. Es bueno tenerlos para cosas como huracanes y ayuda entre vecinos —dice Sophie mientras saca su teléfono—. Asumo que no conoces a nadie aquí, así que es bueno tener algunos números.

Él vacila, pero al final, intercambiamos números mientras bebemos.

Mientras el increíble atardecer llena el cielo, cubriendo la terraza exterior con un resplandor dorado, no puedo quitarme la sensación de que hay más en Beckett de lo que deja ver. Me pregunto de qué se está recuperando, ¿qué problemas tuvo? Tendré que buscarlo en Google mañana.

En cualquier caso, es intrigante y definitivamente apuesto.

Lo admito, estoy un poco excitada.

Capítulo siete

Beckett

Archerseacercaamí, olisqueando mi pierna. —¿Qué pasa, chico? —murmuro, rascándole las orejas y sirviendo su desayuno en el tazón. Él se zambulle mientras tomo mi café matutino, apoyado en la encimera, sintiéndome una especie de... ligereza extraña. Quizá sea Florida, quizá sean Tessa y Sophie. Demonios, tal vez sea simplemente salir de la ciudad por un tiempo y dejar que este nuevo entorno se asiente un poco.

Tessa tiene una belleza tranquila y un atractivo sexual, tan diferente de Chelsea y otras mujeres con las que salí en Nueva York. Tiene una manera reservada que es un poco atractiva. La curva de su cuello con su cabello largo cayendo sobre sus hombros, su cuerpo esbelto y atlético con esos pechos perfectos, sus largas piernas. Sí, me he fijado. Incluso cuando he sido rudo y me he enfadado con la vida, me he fijado.

Echo un vistazo al reloj —las 7:15. Recuerdo que Tessa dijo que sale a correr a las 7:30 y que podía acompañarla si podía seguirle el ritmo. Por alguna razón, me dirijo hacia el dormitorio para cambiarme de ropa y salir a correr. Correr con ella podría ser... interesante. Podría ser lo que necesito. Y demonios, necesito hacer ejercicio.

Archer se anima cuando me ve listo para salir, moviendo la cola, y nos dirigimos a la playa. El sol ya está saliendo, la luz es increíble y el aire es cálido, con ese aroma tropical que me recuerda a los folletos de vacaciones. Justo cuando me estoy estirando, la veo más adelante, haciendo lo mismo.

Tessa mira por encima del hombro, abriendo los ojos con sorpresa al verme acercarme. Sin embargo, se recupera rápidamente, ofreciéndome una pequeña sonrisa pícara. —Bueno, bueno. Miren quién se presentó. Probablemente lo necesitaba después de esas bebidas anoche, ¿verdad?

—Bebidas bastante buenas, ¿no? —digo, sonriendo un poco—. Pensé en darte una carrera por tu dinero esta mañana.

Sus ojos brillan con travesura y un poco de sorpresa mientras me mira de arriba abajo, evaluándome claramente. Archer corre hacia ella para saludarla y ella le da mimos y caricias.

—Ya veremos sobre tu desafío. ¿Lista?

Antes de que pueda responder, ella sale disparada, levantando la arena bajo sus pies mientras toma la delantera. La alcanzo rápidamente, igualando su ritmo, pero me impresiona; ella es más rápida de lo que parece, y hay una determinación callada en su paso. Archer corre delante de nosotros, zigzagueando frente a nosotros mientras caemos en un ritmo fácil.

—Entonces, ¿cuánto tiempo llevas haciendo esto todas las mañanas? —pregunto, intentando mantener la voz uniforme a pesar del esfuerzo.

—El suficiente para saber que estás fuera de práctica —bromea, mirándome con una sonrisa pícara—. ¿Te estás quedando sin aliento?

—Ni de broma —es un poco de farol, no he hecho mucho ejercicio últimamente, y ella me está haciendo trabajar para seguirle el ritmo. Pero no hay manera de que lo admita—. Podría hacer esto todo el día.

—Oh, me encantaría verlo —se ríe, con voz ligera y despreocupada—. Pero no voy a ralentizarme por ti, chico de ciudad.

Levanto una ceja, con una sonrisa pícara. —Sabes, yo crecí corriendo en la ciudad. Esquivar peatones y taxis es prácticamente un arte.

Ella pone los ojos en blanco. —Claro. —Aumenta un poco el ritmo, obligándome a igualarla. Hay un brillo en sus ojos mientras me mira, como si me desafiara a demostrar mi valía.

Corremos uno al lado del otro a lo largo de la orilla, con el sonido de las olas rompiendo a nuestro lado, y me encuentro mirándola de vez en cuando. Sus pómulos altos están sonrojados, su cabello castaño oscuro se balancea en una coleta suelta, y hay un enfoque en su expresión que es... bueno, intrigante. Ella no hace nada a medias, y admiro eso.

—Entonces, ¿te mudaste a Longboat Key solo para evitar el tráfico de la ciudad, o es este tu plan de escape? —pregunta, volviéndose hacia mí mientras mantenemos el ritmo.

—Un poco de ambos —admito—. Necesitaba un descanso de... bueno, de todo. Nueva York no es exactamente relajante para mí en estos días.

Ella asiente pero no insiste en el tema. —Bueno, creo que elegiste el lugar correcto. Hay algo en Longboat Key que es increíble. Y algo en correr a lo largo de la playa al amanecer. Simplemente... despeja tu mente, ¿sabes?

Asiento. —Puedo verlo.

Archer se adelanta, deteniéndose para olfatear algo, luego volviendo hacia nosotros. Tessa se ríe, acariciando su pelaje mientras él da vueltas a su alrededor. —Parece que Archer está recibiendo más ejercicio que nosotros.

—Sí, le encanta esto —digo, observando la forma en que se ilumina a su alrededor—. No puedes mantenerlo alejado de la playa y de todos estos espacios abiertos.

Ella me sonríe, sus ojos captando la luz de la mañana temprana. —Es un buen perro. Leal, amigable... y sabe reconocer a un amante de los perros cuando se encuentra con uno.

Me río, sintiendo una pequeña chispa de algo. —Bueno, si él confía en ti, supongo que eso dice algo. No confía en mucha gente.

Seguimos corriendo, pero ahora hay un nuevo silencio cargado entre nosotros. La conversación

se ralentiza, pero la tensión es palpable, colgando en el aire como la cálida humedad. Cuando finalmente nos detenemos, nuestra respiración es pesada (o al menos la mía) y nuestros músculos trabajados, nos quedamos de pie frente al agua, ambos contemplando la vista.

Ella me mira, su rostro aún sonrojado, y no puedo evitar preguntarme si ella también lo siente. Este pequeño interés. Entonces me pregunto cómo sería en mi cama. Sí, soy un hombre.

Se coloca un mechón de cabello detrás de la oreja, su mirada se demora en la mía un poco más de lo necesario. Sé que es un poco tímida, lo cual me resulta atractivo, pero también me mira un poco más que las primeras veces que nos conocimos.

—Bueno, estoy impresionada —dice, rompiendo el silencio—. Me seguiste el ritmo. Estás un poco sin aliento, pero lo lograste.

—Tenía que hacerlo. No puedo permitir que pienses que estoy fuera de forma —digo, esperando que mi propia cara y el sudor en mi frente no delaten cuán duro me esforcé.

Ella esboza una sonrisa burlona, cruzando los brazos y mirándome como si todavía me estuviera estudiando. —Supongo que te dejaré unirte a mí otra vez en algún momento.

Asiento, sintiéndome satisfecho. —Supongo que tendré que aceptar tu oferta.

Mientras regresamos, con Archer corriendo feliz por delante, siento una extraña mezcla de paz y anticipación. Ha pasado un tiempo desde que he sentido... bueno, algo cercano a esto. No hubo mucho juego con Chelsea ni con ninguna de las mujeres con las que salí. Dios no permita que jamás hiciera ejercicio con ninguna de ellas.

El aguijón de Nueva York, de todo lo que sucedió, duele pero se siente un poco menos agudo esta mañana mientras respiro el aire fresco.

—Oye, Tessa, ¿juegas al golf?

—Oh, solía ir semanalmente con mi ex novio, uhm, prometido. Pero cuando nos separamos, ya no me gustó tanto jugar. Demasiados malos recuerdos —dice, desviándose del tema—. Pero juego de vez en cuando con Sophie. Y jugué en el equipo de mi secundaria y con mis padres en aquel entonces.

—Lo siento, no quise traer malos recuerdos. En Nueva York solo podemos jugar durante los veranos, así que no soy tan bueno, pero he estado deseando jugar. Está en mi lista de cosas por hacer ahora que estoy en Florida. ¿Puedes recomendarme un campo o club?

—Sí, claro. Te enviaré un mensaje con tres que creo que son buenos —dice. Luego agrega—: Tal vez puedas retarme a una ronda. Puedo hacerte ingresar al club al que pertenezco... Pero solo si puedes manejar la competencia —bromea.

Muy bien, ahora estamos hablando.

Observo cómo Tessa suelta su cola de caballo, sacude su cabello para que caiga a sus hombros, su piel aún sonrosada por nuestra carrera. Ella me atrapa mirándola, alza una ceja.

Se ríe. —Bueno, incluso las novelistas románticas tienen que liberar tensión de alguna manera. Ya sabes, todo ese tiempo sentadas frente a una computadora, escribiendo y escribiendo contenido romántico y apasionado.

Me río a carcajadas. Y me siento excitado. Me pregunto qué tipo de cosas apasionadas escribe.

—¿Competencia, eh? —sonrío, disfrutando este lado de ella—. Muy bien entonces, tráelo. Tengo un impulso bastante fuerte. Sólo no esperes que vaya fácil contigo.

—Oh, ni lo sueñes —dice con una sonrisa burlona—. Pero no digas que no te advertí. Organizaré algo y te enviaré la información por mensaje. ¿Qué te parece el próximo miércoles? ¿Te funciona?

Asiento.

Mientras se aleja, ya estoy esperando cualquier sorpresa que tenga preparada.

Capítulo ocho

El Sueño de Tessa

Estoy en una playa solitaria de noche, la cálida arena blanca acaricia mis dedos mientras camino por la orilla. El sonido de las olas rompiendo es como una melodía relajante, marcando el ritmo de mis deseos internos y ocultos.

Y ahí está él, Beckett, alto y apuesto, su cuerpo musculoso acentuado por la suave brisa que juega con su camisa.

Mi corazón se acelera cuando nuestras miradas se encuentran. Su mirada intensa envía una descarga eléctrica por todo mi cuerpo, despertando sensaciones que he mantenido dormidas durante demasiado tiempo. Mientras se acerca, noto su andar confiado y la forma en que sus ojos oscuros parecen ver a través de mí, como si conociera los secretos que mantengo ocultos.

—Te ves hermosa esta noche —susurra la voz profunda de Beckett, su cálido aliento acariciando mi oído. Me estremezco, mi piel se eriza. No me había dado cuenta de cuánto anhelaba esta atención, esta conexión, hasta ahora. Sus manos encuentran mi cintura, sus fuertes dedos agarrando suavemente mis caderas, acercándome más.

—Yo... no podía dormir —murmuro, con la voz ronca de deseo—. No dejaba de pensar en ti.

Los ojos de Beckett se oscurecen con un hambre cruda.

—Oh, no tienes idea de cuánto he pensado en ti, Tessa. Desde que me mudé a la casa de al lado, he estado cautivado.

Su confesión envía una ola de calor a mi centro. Mi respiración se entrecorta al sentir sus fuertes manos deslizándose por mis brazos desnudos, dejando un rastro de sensaciones hormigueantes. Su toque es como una marca, señalándome como suya. Me deleito en la sensación.

—Eres tan hermosa —susurra, sus labios rozando mi lóbulo, enviando escalofríos por mi columna—. Quiero mostrarte cuán hermosa eres.

Mis rodillas se debilitan con sus palabras, mi cuerpo anhelando ser reclamado. Puedo sentir mis pezones endureciéndose contra la suave tela de mi camisón, traicionando mi excitación. Las manos de Beckett continúan su exploración, deslizándose sobre mis hombros, bajando los tirantes, exponiendo mi piel cremosa.

—Déjame cuidarte, Tessa —susurra, su aliento caliente abanicando mi cuello—. Déjame darte lo que has estado extrañando durante tanto tiempo.

Asiento, incapaz de hablar, incapaz de formar palabras. Los dedos de Beckett encuentran los lazos de mi camisón, aflojándolos lentamente, su toque suave pero decidido. La fina tela se

desliza por mi cuerpo, acumulándose a mis pies, dejándome completamente expuesta a su mirada.

Los ojos de Beckett recorren mi cuerpo con hambre, absorbiendo cada centímetro de mi cuerpo desnudo. Su apreciación es evidente mientras su mirada se detiene en mis senos, los picos firmes rogando por atención. Se arrodilla ante mí, sus manos acunando mis senos, sus pulgares rozando mis sensibles pezones. Me arqueo hacia su toque, un suave gemido escapando de mis labios.

—Te gusta eso, ¿verdad? —susurra, su aliento caliente contra mi piel—. Puedo notar cuánto has extrañado que te toquen así.

Sus palabras encienden un fuego dentro de mí. Mis manos encuentran su cabello, los dedos enredándose en los suaves mechones mientras guío su boca hacia mi pezón dolorido. Los labios de Beckett se cierran alrededor del brote tenso, chupando suavemente, su lengua girando en lentos círculos. El placer se espirala a través de mí, debilitando mis rodillas mientras me inclino hacia atrás, ofreciéndome a él.

Su boca traza besos por mi estómago ahora, cada toque de sus labios y lengua enviando chispas de deleite a través de mis venas. Mis manos agarran sus hombros, mis uñas hundiéndose en su piel mientras alcanza el ápice de mis muslos. Estoy tan húmeda, muy húmeda, y sé que él siente mi deseo.

—Estás tan lista para mí —me murmura, sus dedos tocándome, su toque alcanzando mi piel—. Tan húmeda y cálida.

Mi respiración se entrecorta al sentir su aliento caliente en mi lugar más íntimo. Sus dedos separan suavemente mis pliegues, acariciando la humedad, haciéndome anhelar más y más.

—Por favor —suplico, mi voz espesa de necesidad.

La boca de Beckett reemplaza sus dedos, su lengua hundiéndose en mi dulce humedad, encontrando mi clítoris. Chupa y provoca, su hábil lengua llevándome más cerca del borde con cada caricia y lamida. Apenas puedo soportarlo. Mis caderas se mueven contra su boca, mis manos agarrándolo mientras me rindo al placer creciente.

—Eres tan sexy, Tessa, déjate llevar —me anima, su voz amortiguada entre mis muslos—. Ven para mí.

Sus palabras son todo lo que necesito. Mi orgasmo me atraviesa, ola tras ola de placer ondulando a través de mi cuerpo. Grito, mi espalda arqueándose hacia él mientras cabalgo la cresta del asombroso clímax.

Es una sensación abrumadora y deliciosa.

Pero Beckett aún no ha terminado conmigo. Su cuerpo duro y desnudo proyecta una sombra sobre mí mientras se pone de pie. Puedo ver su gruesa erección, tensándose hacia mí a través de

su ropa ligera, rogando ser liberada de sus confines.

—Quiero tomarte —gruñe, su voz espesa con su propia necesidad—. Quiero estar dentro de ti, Tessa. Ahora.

Me recuesta en la arena, el camisón actuando como una manta debajo de mí. Se posiciona entre mis muslos, la punta de su miembro presionando contra mi entrada caliente y húmeda. Mis ojos se abren, encontrando su mirada intensa mientras comienza a empujar dentro de mí. Estoy apretada, mi cuerpo ajustándose al tamaño de su erección, mientras lo tomo centímetro a delicioso centímetro.

—Se siente tan bien —gime, sus ojos rodando ligeramente hacia atrás mientras me llena completamente—. Tan apretada. Tan húmeda y cálida.

Envuelvo mis piernas alrededor de él, instándolo a moverse, a ir más profundo. Lo quiero todo, necesito sentirlo dentro de mí. Beckett comienza a moverse, sus caderas empujando en un ritmo lento y constante, cada embestida enviando chispas de placer a través de mi cuerpo sensible.

—Más fuerte —suplico, mis manos clavándose en sus hombros—. Por favor, Beckett, tómame más fuerte.

Él obedece, su restricción rompiéndose mientras embiste dentro de mí. Mi cuerpo canta de placer, mis sentidos abrumados por el acto crudo y primitivo. Puedo sentir otro orgasmo construyéndose de nuevo, enrollándose apretadamente en mi núcleo mientras sus embestidas continúan.

—Tócate —gruñe Beckett, su rostro contorsionado por el esfuerzo de contener su propio clímax —. Déjame verte llevarte al borde de nuevo mientras te tomo.

Mis dedos alcanzan mi clítoris hinchado, rodeando el botón inflamado mientras el miembro de Beckett me llena una y otra vez. Mi cuerpo tiembla, concentrado en mi clítoris y su miembro y lo que me está haciendo, mi respiración viniendo en cortos jadeos mientras me tambaleo al borde de nuevo.

—Déjate ir, Tessa —exigió, su voz ronca—. Déjame sentir tu interior apretarse alrededor de mí mientras llegas al clímax.

Sus palabras me desarman. Mis dedos se mueven furiosamente sobre mi clítoris mientras su miembro me cabalga, mientras lo siento acercarse a su propio orgasmo, mi cuerpo estallando en un deslumbrante clímax. Grito más fuerte esta vez, mis paredes internas ondulando a su alrededor, ordeñando su longitud mientras continúa embistiendo, cerca de su propia liberación.

—Oh, joder —gime Beckett, su cuerpo tensándose al alcanzar su punto máximo—. Voy a...

Y entonces, como si un hechizo se hubiera roto, me despierto de golpe y me siento, enredada en las sábanas.

¡Maldición!

Fue un sueño. La habitación está oscura, pero ya está amaneciendo. Estoy sola en mi cama, no en la playa con Beckett, pero mi cuerpo aún vibra con los restos del sueño. Mi corazón late como si hubiera sido real.

¿Fue una señal? ¿Solo lo he visto unas cuantas veces y ya está en mi cabeza? Es decir, es devastadoramente guapo, pero aun así. ¿Qué demonios está pasando? ¿Es esto un vistazo de lo que podría ser con Beckett, o solo un deseo?

Me pregunto, mis dedos recorriendo mi cuerpo aún sensible. Siento una emoción mezclada con bastante vergüenza. ¿Qué me ha pasado?

Necesito sacar esta energía y ponerme el bikini. Bajo silenciosamente y me dirijo a la piscina. Sí, hacer unas vueltas ahora, dejando que el agua corra sobre mi cuerpo sensible y dando a la energía sexual un lugar a donde ir es lo correcto. Doy unas 10 vueltas y luego entro por un café fuerte.

Miro el reloj y veo que son las 7:15. Bien, ahora a correr. Vuelvo arriba y me visto rápidamente. Mi cuerpo y mente zumban de energía.

Cuando salgo, lista para perderme en el sol matutino y las olas, lo veo: Beckett, esperando junto al camino que lleva a la playa. Lleva una camiseta y pantalones cortos, luciendo como si perteneciera aquí, un poco bronceado y listo para correr.

Una emoción me recorre de arriba a abajo, y casi pierdo el paso. Veo una ceja levantada, y por un momento, siento que mi timidez amenaza con apoderarse de mí.

Pero hoy no. No puedo dejarle saber que me afecta así.

—No pensé que aparecerías dos días seguidos —digo, cruzando los brazos con un desafío en mis ojos—. ¿Listo para otra paliza?

Él se ríe, un sonido bajo y cálido, y se encoge de hombros.

—Tenía que ver si podía mantener el ritmo dos veces seguidas —responde, con los ojos brillando de picardía.

Pongo los ojos en blanco, y nos ponemos en marcha, encontrando un ritmo fácil. Archer corre junto a nosotros, ocasionalmente lanzándose a las olas antes de volver para rodearnos, como si nos estuviera pastoreando. Bueno, es un pastor australiano, después de todo.

No hablamos mucho al principio. Solo se oye el sonido de nuestros pies golpeando la arena y nuestras respiraciones sincronizándose. Pero soy consciente de él, a cada paso. La forma en que me mira con esta mezcla de diversión, reserva y algo más, como si estuviera tratando de leerme. El pensamiento me hace trabajar un poco más duro, acelerando mi paso, y lo oigo murmurar entre dientes, luchando un poco por mantenerse al día.

—¿Pensé que dijiste que estabas en forma? —bromeo, mirando por encima de mi hombro.

—Tal vez eres más rápida de lo que pareces —responde, sin perder el ritmo—. Además, todavía no estoy convencido de que seas humana. ¿Quién sonríe tan temprano en el día? Y hace largos al amanecer.

Sonrío, sin responder, y dejo que el cómodo silencio se asiente a nuestro alrededor. Supongo que me oyó en la piscina más temprano. Cuando regresamos, estoy sudorosa y exaltada, con el corazón acelerado. Beckett parece un poco sin aliento, pero hay una expresión en su rostro que creo que no he visto antes: relajado, un poco más desprevenido.

Me mira, como si fuera a decir algo, pero luego asiente y se gira hacia su casa.

—¿Nos vemos mañana, quizás? —logro decir, casi sorprendiéndome a mí misma—. ¡Y será mejor que te prepares para esa ronda de golf el próximo miércoles! —agrego juguetonamente.

Él esboza una pequeña sonrisa, antes de dirigirse a casa. Archer trota de vuelta hacia mí, frotando su nariz contra mi mano antes de seguir a Beckett.

Entro a ducharme, el agua me refresca, pero no lo suficiente como para sacar a Beckett de mi mente.

Después de secarme y vestirme, me dirijo a la cocina por más café rico para llevar a mi escritorio con vista a la playa.

Anoche, me pregunté si tal vez debería buscar información sobre Beckett. Y después de otra ronda de correr en la playa con este guapo desconocido, sin mencionar ese sueño, bueno, la curiosidad me ha ganado.

Abro mi portátil, escribo "Beckett McGregor" y presiono Enter. Los resultados son abrumadores: artículos de noticias, perfiles, fotos de galas y eventos benéficos, y cada detalle de su vida expuesto. Posee un jet y es piloto, con un artículo mostrándolo posando frente al avión.

Supuse que era rico, pero claramente es un multimillonario.

Un titular reciente me llama la atención de inmediato: "McGregor Corp pierde acuerdo de mil millones en medio de escándalo". Hago clic en él, leyendo sobre un acuerdo que habría llevado a Beckett y su McGregor Corp a nuevas alturas si no se hubiera desmoronado en el último segundo. Y aparentemente, perdió decenas de millones de dólares en el fiasco, su propio dinero.

Hay citas de colegas de Wall Street que dicen que era el chico de oro, que este es un gran fracaso, cuestionando sus habilidades de inversión y negociación. Algunos hablan a su favor, pero la jugosa historia es demasiado para muchos que quieren sumarse a las críticas. Y luego está Chelsea, su ex, una foto de ella con su brazo alrededor de algún magnate adinerado el día que se suponía que estaría al lado de Beckett.

Es atractiva, sí, pero hay una dureza en su rostro. Está exagerada según mis estándares, el cabello

demasiado arreglado y con laca, el lápiz labial demasiado rojo, una mirada en su rostro como si fuera una reina perra. He conocido el tipo y me pregunto si ese es el tipo de mujer que le gusta a Beckett.

Hay mucha especulación sobre su traición en los artículos de chismes con mención de Hector Savoy, y cómo Beckett se fue a la clandestinidad, lejos del frenesí. La prensa se volvió loca con la historia.

Siento una punzada, una mezcla de simpatía y enojo en su nombre. Tener a todos observando, juzgando... eso es suficiente para llevar a cualquiera a buscar un poco de paz y tranquilidad. Ahora tiene sentido por qué ha estado un poco distante, de mal humor, y por qué está aquí en un pequeño pueblo de playa adinerado en lugar de estar en el centro de atención.

Recorro algunos artículos más, tratando de ver más allá del drama y ver al verdadero Beckett. Aparentemente está muy involucrado en obras de caridad y donaciones. También hay informes elogiosos: cómo es un multimillonario inteligente y hecho a sí mismo, un tipo que no solo juega al golf con las élites sino que disfruta del camping, el senderismo, apoyando a pequeños emprendedores, apoyando a pasantes universitarios con becas para escuelas que nunca podrían pagar. Veo que también le gusta el tenis. Ganó algún juego benéfico amateur en una historia. Sonrío, imaginando una forma de mencionar eso, si está interesado en un partido alguna vez. Yo solía jugar muy bien.

Me recuesto, dejando que todo esto se asiente en mi mente. Ha pasado por mucho, eso está claro, pero está tratando de recuperarse. Recuerdo la primera vez que lo conocí, dijo algo sobre reagruparse. Bueno, sí, eso tiene sentido.

Siento que lo conozco un poco mejor, pero aún hay tanto que quiero entender, desentrañar. Quiero encontrar formas de hacer salir a ese Beckett relajado de esta mañana—tal vez con buena comida, algo de deporte... Algo me dice que necesita ayuda para sanar.

Sonrío en silencio mientras una idea para mi próximo libro comienza a formarse en mi mente. Ya puedo ver a un héroe alto y taciturno, apuesto pero reservado, escapando a un pueblo costero con un perro fiel a su lado. Podría escribir sobre sus ojos misteriosos, su fuerza silenciosa, cómo fue traicionado y está tratando de encontrar su camino y recuperar su confianza.

Y podría llamar al perro... bueno, no Archer. Pero ¿una versión de Beckett, misteriosa, ruda y curando silenciosamente un corazón roto? Sería el personaje perfecto para mi próximo romance.

Capítulo nueve

El Sueño de Beckett

Siempre me he considerado un hombre en control, especialmente cuando se trata de mis deseos. Pero mientras me acuesto en mi cama en mi nueva casa frente al mar, la imagen de Tessa persiste en mi mente, acosando mis pensamientos. Ella tiene una belleza discreta. Una belleza natural y cautivadora. Tomar unos tragos con Tessa y Sophie, tener un momento despreocupado con ellas, observarla en la playa con Archer, correr con ella por las mañanas, sus suaves bromas, su encanto silencioso... está en mi cabeza.

Mientras me preparo para dormir, me encuentro pensando en ella mientras me quedo dormido en mi bien equipado dormitorio.

Me quedo dormido, y pronto comienza el sueño. Sé que probablemente es un sueño, pero lo quiero, quiero sentirlo y experimentarlo. Lo necesito.

Estoy en la misma playa de arena blanca donde nos conocimos por primera vez, la suave arena acariciando mis pies descalzos. El sol se está poniendo, pintando el cielo de color, creando un ambiente romántico. Y allí está ella, Tessa, emergiendo de las suaves olas, su cabello mojado cayendo por sus hombros, acentuando sus impresionantes rasgos. Su esbelta figura está envuelta en un vestido blanco translúcido, aferrándose a sus curvas, dejando poco a la imaginación.

Mientras se acerca, noto un brillo pícaro en sus ojos, como si supiera el efecto que tiene en mí. Sus labios se curvan en una sonrisa seductora y mi corazón se detiene por un instante. Siento un arrebato de deseo, un impulso de poseerla, de hacerla mía.

—Hola, Beckett —ronronea, su voz como terciopelo, enviando escalofríos por mi espina dorsal —. He estado esperándote.

Trago saliva con dificultad, tratando de encontrar mi voz. —Tessa... Yo... No esperaba verte aquí —mis palabras salen roncas, traicionando mi sorpresa y mi creciente lujuria.

Ella da un paso más cerca, su aroma —una mezcla de sal marina y flores silvestres— tentando mis sentidos. —Oh, pero he estado pensando en ti, Beckett. Pensando en silencio en ti desde que te vi por primera vez. Preguntándome cómo sería tenerte solo para mí —sus dedos trazan el escote de su vestido, atrayendo mi atención hacia el reborde de sus senos.

No puedo resistirme más. Doy un paso adelante, cerrando la distancia entre nosotros. —Me estás volviendo loco, Tessa. No puedo negar mi atracción hacia ti.

Sus ojos brillan con diversión. —¿Y por qué querrías negarla, Beckett? Ambos sabemos que me deseas —se inclina, su aliento cálido en mi cuello, enviando una descarga de placer a través de mi cuerpo.

Toco su rostro suavemente, mis pulgares acariciando su piel suave. —Tienes razón, lo hago.

Pero quiero más que un momento fugaz contigo. Quiero explorar cada centímetro de tu cuerpo, complacerte hasta que grites mi nombre —mi voz está ronca por el deseo, mi control desliziéndose.

El aliento de Tessa se acelera, y se muerde el labio inferior, un gesto que envía una oleada de sangre directamente a mi entrepierna. —Entonces tómame, Beckett. Muéstrame lo que has estado fantaseando.

No necesito que me lo pidan dos veces. Mis manos se deslizan por su cuerpo, agarrando la tela de su vestido y quitándoselo de un solo movimiento. Su cuerpo desnudo se revela, y no puedo evitar dejar escapar un gruñido bajo de apreciación. Sus senos son llenos y erguidos, con pezones rosados que suplican ser chupados. Su cintura se estrecha hacia sus caderas recortadas, y sus piernas son largas y tonificadas.

—Eres impresionante —susurro, mis ojos devorándola. Me estoy poniendo más duro.

Las manos de Tessa encuentran la cinturilla de mis pantalones cortos, y con dedos ágiles, los desabotona y los desabrocha, liberando mi erección tensa. Salgo de mi ropa, mi necesidad de ella superando cualquier sentido del pudor.

—Tócame, Beckett —suplica, su voz entrecortada por la anticipación.

Obedezco, mis manos recorriendo su cuerpo, explorando cada curva y hendidura. Comienzo con sus senos, amasándolos y acariciándolos, observando cómo sus pezones se endurecen aún más bajo mi tacto. Bajo mi cabeza y tomo uno de sus picos tensos en mi boca, chupándolo y acariciándolo con mi lengua. Tessa se arquea hacia mí, instándome a continuar.

—Sí, así mismo —gime, sus caderas meciéndose mientras busca más contacto.

Cambio a su otro seno, prodigándole la misma atención, mientras mis manos se deslizan más abajo, trazando las líneas de su cuerpo. Llego a su calor húmedo, y ella jadea cuando mis dedos se hunden en su humedad. La acaricio, encontrando su punto dulce, y ella se retuerce contra mi mano, sus gemidos haciéndose más fuertes.

—Oh, Beckett, sí —jadea, su cuerpo temblando.

Quiero llevarla al borde, pero tengo otros planes primero. Retiro mi mano, dejándola con ganas de más. —Aún no, mi hermosa Tessa. Quiero probarte.

Separo sus muslos, revelando su coño reluciente, y bajo mi cabeza, inhalando su aroma almizclado. Paso mi lengua sobre su clítoris, y ella se estremece, sus manos aferrándose a mis hombros. La atormento con lentas y deliberadas lamidas, saboreando su gusto, una y otra vez, antes de hundir mi lengua profundamente dentro de ella.

Los gritos de Tessa llenan el aire, una mezcla de placer y frustración. —Por favor, Beckett, no me atormentes. Hazme llegar.

Incremento el ritmo, usando mi lengua para lamer y hacer círculos sobre su sensible capullo. Añado un dedo, curvándolo dentro de ella, buscando su punto G. El cuerpo de Tessa se tensa alrededor de mi dedo, y ella grita, su orgasmo explotando a través de ella. Lamo sus jugos, deleitándome con el sabor de su liberación.

—Oh Dios mío, eso fue increíble —jadea, su pecho agitado.

Sonrío, mi pene palpitando con necesidad. —Quiero follarte. Ahora.

—Tómame.

La empujo hacia atrás y coloco mi pene entre sus muslos de inmediato. Empujo hacia adelante, llenándola en un movimiento suave. Los ojos de Tessa se ensanchan, y envuelve sus piernas alrededor de mi cintura, atrayéndome más profundamente.

—Joder, te sientes tan bien —gruño, mientras su cálida vagina me envuelve.

Comienzo a moverme, estableciendo un ritmo lento y sensual, saboreando la sensación de estar dentro de ella. Tessa se mueve a la par de mis embestidas, sus uñas hundiéndose en mi espalda, instándome a seguir. Me inclino, capturando sus labios en un beso apasionado, nuestras lenguas reflejando el ritmo de nuestros cuerpos.

—Más fuerte, Beckett —suplica, su voz ronca—. Fóllame más fuerte.

Mi autocontrol se está desmoronando. La embisto con fuerza, mis caderas chocando contra las suyas, el sonido de la carne golpeándose llenando el aire. Los gemidos de Tessa se convierten en gritos desesperados, su cuerpo uniéndose al mío con cada poderosa embestida.

—Voy a venirme, Beckett —jadea ella, su coño apretándose a mi alrededor.

Siento que su orgasmo se acerca, sus paredes pulsando alrededor de mi pene. Me contengo, queriendo prolongar este momento, pero mi propia necesidad está alcanzando un punto febril.

El cuerpo de Tessa se tensa y, con un grito de éxtasis, se deshace a mi alrededor, su coño palpitando contra mi pene. Pierdo el control, mi propio orgasmo atravesándome mientras la lleno con mi caliente semilla.

Colapsamos juntos, nuestros cuerpos brillando de sudor y satisfacción.

Ella sonríe, una mirada de pura satisfacción en su rostro. —Ha pasado tanto tiempo desde que he estado con un hombre.

Mientras paso mis dedos por su cabello húmedo en el sueño, de repente me despierto.

Me doy cuenta de que este sueño es un reflejo de mi interés por Tessa. Mi piel está caliente, mi corazón acelerado, mi pene erecto. ¡Maldición!

No quiero ir demasiado rápido, presionar nada con ella. Estoy en transición, tratando de encontrarme de nuevo. No esperaba estar interesado en nadie por un tiempo.

Pero hay algo en ella que me intriga.

Capítulo diez

El Nuevo Juguete de Beckett

A las 8:30 a.m. mi teléfono suena, una llamada esperada de Axel en Nueva York. No corrí por la playa esta mañana. Él quería informar sobre lo que está ocurriendo en Nueva York, revisar algunos informes e información fiscal y esas cosas. Después de la parte de negocios de la llamada, tiene una gran noticia.

—¡Beckett! Escucha, tu nuevo auto está en camino —dice, con una voz imbuida de la emoción que se esperaría de alguien abriendo el último iPhone—. La compañía acaba de enviar un mensaje de texto; debería entregarse en los próximos 15 minutos.

Fue idea de Axel aprovechar Florida y conseguir un convertible.

—Te verás como en casa en un convertible allí —hace una pausa por un segundo—. Entonces, ¿cómo te estás arreglando? ¿Te estás adaptando a la vida de playa? Te oyes bien.

Miro hacia el océano, las olas tranquilas y constantes, el aire salado. No esperaba estar tan... relajado.

—Sí, de hecho. Ha sido sorprendentemente bueno. Corridas por la playa con Archer. Bebidas al atardecer. Voy a jugar al golf el miércoles. Mi vecina, Tessa, me ha estado ayudando a instalarme. A Archer le agrada.

—¿Ah, sí? —el tono de voz de Axel se vuelve burlón—. Tú, no tan malhumorado. Ahora esto tengo que verlo. Quizás deba reservar un vuelo para presenciarlo yo mismo. Parece que esta cosa de Florida fue la decisión correcta.

Antes de que pueda responder, hay un leve rugido afuera, que se hace más fuerte a cada segundo.

—Debo irme, Axel. El auto acaba de llegar. Gracias por organizar todo. Hablaremos pronto.

Salgo afuera con Archer a mi lado para ver el nuevo convertible, brillante como un diamante bajo el sol mañanero. El repartidor baja, entregándome las llaves con una sonrisa que dice que sabe exactamente qué tipo de auto es este —un elegante y personalizado Aston Martin DB11 Volante. Azul medianoche con asientos de cuero marrón claro, una belleza construida para carreteras costeras y horizontes soleados.

Me hace firmar algunos papeles y luego dice:

—Muy bien, señor, está completamente abastecido. Diviértase con su nuevo juguete.

Luce genial, y necesito sacarlo a dar una vuelta ahora. No he explorado la zona. Y ahora, con mi nuevo juguete, es el momento. Este nuevo auto eleva aún más mi estado de ánimo.

Echo un vistazo al lugar de Tessa y se me ocurre una idea. Respiro profundamente y camino hacia su puerta, tocando antes de poder arrepentirme.

Tessa responde, luciendo tan linda y cómoda como siempre en un simple vestido de verano. Archer mueve la cola como si estuviera viendo a una vieja amiga, y ella se arrodilla para acariciarlo, sonriendo.

—Buenos días, chicos. ¿Parece que tienen un nuevo vehículo?

—Acaba de ser entregado. ¿Tienes un poco de tiempo? Pensé que quizás podrías ser mi guía turística. Necesito la perspectiva de un local... y un copiloto.

Ella ríe con un sonido tímido pero cálido.

—Con gusto lo haré. Aún no he comenzado mi próxima novela, y podría aprovechar el aire fresco. Déjame tomar mis gafas de sol, entonces toma el mando, Capitán.

Ella aprecia el auto y lo rodea completamente antes de que yo le abra la puerta. Ella se desliza adentro con una mirada apreciativa al interior de cuero. Archer salta al asiento trasero, listo para una aventura. Enciendo el motor, que ronronea al cobrar vida, suave como la seda.

Mientras salimos, Tessa dice:

—Gira a la derecha aquí en Gulf of Mexico Drive. Primero iremos hacia el sur. Es un lindo tramo con hermosas casas y algunas vistas del Golfo. Conforme avancemos al sur, señalaré el Longboat Key Club y algunos excelentes restaurantes como Maison Blanche. Más condominios por allá. Pero hay algunas marinas bonitas y un gran supermercado en los Shoppes que te señalaré.

—¡Está bien, Señorita Guía Turística! ¡Vamos!

Ambos nos ponemos las gafas de sol, el sol en nuestra piel y el viento en nuestro cabello. Es un paseo cómodo. No puedo evitar notar cuánto ella parece encajar en el escenario y en mi auto —el sol iluminando su rostro.

—Archer se está divirtiendo —dice, mirando hacia atrás, mientras él olfatea el aire y observa todo.

—Sí, y está enamorado de ti —respondo, mi tono casi burlón.

Se sonroja, mirando hacia el agua, luego señala a su izquierda.

—Allí hay un lugarcito al que van los lugareños. Tendrás que probar su pie de lima en algún momento. Las mejores bebidas, también.

—Okey —digo, lanzándole una mirada de lado. Su risa es pequeña pero genuina, y juro que veo sus mejillas volverse más rosadas bajo el sol.

—Allí atrás está el famoso acuario llamado Mote Marine —señala Tessa mientras conducimos —. Hacen un gran trabajo.

A donde miro es un festín para los ojos. Arena blanca, hermosos edificios, cielo azul, palmeras y arbustos floridos. Todo está impecablemente arreglado y tropical.

—Ah, ahora estamos cruzando a Lido Key. Te va a encantar St. Armand's Circle. Muchas tiendas y restaurantes. Podemos pasear un poco si quieres.

Aparco en el círculo, y ella me guía por St. Armand's, señalando sus lugares favoritos —el Café l'Europe, una galería de arte con talento local, un spa y algunas tiendas incluyendo una de helados. También señala la oficina de Sophie, pero Sophie no está hoy. Ella está en Tampa organizando una boda.

La gente pasea tranquilamente, y hay un ambiente relajado en el lugar. Es una vida diferente aquí, y puedo sentir que me estoy integrando en ella, como deslizándome en una piscina tibia.

Regresamos al auto y continuamos, pasando por Bird Key y llegando a Sarasota.

—Me encanta este viejo muelle. Solía venir aquí a tomar algo con Sophie al atardecer, en el Salty Dog —dice Tessa—. Es una especie de tugurio perfecto.

—Podríamos conducir por el centro de Sarasota y luego regresar, porque ir hacia el norte más allá de nuestras casas en Longboat Key nos llevará a aún más cosas que ver, hasta la isla de Anna Maria.

—Tú eres el jefe.

Ella se muerde el labio, fingiendo escrutarme. —Empiezas a disfrutar estar aquí. Te ves menos tenso que en nuestros primeros encuentros —dice con una pequeña sonrisa—. Pero tal vez necesites un poco más de sol para verte como un chico de Florida de verdad.

Suelto una risita, sintiéndome más ligero que en mucho tiempo. —Quizá necesite una camisa hawaiana. Ten cuidado, o aparecerá mañana con estampados florales de neón.

Ella estalla en carcajadas, y puedo notar que es genuina, la que ilumina su rostro y relaja sus hombros. Es preciosa. No llamativa, simplemente preciosa. Hay algo auténtico en ella, sin pretensiones, sólo un encanto natural.

—Alguna vez te llevaré a Tommy Bahama's para comprarte camisas.

Cuando me mira, hay un momento en el que ninguno de los dos dice nada. Estoy pensando en lo condenadamente bien que se ve a mi lado, preguntándome si ella está pensando lo mismo. Pero luego rompe el silencio, alisándose el vestido sobre las rodillas.

—Entonces, ¿qué te parece la zona hasta ahora?

La miro a los ojos, mi voz más baja, casi un murmullo. —Me gusta hasta ahora. Hay mucho que me gusta.

Intenta ocultar su rubor con una risa, pero no paso por alto ese destello.

La tranquila tensión entre nosotros es innegable, cociéndose bajo la charla desenfadada y las sonrisas fáciles. Por un momento, recuerdo mi sueño con ella y siento un poco de calor.

Presiono el acelerador y nos lanzamos de nuevo por el camino, la brisa de Florida en nuestro cabello, la Llave extendiéndose ante nosotros como un sueño cálido e invitante. Es un día perfecto.

Capítulo once

El Acosador

Mi única y adorada chica tiene un nuevo vecino.

Tessa, a quien adoro desde lejos, lleva una vida tranquila y no tiene hombre en ella. No desde el estafador.

La observo desde la pantalla; la alimentación de la cámara emite un brillo siniestro en la oscuridad. El nuevo tipo es alto, fit y tiene una confianza adinerada.

Los he visto correr juntos y luego dar un paseo en su llamativo coche. Él no la merece. Nunca lo hará.

No sabe con quién está tratando. Ninguno de ellos lo sabe. *Ellos* creen que pueden entrar a su vida como si les perteneciera. Pero Tessa me pertenece a mí.

Paso por los diferentes alimentaciones de la cámara y las fotos del dron, acercándome a *mi* territorio. Mis drones son un ojo vigilante y silencioso desde arriba, mis cámaras ocultas, grabando todo. También vigilo su teléfono y correos electrónicos. Le hice preguntas en ese Q&A también, sembrando mis semillas.

Cada vez que se acerca más a ella, lo siento; este violento e hirviente pulso que late en mi cabeza. Es como si me estuviera arrebatando algo que ya es mío.

El dron se desliza silenciosamente sobre su techo y capto otro ángulo de ella mientras sale, pasando junto a él con esa sonrisa tímida. Ella no sabe que estoy aquí, justo donde debo estar, vigilando.

Esto es un problema.

Después de todo, Tessa es mía. Y si lo ha olvidado… pronto encontraré la manera de recordárselo.

Capítulo doce

Sophie, la boda y Beckett

Es sábado por la mañana y mi celular me llama con urgencia. En el momento en que contesto la llamada de Sophie, sé que está en modo de crisis total. Su voz es aguda, rápida al explicar la situación, apenas tomando un respiro. El bartender de la pequeña pero exclusiva boda cayó con COVID—algo que nadie predijo—y está desesperada por encontrar un reemplazo de último minuto.

—¡No puedo encontrar a nadie, Tessa! Todo el mundo está ocupado o inasequible, ¡y se supone que debería estar ahí saludando a los invitados en una hora! No es una gran ceremonia pero un gran bartender es esencial para esta familia que adora las bebidas. Tenía al mejor.

—Está bien, está bien, respira profundo —trato de calmarla mientras pienso rápido. Se me ocurre algo—. ¿Qué hay de Beckett? Él es... bueno, es muy bueno preparando tragos. Mencionó que fue bartender en la universidad.

Se queda en silencio por un segundo, luego chilla—: ¿Crees que ayudaría? Tessa, ¡esto es literalmente cuestión de vida o muerte!

—Déjame preguntarle —digo, mientras ya me dirijo al lugar de Beckett, con el corazón latiéndome un poco. Pensé en mandarle un texto, pero esto parece ser algo que debe preguntarse en persona.

Mi mente divaga en la idea de verlo con una camisa blanca impecable, sirviendo tragos casualmente y cautivando a los invitados de la boda como si lo hubiera hecho toda su vida. Podría lograrlo. Pero, ¿ayudará?

Cuando le pregunto, Beckett alza una ceja, algo indescifrable brillando en sus ojos—. Entonces, ¿piensas que sería un buen bartender sustituto?

—Más que bueno —digo con una sonrisa, dándole un codazo juguetón—. Quiero decir, Sophie te deberá un favor eterno si aceptas. Está algo desesperada. Es un evento pequeño pero sumamente exclusivo y ellos adoran las bebidas.

Sonríe un poco. Un agradable cambio de algunas de las miradas gruñonas o, al menos, reservadas que tenía anteriormente—. Está bien, acepto. No podemos dejar a una boda sin bebidas, ¿verdad? Y no podemos defraudar a Sophie.

—Yo te llevaré y me encargaré de Archer.

En veinte minutos, está vestido con una camisa blanca fresca y pantalones oscuros, luciendo casualmente pulcro y, debo admitirlo, aún más atractivo de lo que imaginé. Mientras salimos, Archer salta al asiento trasero como si formara parte del equipo, su cola meneándose en aprobación. Le pongo un gran lazo blanco en su collar para que encaje a la perfección. Aseguro

su correa para cuando lleguemos, pero sé que robará el espectáculo de todas formas.

Estos clientes son grandes admiradores de mi trabajo, y ayudé a Sophie a conseguir el contrato de organizadora de bodas, así que me siento responsable. Resulta que sé que la novia es una amante de los perros y Archer será muy bienvenido.

Cuando llegamos, Sophie casi se derrite de alivio—: ¡Nos has salvado la vida, Beckett! ¡Gracias, gracias, gracias! —Prácticamente rebota sobre las puntas de sus pies, dedicándole la sonrisa más agradecida del mundo antes de mostrarle el montaje del bar y explicarle todo. Luego se apresura a encargarse de un millón de otras tareas y los invitados comienzan a llegar.

Beckett se desliza detrás de la barra como si fuera algo natural, ajustándose las mangas antes de sumergirse en los pedidos de bebidas. No puedo evitar observarlo mientras trabaja, notando lo fácil que domina el espacio. Es... bueno, increíblemente atractivo. Y cada vez que paso junto a él con Archer, me guiña un ojo rápidamente, como diciendo, esto es algo divertido.

Y no soy la única cautivada. Los invitados están encantados, especialmente las mujeres de todas las edades. Sí, luce ardiente.

Archer, que se sienta leal a mi lado, atrae la atención de la multitud, posando para fotos con cualquiera que lo mire.

La recepción de la boda es un éxito. Cuando la noche termina, Sophie toma mis manos, sus ojos brillando—. Les debo el favor más grande del mundo. En serio, Tessa. Habría sido un desastre. Viste cuánto disfrutaron sus bebidas.

—Agradécele a él —digo, sonriéndole a Beckett mientras se une a nosotras—. Yo solo conduje.

Beckett sonríe, pero la forma en que me mira ahora se siente diferente, más cargada de algún modo—. Hey, me divertí. Me sentí útil. Hice algo diferente a mi día típico. Y Tessa, te estás vendiendo barata.

En el camino de regreso, el trayecto es más silencioso que antes, pero es un silencio cómodo, impregnado de una especie de tensión que hace que el vello de mis brazos se erice. Su mano descansa en la consola, y de vez en cuando, siento que mi brazo roza el suyo, enviándome un pequeño escalofrío. Archer, ajeno a todo, duerme en la parte trasera, su cabeza descansando sobre mi bolso.

Cuando llegamos a mi casa, apago el auto, quedándome en el asiento del conductor, sin que ninguno de los dos se mueva para bajar todavía. Las estrellas centellean sobre nosotros. Lo miro, y hay algo no dicho en el aire, algo que hace que mi corazón lata un poco más rápido.

—Gracias, de verdad —digo en voz baja, rompiendo el silencio—. Por Sophie y toda la noche. Fue realmente muy amable de tu parte.

Se inclina un poco más cerca, sus ojos atrapando la luz de la luna mientras sostienen los míos—. Cuando quieras, Tessa. Admito que fue bueno tener un cambio de escenario y sentir que estaba

haciendo algo por alguien.

Su voz es grave, áspera en los bordes, y juro que no hay nada en el mundo que pudiera alejarme de este momento.

Lentamente, extiende la mano, apartando un mechón de cabello detrás de mi oreja. Mi aliento se detiene, y entonces, sin decir una palabra más, se inclina hacia delante, y sus labios rozan los míos. Es suave al principio, incluso titubeante, pero lleno de promesas.

Un pequeño jadeo escapa de mí, y me acerco más a él, saboreando el calor de su boca, la forma en que su mano se desliza a la parte posterior de mi cuello, manteniéndome cerca mientras el beso se profundiza. Es un beso tan bueno como en el sueño que tuve. Mejor.

Cuando finalmente nos separamos, me siento sin aliento, ingrávida, como si el mundo entero se hubiera inclinado. Me mira, su mirada es suave pero intensa.

—¿Quieres entrar? —murmuro en un susurro.

—Definitivamente —susurra de vuelta, y mientras entramos con Archer siguiéndonos, estoy emocionada y definitivamente un poco nerviosa.

Capítulo trece

Beckett en casa de Tessa

—*¿Quieres entrar?* —había preguntado ella, con voz apenas por encima de un susurro.

—*Por supuesto* —susurré a cambio. No deseaba nada más.

Abro la puerta del auto para ella y le ofrezco mi mano. Sin decir palabra, la atraigo hacia mí para besarla de nuevo. Esta vez, tomo el control, mis labios aplastados contra los suyos con un hambre que se ha estado gestando. Siento su cuerpo inclinarse hacia el mío, suave y maleable, mientras mi lengua baila con la suya en un ritmo apasionado. Sus manos se enredan en mi cabello, atrayéndome más cerca, como si no pudiera tener suficiente de mi tacto.

Ella toma mi mano y me conduce dentro, con Archer siguiéndonos.

Apenas entramos a su casa, y necesito besarla de nuevo. Quiero sentir su piel en mis labios, inhalar su fresco aroma. Dejo que mis labios se deslicen por su mandíbula, mordisqueando y chupando suavemente, provocando un suave gemido de ella.

Ella jadea cuando mis manos recorren sus hombros y su espalda. La siento tocándome mientras me besa, dejando un rastro de fuego a la estela de su tacto.

—Beckett —susurra suavemente—, tuve un sueño caliente contigo. Esto es aún mejor.

Sus palabras enviaron una descarga de deseo directo a mi entrepierna, y sé que debo tenerla. No le he contado sobre mi propio sueño sexual.

Con un gruñido, la empujo contra la pared, mi cuerpo encerrándola. Quiero saborear este momento. Mi necesidad de ella es abrumadora y me sorprende.

Mis manos exploran su cuerpo, mapeando cada curva y contorno. Acaricio sus senos a través de su camisa, sintiendo sus pezones endurecerse bajo mi tacto. Ella se arquea hacia mí, alentando mi exploración. Desabotono su blusa, revelando su sostén de encaje negro, y no puedo resistir empujarlo hacia abajo y tomar un pezón en mi boca, provocando un fuerte jadeo de ella.

—Oh, Dios, Beckett —murmura, sus manos aferrando mis hombros, sus uñas hundiéndose en mi piel—. Te sientes tan bien.

Suspiro contra su seno, mi mano deslizándose por su vientre plano, mis dedos acariciando el borde de su falda. —Me propongo complacer. Y planeo tomarme mi tiempo contigo.

Con eso, la levanto de un movimiento y la llevo escaleras arriba al dormitorio. Se siente tan liviana como una pluma en mis brazos, y la anticipación está por las nubes.

—Es por allí —susurra, señalando su dormitorio.

Abro de una patada la puerta entreabierta del dormitorio y la deposito en la cama. La tenue iluminación de su lujoso dormitorio prepara el escenario para algo íntimo y sensual. Mis manos hábilmente desabrochan su falda, quitándosela y ayudándola a salir de su blusa desabotonada.

La recuesto sobre la cama.

Ahora puedo admirar sus largas y tonificadas piernas, justo debajo de sus panties de encaje negro. Engancho mis dedos debajo del elástico, deslizándolos lentamente, mis ojos sin abandonar los suyos.

La respiración de Tessa se acelera mientras expongo su coño desnudo, ya brillante de deseo. Me inclino, inhalando su aroma almizclado, antes de reemplazar mi aliento con mi lengua, acariciando suavemente su clítoris. Sabe dulce y agridulce, exactamente como imaginé en el sueño, y quiero más.

Ella gime y la veo estirarse y arquear la espalda, disfrutando de la sensación de mi lengua sobre ella. Esto me enciende. Ella es una mujer que disfruta del sexo, puedo decirlo. Me desea.

Lamo y chupo su clítoris, acercándola más al borde. Pero no quiero apresurarlo. Quiero que ella lo disfrute. Los gemidos de Tessa llenan la habitación, una melodía de placer, mientras deslizo un dedo dentro de ella.

—Ah, sí —grita, su cuerpo temblando.

Aumento la presión, mi dedo entrando y saliendo, mientras mi lengua continúa su implacable asalto a su clítoris. Ella se mueve conmigo, suspirando y gimiendo de deseo. El orgasmo de Tessa estará por llegar pronto, su coño apretando alrededor de mi dedo. Me encanta el poder, dar este placer, verla disfrutarlo. Me pone cada vez más duro.

Ahora deslizo mis dedos dentro de sus pliegues cálidos y húmedos, bombeando, sintiendo su apretado coño cerrarse alrededor de mis dígitos. Sus caderas se elevan para encontrar mis embestidas, y agrego otro dedo más, estirándola, preparándola para lo que está por venir.

—Estás tan mojada —gruño, mi pulgar ahora acariciando su clítoris en círculos mientras la penetro con mis dedos—. Me encanta lo receptiva que eres.

Los gemidos de Tessa llenan la habitación mientras la acerco cada vez más al borde. Sus manos se aferran a la cama mientras su cuerpo se tensa, y con un último toque de mi pulgar y lengua, se viene, gritando mientras su coño se cierra sobre mis dedos. Su cuerpo se convulsiona de éxtasis mientras continúo lamiéndola, acompañando su orgasmo.

Finalmente se desploma de nuevo cuando su orgasmo remite.

Le doy un momento para recuperar el aliento, disfrutando de la vista de su rostro sonrojado y su pecho agitado. —Eres increíble, Tess. Pero apenas estamos comenzando.

Con eso, me paro frente a ella y me desvisto rápidamente, revelando mi cuerpo y mi grueso y

palpitante pene que la desea. Los ojos de Tessa se abren de par en par ante la vista y se lame los labios con avidez.

—Ven aquí, ahora —susurra mientras abre ligeramente las piernas.

Me acerco a ella, con el corazón latiéndome a toda prisa mientras mi pene encuentra su coño. Aferrando mi eje, me guío hasta su entrada, haciendo una pausa para saborear el momento.

—Tómame —suplica, su rostro sonrojado y lleno de deseo.

Con una suave embestida, me hundo profundamente dentro de ella, nuestros cuerpos uniéndose de una manera que amo. Ambos gemimos, ajustándonos a la sensación de estar unidos tan íntimamente. Mi grueso pene se siente tan bien dentro de su estrechez.

Gimo.

—Beckett —me insta, sus uñas hundiéndose en mi trasero—, necesito sentirte moviéndote dentro de mí.

Comienzo a follarla, saliendo casi por completo antes de embestir de vuelta dentro de ella, nuestros cuerpos creando un delicioso ritmo. La cama se balancea con cada embestida, y los sensuales gemidos de Tessa llenan el espacio, instándome a continuar.

—Más. Más rápido. Tómame —jadea, encontrando mis embestidas con un movimiento ascendente de sus caderas—. Fóllame más fuerte.

Ya no es tímida. Me quiere y no tiene miedo de decírmelo. Eso me pone aún más duro. Debe ser la ardiente novelista romántica en ella, la diosa natural del sexo.

Mis manos se aferran a sus muslos mientras la tomo, una y otra vez. Siento que se tensa a mi alrededor y sé que está cerca de venirse nuevamente.

—Vente para mí, Tess —gruño, sintiendo que mi propio orgasmo se acerca al notar cómo se aprieta alrededor de mi pene.

Con un grito, el cuerpo de Tessa se tensa, su vagina palpitando a mi alrededor mientras alcanza el orgasmo. La sensación y sus gritos me hacen llegar al clímax de inmediato. Rujo su nombre mientras mis caderas se sacuden sin control y me vengo con fuerza.

Colapsamos en un montón sudoroso, nuestros corazones acelerados y nuestros cuerpos aún unidos.

La habitación está en silencio, excepto por nuestra respiración agitada.

Finalmente, Tessa susurra:

—Wow, eso fue...

—Asombroso —completo por ella, rodando hacia un lado, aún enterrado profundamente dentro de ella.

Ella sonríe, sus ojos chispeando con deseo. Nos acercamos más, sintiendo nuestros cálidos cuerpos y nuestros pechos jadeantes el uno contra el otro.

Tessa se acurruca contra mi pecho, su calidez inundándome. El suave resplandor de la luz de la luna se filtra por la ventana, envolviéndonos en esa tranquila y perfecta paz que a veces se experimenta.

—¿Quieres saber por qué fui un bastardo tan gruñón cuando nos conocimos? —pregunto, rompiendo el silencio pero manteniendo mi voz baja. No suelo dejar fluir mi alma, por lo general. Pero con Tessa, siento que quizá es hora.

Ella se remueve, mirándome con esos ojos inquisitivos suyos.

—Beckett, te investigué y leí algunas cosas. Puedo imaginarme. Si quieres contarme, por favor, házlo con tus propias palabras. Pero no tienes que hacerlo. Solo si te ayuda.

Respiro profundamente, sintiendo que la vulnerabilidad se cierne sobre mí, y sigo adelante.

—Bueno, entonces ya sabes lo esencial. Comenzó con un trato que salió terriblemente mal. Lo había entregado todo: mi tiempo, mi dinero. Y me tomaron por sorpresa —las palabras pesan en mi lengua, dejando un sabor amargo—. Perdí un negocio multimillonario en el que realmente creía. Fondos personales. Los míos propios. Y estaba tan seguro de que era infalible, tan seguro de mi propia invencibilidad. Diablos, pensé que era intocable.

Ella escucha, una presencia gentil y sin exigencias mientras traza suaves círculos en mi hombro, manteniéndome anclado.

—Eso debió ser... devastador.

—Lo fue —asiento, haciendo una pausa—. Pero verás, todos perdemos dinero y negocios de vez en cuando, pero yo fui traicionado. Por eso dolió tanto. Mi supuesta novia Chelsea... Bueno, resulta que ella formaba parte de eso. Me pasaba información a una empresa rival, la de Héctor Savoy, a mis espaldas. Me hizo quedar como un completo idiota, y lo peor es que fui ciego a eso. Todo lo que veía era a una mujer que parecía encajar en mi vida, en mis ambiciones. Pero en realidad, se estaba acercando a mi competidor. Durmiendo con él. Y yo confiaba en ella —siento que mi mandíbula se tensa ante el recuerdo, la punzada de la traición tan fresca como siempre. Pero quizás el ardor es menor que hace una semana o dos, desde que estoy aquí.

—Eso es horrible, Beckett. No puedo imaginar cómo debe haberse sentido —su voz es suave, pero no tiene ese tono de lástima que detesto. En cambio, suena... comprensiva. Empática—. De hecho, lo entiendo totalmente porque yo también fui traicionada. Pero sigue hablando. Es bueno sacarlo —susurra.

—Me sentí destrozado, Tessa. Ella me hizo sentir como si hubiera sido un chiste. Que todo lo

que habíamos compartido no era más que un montaje, parte de su plan para hacerme vulnerable —la miro, apartando un mechón de cabello de su rostro—. La vergüenza, la decepción eran demasiado. Me sentí como un tonto. Y por supuesto, la prensa estaba encima de todo eso. No podía quedarme en Nueva York después de eso. No soportaba las miradas, los murmullos. De repente, era el tipo al que le habían visto la cara. Pensé que venir aquí, lejos de todo, me ayudaría a superarlo y...

—¿Reagruparse? —completa mi frase.

—Exacto.

Ella toma mi mano, entrelazando sus dedos con los míos.

—¿Entonces viniste aquí para sanar?

—Sí. Para escapar —me río, aunque no hay humor en ello—. Pero entonces te conocí a ti, y siento que... no sé, quizás el universo me está dando una señal.

Hay un destello de algo en sus ojos, algo que me dice que está guardando su propio pasado muy cerca.

—Sé cómo se siente —dice en voz baja—. Que alguien te quite la alfombra de debajo de los pies, que sientas que simplemente eras... una conveniencia.

Mis dedos se aprietan alrededor de los suyos.

Ella asiente, su expresión distante por un momento antes de exhalar lentamente.

—Mi ex prometido, Chase. Era todo lo que creía querer. Carismático, encantador... podía hacerte sentir como si fueras la única persona en la habitación —sacude ligeramente la cabeza, como sacudiéndose el recuerdo—. Pero por debajo, era alguien completamente diferente. Alguien que ni siquiera reconocí cuando salió la verdad a la luz.

Siento una oleada de enojo en su nombre al escuchar el dolor que aún se agarra a sus palabras.

—¿Qué hizo?

Ella baja la mirada por un segundo, y cuando habla, su voz está cargada de un viejo dolor.

—Estaba estafando a la gente, Beckett. Tenía una operación funcionando desde su oficina, desviando dinero de sus propios clientes. Incluso mis padres... Los convenció de invertir sus ahorros con él, prometiéndoles que era algo seguro —su voz se quiebra, y siento una punzada en el corazón.

—Dios, Tessa...

—Lo enfrenté al respecto, esperando que hubiera alguna... explicación razonable, supongo. O

que estaba equivocada. Pero él solo se rio, como si fuera una idiota por no haberlo visto antes —sus labios se crispan en una lín

ea amarga—. Dijo cosas horribles. Y para rematar y amenazarme, arruinó mi carrera. Como Jules Ashford... No solo rompió mi corazón; destrozó todo por lo que había trabajado. Quiero decir, estábamos comprometidos para casarnos.

—¡Espera! ¿Tú eras Jules Ashford, la famosa escritora de misterio y crimen? Oh Dios mío, Tessa, amaba esos libros.

Ella sonríe un poco.

—Sí, lo mencionaste durante las copas. De todos modos, Chase hizo acusaciones de plagio y más, y yo estaba demasiado débil y asustada por sus amenazas, intentando proteger a mis padres. Lo dejé todo, dejé morir y desaparecer a Jules Ashford.

La confesión queda suspendida entre nosotros, pesada pero liberadora. Quiero saber más, comprender su dolor, más detalles y cómo emergió de eso, pero también quiero protegerla de más sufrimiento. Así que la acerco más, envolviéndola con mi brazo, sintiendo el impulso de protegerla incluso del recuerdo de ese hombre, y mucho más de sus acciones.

—Lo siento mucho.

Se acurruca contra mí, su mano descansando sobre mi corazón. —Es extraño. Uno pensaría que algo así te haría renunciar para siempre a las personas, renunciar al amor... y así fue durante mucho tiempo. Pero no pude renunciar por completo. Es por eso que comencé mi carrera como autora de novelas románticas. Mantuve viva la esperanza en las historias. Aun después de todo. Pero... no he estado con un hombre desde entonces.

—Me alegro de que no te rindieras —digo suavemente, maravillado por su resiliencia. Levanto su rostro hacia el mío—. Tienes profundidad, Tessa, y mucho para dar.

Ella sostiene mi mirada, algo profundo y confiado pasando entre nosotros, como una promesa tácita. La beso, un momento tranquilo, y luego nos quedamos dormidos entrelazados el uno con el otro.

Capítulo catorce

Tessa Ardiendo

Aún estoy radiante después de anoche. El beso de Beckett perdura en mis labios, el recuerdo de su tacto me hace estremecer, la fuerza de nuestro encuentro sexual recorre mi cuerpo y alma. Me siento como si caminara en las nubes.

El mundo parece más brillante, y apenas puedo mantenerme quieta en el balcón de arriba, con vistas al Golfo de México. Los tonos azules y verdes del océano se mezclan como acuarelas esta mañana, extendiéndose en una paz infinita. El sol calienta mi piel, y estoy en una zona, tecleando en mi computadora portátil, las palabras fluyen casi más rápido de lo que puedo seguir.

Beckett y Archer se fueron esta mañana, después de que él me diera un beso somñoliento. Decidimos no correr esta mañana.

Sí, estoy ardiendo.

Y todo se está vertiendo en mi nueva historia. No iba a comenzar mi nueva novela romántica por unas semanas, y ni siquiera se debe por meses, pero no puedo parar. Es como si cada toque, cada mirada de Beckett anoche hubiera liberado algo en mí —una libertad, una felicidad que pensé que solo vivía en mis libros. Algo que apenas recuerdo con Chase, pero completamente diferente.

Entre los arrebatos de escritura, hago una pausa, sorbiendo mi café, contemplando las olas. No me he sentido tan viva desde antes... de él. Mi ex prometido, quien destrozó más que mi corazón. Me hizo cuestionar mi valía y me enterró bajo capas de duda y dolor. Es por eso que me sumergí en la escritura durante tanto tiempo —porque al menos en mis historias, el romance es real. Seguro. Sin lugar para mentiras o promesas rotas. Sólo amor, puro y verdadero.

Pero ahora... tal vez Beckett no es sólo otro personaje. Tal vez, con él —y con la ayuda de Sophie, quien ha sido mi cable a tierra durante años— podría atreverme a salir y realmente vivir mi vida de nuevo. Aún soy cautelosa, ya que es un territorio nuevo y la confianza no vendrá fácilmente. Pero hay algo ahí.

El silencioso tañido de una notificación me saca de mis pensamientos. Miro mi reloj. 10:45. Casi la hora de mi Q&A en línea de las 11 en punto. Parte del lanzamiento del libro actual. Entro al baño, arreglándome un poco, aplicando un toque de maquillaje y alborotando mi cabello, dejándolo caer en su estado despeinado habitual. A mis lectores les gusta verme así —natural, sin filtros, solo Tessa.

Una vez que estoy en línea y preparada, Marisa me presenta y empiezan a llegar las preguntas.

¡Hola Tessa! ¡Me encantó tu último libro! ¿Cómo logras tal química vivida entre tus personajes?

Sonrío y tecleo: *"¡Gracias! Siempre digo que escribir romance es como tener un enamoramiento con tus propios personajes —si yo siento la chispa, ¡sé que los lectores también la sentirán!"*

Aparecen más preguntas, todo, desde discutir mis libros favoritos hasta mi rutina de escritura e incluso los lugares que me inspiran. Es la conversación habitual y sencilla, y me encanta conectar con lectores que están tan apasionados por el romance como yo.

¿Cómo creas a tus personajes, Tessa? ¡Parecen personas reales! pregunta una lectora, MiaCocinalibros.

"¡Ay, gracias Mia! A veces me llegan como si fueran personas completamente formadas, y otras veces creo que simplemente crecen junto con la historia. Es decir, ¿a quién no le gustaría tener una amiga como mi heroína Jenna, ¿verdad?" digo, sintiéndome agradecida y cálida al llenarse el chat con emojis de corazón. Jenna fue la protagonista de mi libro anterior a este. Sé que la gente se está enamorando de la nueva heroína, Alisha, ahora, pero no todos han leído el libro aún.

Otra lectora interviene: **¡Siempre tienes escenarios tan soñados! ¿Se inspiran en tus viajes?***

"Definitivamente", me río. *"Digamos que soy una romántica sin remedio con las puestas de sol, las playas arenosas y los pequeños pueblos acogedores. No puedes dejar de inspirarte con lugares como esos, ¿verdad?"*

Pero entonces una pregunta capta mi atención.

"Pareces estar tan cómoda escribiendo sola. ¿Alguna vez te sientes sola?"

La redacción es extraña, demasiado familiar. Lo dejo pasar mientras respondo cortésmente: *"Escribir puede ser solitario, claro, ¡pero encuentro la alegría en las historias y los personajes que creo. ¡Además, tengo maravillosos amigos en mi vida que me hacen compañía!"*

Trato de sacudirme la extraña sensación y continuar, pero casi de inmediato aparece otra pregunta del mismo usuario, *RomanceVerdadero_2000*.

¿Crees que se puede encontrar el amor verdadero incluso después de una traición?*

La pregunta retuerce algo dentro de mí. Mis dedos se ciernen sobre el teclado, el resplandor de la felicidad de anoche titilando ligeramente. Es una sesión de preguntas y respuestas pública —claro, este tipo de pregunta podría ser solo de un fan curioso, pero la redacción parece demasiado personal. Casi indagadora.

Respondo con cuidado, tratando de mantener las cosas ligeras. *"Por supuesto. El amor tiene una forma increíble de encontrarnos de nuevo, incluso después de los momentos más difíciles de la vida."*

Luego aparece otra, nuevamente de *RomanceVerdadero_2000*.

¿Qué opinas de las personas que hieren a otros y luego simplemente desaparecen?

Trago saliva, sintiéndome repentinamente expuesta. ¿Por qué parece que esta persona sabe sobre mi ex y la forma en que me abandonó?

Es irracional, lo sé. Aun así, respiro hondo, respondiendo tan diplomáticamente como puedo. *"Creo que seguir adelante es lo más importante que podemos hacer. La vida está llena de segundas oportunidades, y todos merecemos ser felices."*

Trato de reenfocarme, respondiendo preguntas de otros lectores, cualquier cosa para apartar mi atención de *RomanceVerdadero_2000*. Pero mis ojos siguen desviándose hacia el perfil, esperando, casi anticipando ese próximo comentario.

Hay una extraña pausa palpitante. No puedo señalar qué es, pero algo se siente mal, como si la simple sesión de preguntas y respuestas hubiera cambiado. Entonces aparece la siguiente pregunta, y sonrío aliviada.

¿Estás trabajando en algo nuevo, Tessa?

"¡Sí! De hecho, lo estoy." Asiento, ansiosa por seguir adelante. *"He estado tan inspirada últimamente que ya me estoy sumergiendo en mi próxima novela, y digamos que tendrá mucha pasión y tal vez incluso un poco de suspenso. ¡No puedo esperar a compartirla con todos ustedes!"*

Las preguntas fluyen nuevamente, la extraña tensión cede, pero de vez en cuando mis ojos se desvían hacia la pregunta anterior.

Al final de la sesión de preguntas y respuestas, siento que la emoción vuelve, la energía que solo una comunidad de lectores leales puede aportar. Pero cuando estoy lista para cerrar sesión, una pregunta se queda rondando, picando en la parte posterior de mi mente. Y ahí está.

A veces pienso que la gente merece un castigo por el dolor que causan.

Se me revuelve el estómago. Miro fijamente la pantalla, una inquietante sensación de hormigueo subiéndome por la espina dorsal. La pregunta es inapropiada, claro, pero hay algo en la forma en que está formulada, en la manera en que estás empujando algo, tratando de obtener una reacción.

De repente, el resto del chat se siente demasiado brillante, demasiado rápido. No voy a responder a esa pregunta. Termino la sesión de preguntas y respuestas rápidamente, tratando de ocultar mi creciente incomodidad, aunque mi corazón late con fuerza.

Agradezco a todos y cierro la computadora portátil, el silencio en la habitación casi sobresalta mientras me siento de vuelta, mirando hacia el océano.

Lo último que quiero es ser paranoica. Soy una novelista romántica; mis lectores suelen ser personas maravillosas, comprensivas y amables. Y sin embargo... una pequeña voz en la parte posterior de mi mente susurra: *Ten cuidado*.

Echo un vistazo alrededor de la habitación, sintiéndome extrañamente agradecida de que Beckett esté al lado.

La luz del sol entra a raudales y el Golfo es una mezcla perfecta de azules y verdes esta mañana, extendiéndose ancho y abierto como las posibilidades que bailan en mi mente. Salgo a mi balcón, tratando de calmarme después de la sesión de preguntas y respuestas, con mi computadora portátil abierta.

Mi última novela está tomando forma sin esfuerzo, el tipo de facilidad en el que no estoy pensando demasiado ni dudando de mí misma. Es como... finalmente he roto algo, y me doy cuenta con un ligero escalofrío que ese algo podría ser Beckett.

Me río en voz baja, imaginando la alegría de Sophie si supiera que estoy pensando esto. Ella me ha estado diciendo durante años que necesito salir de mi caparazón. Tal vez Beckett sea exactamente la persona adecuada para ayudarme.

Trato de sacudirme la sesión de preguntas y respuestas y las extrañas preguntas de aquel invitado. Supongo que siempre hay trolls. Se lo mencionaré a Sophie más tarde cuando venga a tomar algo y veré qué piensa. Y tal vez le hable a Marisa, quien se fue después de presentarme.

Sophie viene antes del atardecer, el cielo promete un hermoso espectáculo de color rosa esta noche. Prácticamente brinca hacia mi bar y prepara una pequeña jarra de margaritas, su sonrisa radiante y tan refrescante como la brisa del océano.

Ella agarra la jarra y encuentro dos vasos y nos dirigimos al solario con vista a la playa.

—Adivina qué. Tengo la historia más entretenida —dice, dejándose caer junto a mí y sirviendo las bebidas—. ¡Miley, mi nueva cliente? ¡Es una total fiera! Quería que su ceremonia fuera sobre tablas de remo. ¿Pueden creerlo?

Me río, levantando mi vaso hacia el suyo.

—¡Tablas de remo! ¿Cómo van a ver la ceremonia los invitados?

—¡Eso fue lo que dije! Eventualmente logré convencerla de que la ceremonia sea en un catamarán durante el atardecer. Así, ella estará en el agua pero su vestido no se arruinará y su pequeño grupo de invitados podrá ser parte de ello. ¡Ahora cree que es una idea aún mejor! — Sophie levanta su vaso, los ojos brillando de emoción, y chocamos nuestras bebidas.

—Ah, y es una fanática tuya. Se preguntaba si podría conocerte y podríamos tomar algo cuando le traiga las propuestas y los detalles. Quiere que le planifique una recepción en esa pequeña marina que conocemos, para que la gente pueda comer y bailar pero sentir que son parte del agua.

—Por supuesto. ¡No puedo esperar para conocerla! Suena divertido.

Mientras toma un sorbo, sus ojos se clavan en mí, y su ceja se arquea—. Tess, te ves... diferente. Más feliz. Estás radiante. ¿Qué es? ¿Una nueva crema para la piel? ¡Dímelo!

Sonrío, incapaz de detener el rubor que sube a mis mejillas—. Sí. Está bien, está bien, tú ganas. Iba a decírtelo más tarde después de que bebiéramos un poco, pero ahí va... Beckett y yo...

—¡Oh, Dios mío! ¿Tú y Beckett? —Chilla de alegría y se pone de pie. Me río, tirando de ella hacia abajo antes de que atraiga a cada gaviota a una milla a la redonda.

—Sí. Después de la boda en la que lo ayudaste, lo llevé a casa, me besó y luego... una cosa llevó a la otra —intento mantener la calma, pero la expresión en su rostro me hace reír.

—Tess, ¡esto es grande! ¿Fue bueno? Quiero decir, ¿te sientes atraída por él?

Mordisqueo mi labio, asintiendo—. Sí, creo que sí. Pero seguimos siendo solo vecinos, ¿sabes? Todavía estamos resolviendo las cosas. Pero hay más en él que un tipo gruñón de Nueva York. Mucho más.

Sophie me codea juguetonamente—. Oh, vamos. Los simples vecinos no terminan en la cama juntos después de las bodas. Pero lo entiendo, te gusta ir despacio. Me alegro de que estés haciendo algo después de todos estos años. Después de Chase —me mira con fingida seriedad—. Más le vale tratarte bien. Porque si no lo hace, tengo una lista de quejas que recibirá a través de una bomba de brillantina.

Me río, pero hay un revoloteo en mi pecho ante el pensamiento—. Hasta ahora ha sido así. Más de lo que esperaba.

Sophie me da un rápido abrazo de costado, aún sonriendo—. Estoy tan feliz por ti. Sabía que necesitabas a alguien como él: dulce, atento, caliente como el infierno —agrega, abanicándose.

—Bueno, sí, supongo que tuve bastante suerte —digo, sonriendo—. Pero escucha, hay algo más... algo que me ha estado molestando —remolino mi margarita, mirando hacia el hielo derritiéndose.

—Uh-oh. ¿Qué pasa?

—Entonces, tuve ese evento de preguntas y respuestas esta mañana por el lanzamiento de mi nuevo libro —comienzo, sintiendo que la inquietud se asienta de nuevo—. Al principio estuvo bien, preguntas normales sobre la trama, mi proceso, los personajes... pero luego esta persona comenzó a hacer preguntas realmente personales. Al principio, pensé que era solo una lectora curiosa, pero luego se pusieron extrañamente específicos.

—¿Específicos cómo? —La expresión de Sophie cambia, una pizca de preocupación asomándose.

—Empezaron a preguntar sobre... si me siento sola escribiendo sola. Si puedes encontrar el verdadero amor después de la traición, qué pasa con las personas que te lastiman y desaparecen.

Y algo sobre venganza por el dolor. No sé. Fue solo... incómodo, como si supieran más sobre mí de lo que deberían. Como si supieran de Chase y lo que pasó.

Sophie pone una mano reconfortante en mi brazo—. Eso sí es raro. Pero probablemente sea solo un fan demasiado entusiasta que sabe un poco sobre tu vida. Puedes hacer que los bloqueen, ¿verdad?

—Sí, Marisa dijo que bloquearía ese nombre de usuario en el futuro. Probablemente no sea nada, pero... simplemente tuve una sensación extraña.

Me da un apretón reconfortante en el brazo. —Escucha, sé que esto se siente inquietante, pero es inteligente que seas cautelosa. Tienes derecho a la privacidad, Tess. Y me tienes a mí y... una vecina muy cercana —añade, con un juguetón movimiento de sus cejas.

Río, sintiéndome un poco más ligera. —Es cierto, los tengo. Y gracias por recordármelo.

Vuelve a levantar su copa. —Por nuevos capítulos, Tess... sea lo que sea que traigan.

Capítulo quince

Beckett y Hudson

Mi teléfono vibra y la pantalla se ilumina con el nombre de Axel. Puntual, como siempre.

—Hola, jefe —dice, pero hay un tono cálido en su voz que sólo Axel logra—. ¿Qué tal te trata el paraíso?

—Nada mal —respondo, recostándome y dejándome golpear por la brisa del océano—. Las olas no pierden el ritmo, eso es seguro.

—Sí, las puedo oír —ríe Axel—. Me estás haciendo sentir un poquito celoso. Y eso es toda una hazaña, teniendo en cuenta que Nueva York es mi ciudad. ¿Cómo van las cosas, en serio?

Vacilo, pero tiene razón: Florida me está sentando bien. Me siento un poco más como yo mismo cada día, como si el peso empezara a levantarse. —Honestamente, creo que es lo que necesitaba. Un ritmo más lento. Más... espacio para pensar.

—Bien, eso es lo que esperaba —dice, y puedo percibir la sinceridad en su voz. Axel fue quien encontró este lugar para mí, insistió en que tomara distancia después de que todo explotara en mi cara—. En realidad, estás empezando a sonar como tú mismo otra vez.

—¿Ah, sí? No estoy tan seguro de eso —digo, pero hay una sonrisita en mi voz, y ambos lo sabemos.

—De todos modos —dice riendo—, algunas personas se comunicaron preguntando si estás abierto a discutir nuevos acuerdos. Uno es un desarrollo en Sarasota, cerca de donde estás. Pero puedo mantenerlos a raya un poco si todavía no te sientes listo.

—Consigue un poco más de información, pero mantenlos a la espera. Esperemos un poco más antes de tomar cualquier decisión definitiva. Pronto me sentiré preparado.

Él sabe que necesito recuperar mi confianza después del desastre.

—Me lo imaginaba —responde Axel—. Recupérate primero. —Hace una pausa y agrega—: Hablo en serio, Beckett. Este fue un golpe enorme. No puedes simplemente seguir adelante. Me alegra que las cosas parezcan estar ayudando allí.

—Lo sé —digo, frotándome la nuca—. Honestamente, este lugar es... Bueno, tenías razón. Me está ayudando a reagruparme. Tienes la molesta costumbre de tener razón.

Axel suelta una carcajada. —Hey, de nada —dice engreídamente, y prácticamente puedo verlo sonriendo al otro lado—. Mira, lo veo así: has trabajado duro durante mucho tiempo. Un poco de sol, algunas olas y la oportunidad de respirar, ¿eh? El botón de reinicio perfecto.

—De acuerdo. —Exhalo, contemplando el horizonte—. Gracias, Axel. Por todo.

—Hey, te cubro las espaldas. Siempre —dice, suavizando el tono—. ¿Has intentado la vida social?

—En realidad... sí, un poco —admito, sorprendido—. Te mencioné a Tessa. Es genial, y su amiga Sophie también.

—Bueno oír eso. —Su tono es ligero pero perspicaz—. Bien, no te retendré más. Recuerda, Hudson te llamará en unos quince minutos. ¡No puedes faltar nunca a una llamada o charla del todopoderoso Hudson!

—Sí, estoy listo. Gracias de nuevo, Axel.

Estoy sentado en el balcón de arriba, contemplando las olas del Golfo de México mientras termina la llamada de Axel, las olas extendiéndose interminablemente hasta el horizonte. Me quedan algunos minutos antes de que Hudson llame, y todavía no sé si estaré preparado.

Hudson es uno de los hombres más poderosos entre bastidores en Nueva York, y también resulta ser mi padrino. Fue muy cercano a mi padre, y cuando mi padre falleció, Hudson se aseguró de intervenir cuando fue necesario.

Es lo más cercano que tengo a una figura paterna en estos días, y aunque rara vez me sermonea, sé que esta charla no será fácil.

Puntual, mi teléfono vibra.

—Beckett —la voz de Hudson resuena, áspera y firme, como si nada en el mundo pudiera sacudirlo—. ¿Estás sentado, hijo?

—Buenos días a ti también, Hudson —respondo, logrando esbozar una leve sonrisa.

—Ahora, escucha —comienza sin perder el ritmo—. Me enteré de ese acuerdo tuyo, y te lo diré de frente: he pasado por mis propias malas rachas más veces de las que me gustaría recordar. Sé que esto se siente como un golpe duro, y fue una traición asquerosamente fea. Pero aquí está la cosa: eres un buen hombre de negocios, Beckett, y un mal golpe no cambiará eso.

Suspiro, acomodándome en la silla. —Siento que debería haberlo visto venir. Le di mi confianza... confié en todo el acuerdo. Arriesgué diez millones de los míos y lo perdí.

Hudson guarda silencio un instante, luego suaviza su voz: —Hijo, a todos les pasa que los toman desprevenidos de vez en cuando. Aprendes de eso. ¿Crees que a mí no me ha pasado? Esta es tu primera vez, y no será la última, si de verdad quieres ser un hombre de negocios. Pero grábatelo: tienes una mente sólida para esto. Tomas las decisiones correctas, eres inteligente y justo. Y tienes muchos aliados en esta ciudad. Demasiados para contar, y confían en ti. Es hora de que lo recuerdes.

El peso en mi pecho se alivia un poco. Hudson siempre ha visto más allá de las aristas ásperas, más allá de los errores que no pude sacudir. —Gracias, Hudson. Necesitaba oír esas palabras y ganar perspectiva.

Hago una pausa y agrego: —Necesitaba este descanso, sin embargo. Florida... es un buen cambio.

Él gruñe con aprobación. —Bien. Axel me contó un poco al respecto. ¿Florida te sienta bien, eh?

Vacilo. —Más de lo que pensaba. Es más tranquilo, me da tiempo para pensar. Y... conocí a algunas personas. Hice algunos amigos.

La risita de Hudson retumba a través del teléfono, grave y perspicaz. —¿Amigos, eh? ¿Del tipo que necesitas? ¿Como una mujer?

Suelta una risa baja, y yo sonrío al escucharla.

—Por Dios, ya era hora de que encontraras a una buena. Te diré, Beckett, cada hombre necesita eso, no importa cuán terco o exitoso pueda ser. Diablos, tus padres... míralos a ellos. Juntos eran una fuerza imparable. Y mi Clarissa... —Hace una pausa, y casi puedo verlo sacudir la cabeza de esa manera callada y triste—. Perderla fue el día más duro de mi vida. Necesitas a alguien en tu rincón, alguien con el mismo corazón por la vida que tú tienes. Pero ella tiene que ser buena, ¿me oyes? No te estás haciendo más joven tampoco. No lo dejes pasar.

—¿Ah, sí? —logro reír, pero es difícil sacudir la calidez de sus palabras.

—Beckett, lo sabrás cuando conozcas a la indicada —afirma Hudson—. Sólo asegúrate de que no sea como esa Chelsea. Esa no tenía corazón ni alma, diría yo. Estuve a punto de aplastarla como a un insecto después de lo que hizo.

—Ella se ha ido, y buena riddance —digo, aclarando mi garganta—. Veo las cosas con más claridad en estos días. Empezando, de todos modos.

—Bien. Entonces lo dejaré así. Lo resolverás —dice, sonando complacido.

Se aclara la garganta y cambia de tema—. Ahora, a los negocios. Volarás a Nueva York en tres semanas. Abastece de combustible tu jet.

—¿Ah sí? —pregunto, arqueando una ceja, aunque no puede verme.

—No es una solicitud. La gala para el Premio de Caridades de este año se llevará a cabo esa noche, y tú recibirás el gran premio. Me enteré ayer. Benefactor Más Generoso. Has hecho un gran trabajo en esa arena, apoyando a tantas organizaciones benéficas. Maldita sea, Beckett, no me hagas arrastrarte a ese escenario.

El honor es inesperado, y guardo silencio, dejando que el peso se asiente —. No sé qué decir. Ni siquiera planeaba regresar tan pronto. Me sorprende que me eligieran después del debacle y toda

la prensa.

—Maldita sea, Beckett. Olvídate del debacle. Eres un buen hombre, has hecho un buen trabajo y mereces el premio, y tienes aliados en esta ciudad que NO te ven como un fracaso. Toma esto en serio.

Permanezco en silencio mientras las palabras se hunden —. No estoy seguro de qué decir.

Hudson dice—: Bueno, te diré lo que dirás: Dirás "Gracias por el honor", y harás que te planchen ese esmoquin. Te estaremos esperando. Es hora de mostrarles a todos que todavía estás en este juego y eres digno.

No puedo evitar reír, una genuina esta vez—. Gracias, Hudson. Estaré allí.

—Así se habla, muchacho —dice, su voz tomando esa nota cálida de nuevo—. Beckett, recuerda, no estás solo en esto.

Capítulo dieciséis

La Admiradora de Tessa

Llegar a la oficina de Sophie es como entrar en un estallido de alegría. Todo aquí es un reflejo de ella: brillante, organizado, con un toque suave de elegancia. Igual que sus bodas.

Es bien sabido localmente que Sophie es la mejor amiga de la famosa autora de novelas románticas, Tessa Sloan Marlow. Y por eso, hoy la estoy ayudando, como suelo hacer cuando me lo pide, y honestamente, estoy emocionada. ¿Conocer a admiradores uno a uno? ¡Esa es una parte muy divertida de lo que hago! No me gustan las multitudes, ¡pero uno a uno? ¡Cualquier día!

Cuando entro, primero veo a Sophie, de pie junto a su escritorio, y a su lado está Cheryl —una menuda rubia con una enorme sonrisa radiante que casi opaca las joyas doradas que lleva puestas en capas. Cheryl casi rebota sobre sus talones, y cuando me ve, su rostro se ilumina y suelta un pequeño chillido.

—¡Oh, por Dios, Tessa Sloan Marlow! Yo... —Se lleva las manos al pecho, con los ojos muy abiertos y brillantes—. ¡Soy tu más grande admiradora! He leído todos y cada uno de los libros que has escrito, ¡y no puedo creer que te esté conociendo!

Me río, sintiendo ese calor familiar de conocer a lectores que se conectan con mis historias.

—Gracias, Cheryl. Es realmente un placer conocerte también a ti. Y gracias por todo el apoyo... ¡Estoy muy feliz de que estés aquí!

Cheryl suelta un pequeño chillido, mirando a Sophie con un gesto que dice: ¿está pasando de verdad? Yo miro a Sophie, que sólo sonríe y levanta las manos como diciendo: «Tú hiciste esto, ¡disfrútalo!»

Charlamos un poco, con Cheryl haciendo todo tipo de preguntas sobre sus libros favoritos y los personajes en los que más está interesada, especialmente de mis libros «Torbellino de Corazones» y «Serenata en la Orilla».

—Cuando escribiste sobre la gran escena en la playa de Jessica y Nathan en «Serenata en la Orilla» —dice, con los ojos brillantes—, fue como si hubieras escrito mi cita de ensueño. ¡Todavía pienso en ella!

—¿Ah, sí? —digo, conmovida—. En realidad, eso fue inspirado en un lugar al que solía ir yo misma.

Cheryl junta las manos y jadea, con una expresión prácticamente extasiada.

—¿De verdad? ¡No puedo esperar para contárselo a todos! ¡Tessa Sloan Marlow y yo tenemos el mismo lugar de ensueño para una cita! Esto es simplemente... ¡increíble!

Me río, sintiendo la emoción que irradia mientras mira a su alrededor antes de preguntar tímidamente:

—¿Te importaría... podrías tomarte una selfie conmigo? ¿Y tal vez un autógrafo?

—¡Por supuesto! —digo, sonriendo. Nos tomamos una foto con su teléfono, y no puedo evitar sentirme contagiada por su felicidad. Su energía es tan genuina; es el tipo de momento que hace que esta profesión de escribir valga la pena.

Mientras termino de firmar su libro, ella toma una respiración profunda, luciendo tímida pero ansiosa.

—Entonces, um... tengo que preguntar. Me moriría si vienes a mi boda. Sophie la ha planeado maravillosamente —agrega, sonriéndole a Sophie—. Puedes traer a quien quieras... ¿un amigo o, um... un novio?

Miro a Sophie, que tiene esa mirada de «vamos, di que sí».

—¿Cómo podría decir que no? —me río, asintiendo hacia Cheryl—. Me encantaría ir. Gracias por la invitación.

Cheryl suelta otro pequeño chillido, rebotando sobre las puntas de los pies, y me abraza de nuevo, lo cual es tan dulce y encantador que le devuelvo el abrazo.

—¡Gracias, gracias! —dice, con el rostro prácticamente radiante—. Es en dos meses, y es súper exclusiva, ¡pero ahora será absolutamente perfecta! ¡Les voy a decir a todos que Tessa Sloan Marlow viene a mi boda! ¡Estarán tan celosos!

Después de que Cheryl se va, prácticamente flotando fuera de la oficina, Sophie se acerca y nos sirve una copa de rosé a cada una desde la nevera de su oficina.

—Gracias por hacerle el día, Tess —dice, entregándome una copa.

Hago chocar mi copa con la suya.

—Ha sido un placer. En realidad, creo que ella hizo el mío también.

Sophie se ríe, acurrucándose en el sofá a mi lado.

—Entonces cuéntame, ¿cómo van las cosas con Beckett? Parece que todo va de maravilla.

—Vamos, Soph. ¡Es mi vecino!

Ella me mira con aires de reproche.

—Bueno, está bien, despacio y con calma. Ya sabes que no he estado lista para ningún posible romance, y todavía no estoy segura —digo, sonriendo a mi copa—. Pero es agradable. Muy

agradable. Es esa mezcla perfecta de calma y encanto, ¿sabes?

Sophie se burla.

—Sí, apuesto a que es el tipo de hombre que no entrega su corazón fácilmente. Pero cuando lo hace... se entrega por completo.

—Probablemente tengas razón —digo, sintiendo que me sonrojo—. Ha pasado una eternidad desde que me sentí así, Soph. Es en realidad... aterrador.

Ella sonríe.

—Ustedes dos son perfectos, incluso como amigos. Y oye, estoy aquí para todas las actualizaciones. Buenas, malas, vergonzosas, todas.

Me río, acercándome para chocar las copas con ella de nuevo.

—¡Salud por eso!

Bebemos y charlamos, como siempre. Sophie es la amiga que siempre está ahí, animándome, manteniéndome con los pies en la tierra cuando me pierdo en mi propia cabeza y riéndose de todas mis historias ridículas. Hoy, sin embargo, no puedo evitar pensar en lo afortunada que soy de tenerla en mi esquina y de tener amigos que se sienten más como una familia.

Es un buen día, uno de esos que me recuerdan por qué amo mi vida, mi trabajo y las increíbles personas que me rodean.

Capítulo diecisiete

Beckett – Golf y Coqueteo

Debo admitirlo, me siento mejor. Más yo mismo.

El tiempo y el sol de Florida están ayudando a dejar el desastre de Nueva York en el espejo retrovisor. Tessa es parte de eso. Y las palabras de Hudson también ayudaron.

No he salido por completo de mi mal humor, pero cada día es un día mejor. Las carreras matutinas a las 7:30 con Tessa también ayudan, y las espero con ansias, al igual que las discusiones y los coqueteos. Sí, soy cada vez menos malhumorado.

Estoy con Axel. —Oye, jefe, vi una foto tuya y de una mujer, debe ser Tessa, corriendo en una playa, y otra en ese nuevo auto tuyo. Dicen que ella es una autora de éxito y que tú la estás cautivando durante tu escape de Nueva York. Ustedes se ven muy bien.

—¿Eh? No he visto fotógrafos ni paparazzi por aquí. Supongo que ella es conocida localmente y alguien buscaba una historia. Envíame las fotos y los enlaces de la historia.

—Por supuesto, jefe. Cualquiera que vea esas fotos olvidará toda la otra historia. Es algo bueno.

Axel también dice que tenemos más información sobre un trato en Sarasota que podría interesarme. Lo pospongo por ahora. No quiero apresurarme aún. Necesito recuperar mi confianza por completo. Sabré cuándo esté listo.

Tessa realmente ayuda. Estoy intrigado con ella. Es hermosa pero no lo sabe, tímida pero aún así le gusta coquetearme, le gusta el sexo, tiene humor e inteligencia. Me encanta su cuerpo y nuestra intimidad. Y Archer la adora.

Es tan diferente a la mayoría de las mujeres con las que he salido o pasado tiempo. La mayoría de ellas eran hermosas pero lo sabían y lo exhibían. La mayoría eran súper extrovertidas, exigentes y ostentosas. La mayoría eran esnobs. Algunas de ellas tenían humor, pero la mayoría no. Y Archer rara vez las conocía y por lo general no le gustaban las mujeres perfumadas en exceso que sí conocía.

Comparo a Tessa con las muchas mujeres que he conocido y me doy cuenta de que no hay comparación. Ella es adorable, creativa y también un éxito en su propia carrera. Y me encanta su forma tranquila de ser. Pero no es tímida en la cama.

Finalmente, hoy es nuestro desafío de golf. El sol está saliendo en el cielo de Florida, sobre el campo TPC Prestancia. Echo un vistazo a mi reflejo en el espejo retrovisor del auto de Tessa. Ella se ofreció a llevarnos.

Me siento en la cima del mundo, vestido con una impecable camisa blanca polo y pantalones cortos azul marino que resaltan mi complexión, siento que podría conquistar el mundo. Me

encanta el golf pero no lo he jugado lo suficiente, así que esto es el inicio de otro viaje nuevo en Florida.

—¿Lista para perder? —la provoco, tratando de mantener un tono ligero, mientras nos dirigimos al clubhouse.

Tessa sonríe, sus ojos chispeando con travesura. —Sólo si no puedes seguirme el paso, Sr. Multimillonario.

Las bromas encienden un escalofrío dentro de mí, y ya estoy anticipando el desafío por delante. Claro, podría haber dicho que no soy tan bueno en el golf, pero hay una parte de mí que quiere presumir, impresionarla. Quiero decir, ¿qué tan difícil puede ser? Sólo necesito canalizar mi espíritu competitivo.

Me tomo un momento para admirar el asombroso entorno. Es exuberante, vibrante, exactamente el tipo de lugar al que esperaba escapar. Después de cargar nuestros equipos en el carrito de golf y de que Tessa hiciera el registro por nosotros, nos dirigimos hacia el primer hoyo, el viento en mi cabello mientras tomo un respiro profundo, saboreando el aroma del césped recién cortado.

—Muy bien, muéstrame lo que tienes —llama Tessa, su tono juguetón es un desafío que no puedo resistir.

Me acerco al tee, tomándome un momento para concentrarme. Hago algunos swings de práctica. La pelota se sienta tentadoramente en el tee, y doy un paso al frente. Con un fuerte swing, envío la pelota volando por la calle de salida. Aterriza a buena distancia, justo antes del hoyo. Nada mal para un autodenominado aficionado.

—¡Wow, impresionante! —aplaude Tessa, sus ojos brillando con admiración. La forma en que se ve en esa falda de golf es una distracción, esas piernas y esa confianza natural hacen que sea difícil concentrarse—. Supongo que has estado fingiendo un poco, ¿eh?

—Tal vez sólo necesitaba la motivación adecuada —respondo, tratando de enmascarar mi acelerado corazón.

Mientras continuamos nuestro juego, no puedo dejar de admirar su swing. Cada vez que se acerca, hay un ritmo grácil en ello. Es emocionante estar aquí con ella, compartiendo estos momentos. Las bromas y los coqueteos se sienten tan naturales; estamos en nuestro propio mundito, y no puedo evitar querer mantenerlo así.

Y lo admito, de vez en cuando destellan en mi mente vistazos de ella en la cama. Estoy cautivado.

En el sexto hoyo, mientras caminamos hacia el green, ella me mira, su ceño ligeramente fruncido. —Sabes, quería mencionar algo que pasó. Tal vez obtener algún consejo.

La atmósfera juguetona cambia y siento la preocupación en su voz. —¿Sí? ¿Qué pasó?

Ella vacila, sus ojos escaneando el horizonte antes de posarse en mí. —Tuve una sesión de preguntas y respuestas en línea con fanáticos. Pero hubo una persona que continuaba haciendo... bueno, algunas preguntas extrañas y personales. Me hizo sentir vulnerable, como si alguien me hubiera estado observando. O sabe cosas sobre mí que un fan típico no sabría. Es inquietante.

Asiento, entendiendo muy bien el peso del escrutinio. —Lo entiendo. Me han trolleado desde que salió la noticia sobre mi trato. Incluso antes de eso. La gente es despiadada, y les es fácil esconderse detrás de sus pantallas y atacar.

—Sí —responde ella, su voz bajando—. Es como si no les importara la persona detrás de la historia. O quieren algún tipo de reacción retorcida, o incluso venganza por quien sabe qué. Este fue espeluznante.

Miro a Tessa, pensando en qué decir al respecto, pero luego cambia de tema.

—Olvidémonos de estas cosas por el momento y disfrutemos del resto de la ronda. ¡O debería decir, déjame ver si puedo superarte!

—Ja, un desafío nuevamente. Bueno, ambos hemos jugado bastante bien, pero estoy seguro de que puedo superarte, señorita novelista romántica.

Ella se burla, midiéndome. —Muy bien, presumido. Si gano, tienes que cocinarme la cena. Y me refiero a cocinar de verdad. Y si por algún casual logras ganar... Yo cocinaré para ti. ¿Justo?

—Reto aceptado —respondo, sonriendo. Y así, se fijan las apuestas.

Los siguientes cinco hoyos pasan volando en un torbellino de golpes enfocados, charla y vistas impresionantes del campo. Los greens se extienden en ricas y aterciopeladas extensiones, serpenteando entre racimos de antiguos robles y peligrosos brillantes. El aire tiene una frescura, algo energizante, y nos impulsa a dar todo lo que tenemos.

Tessa es un espectáculo digno de ver: su swing es tan elegante, sin esfuerzo, como si hubiese jugado en este campo toda su vida. Es precisa con cada golpe, acertando consistentemente en las calles de salida, su pelota surcando el aire como si supiera exactamente a dónde ir. Debo admitir que verla aquí es un poco hipnotizante.

Aun así, tengo una sólida ventaja en potencia, y en estos últimos hoyos, un poco de suerte aparece justo cuando la necesito. Anoto un putt complicado desde el borde del green, luego impulso la bola lo suficientemente lejos para recortar golpes donde cuenta. Con cada hoyo, siento que esa chispa de competición se calienta y me impulsa hacia adelante, pero no es solo el juego, es la energía entre nosotros, cada golpe un desafío silencioso.

Estamos cabeza a cabeza hasta el hoyo final, donde mi último putt cae con satisfactoria precisión. Dejo escapar un bajo y victorioso zumbido y me vuelvo hacia ella con una reverencia fingida. —Parece que acabo de salvarme de servir una comida misteriosa —bromeo.

Ella ríe, sacudiendo la cabeza, con las manos en las caderas. —Bien, ganaste limpiamente.

Supongo que eso me convierte en la chef gourmet por la noche. ¿Te va bien mañana?

—Me va bien —digo, tratando de no sonar demasiado ansioso—. Traeré el vino —Ya me estoy imaginando compartiendo vino, cocinando codo a codo, tal vez rozándonos mientras navegamos juntos por la cocina y comiendo deliciosa comida. Robándonos besos al azar por aquí y por allá. Y anticipando más después de la cena...

Cruza los brazos, dedicándome esa sonrisa pícara que me provoca algo intenso. —Lo daré todo. Pero no pienses que una victoria en el campo hará que me ablande contigo en la cocina. Y que no te superaré la próxima vez.

Eso me hace sonreír.

Fue una gran ronda, y al regresar, siento un nuevo tipo de energía.

Capítulo dieciocho

Tessa y la Cena Gourmet

El lanzamiento del libro está por todas partes.

Cada vez que tomo mi teléfono, una nueva alerta resplandece con reseñas, números de ventas y perfiles que celebran "Latidos en la arena" —y prácticamente floto en una nube. Las ventas se disparan, superando mi último lanzamiento, y Marisa, mi relacionista pública, está encantada, casi cantando a través del teléfono sobre las nuevas solicitudes de entrevistas.

—Todo el mundo está hablando de eso, Tessa —dice, su voz zumbando—. Incluso tengo algunas apariciones en televisión solicitadas si te interesa. Hay un evento de firma de libros en persona en Sarasota; te he enviado los detalles por correo electrónico. Una lectura de libros en línea con superfanáticos e invitados. Dos entrevistas más en revistas para programar e incluso el New York Times.

Me río. —Esto es asombroso, Marisa. Gracias. Pospongamos las entrevistas televisivas, pero todo lo demás es un hecho.

—Muy bien, revisa tu correo electrónico y nuestro calendario compartido. También envié algunos borradores más de publicaciones en redes sociales para que los revises antes de que salgan esta semana. Avísame si te parecen bien.

Reviso mis correos electrónicos pero veo varios extraños. Uno es un artículo de una revista de chismes con fotos espontáneas de mí y Beckett.

Vaya, Beckett y yo. Supongo que él tiene una reputación en Nueva York y ha estado en muchas publicaciones allí. Hay una de nosotros jugando al golf, y otra, aún más íntima, de nosotros corriendo en la playa junto con Archer, que nos acompaña con alegría. Otra conduciendo en su convertible.

Eso es un poco raro. ¿Quién en la tierra tomó estas fotos? Es extraño, un poco inquietante, como si alguien lo estuviera siguiendo a él o a mí, observándonos. Nunca veo a nadie en la playa por las mañanas, pero definitivamente alguien estuvo allí.

Aunque supongo que tiene sentido. Debido a que Beckett es famoso en Nueva York, y con la prensa cubriendo el lanzamiento de mi nuevo libro, tal vez esta atención cruzada era inevitable.

Aun así, hay algo... intrusivo en ello. Pero cuando amplío la foto de la playa, noto que nos vemos felices, cómodos y a gusto, como si estuviéramos en nuestro propio mundo.

De repente, mi teléfono vuelve a vibrar, y es Sophie.

—¡Hola, Señorita Autora Superestrella! —dice antes de cambiar a un tono burlón—. Así que... vi un pequeño algo en las revistas de chismes. ¿Tú y Beckett? ¿Corriendo por la playa como una

pareja sacada de una comedia romántica? ¿Y jugando al golf como dos tortolos?

—Oh dios, ¿viste eso? —Gimo, hundiéndome en el sofá—. Sí, aparentemente somos un artículo, y ni siquiera lo sabía.

Sophie se ríe. —Bueno, tal vez quieras informar al fotógrafo de ese secreto. Porque tengo que decir, ustedes dos se ven... bueno, no quiero tentar a la suerte, pero tal vez estás, ya sabes, uniéndote a la tierra de los vivos de nuevo. Hacen una buena pareja.

Pongo los ojos en blanco, aunque no puedo luchar contra la sonrisa que se asoma. —Por favor. Estoy ayudando a mi nuevo vecino a asentarse en Florida. Y tenemos una atracción. Pero eso es todo. Además, si tanto te interesa, de hecho perdí esa ronda de golf contra él ayer y ahora le debo una cena gourmet esta noche.

—¡Oh, esto tengo que oírlo! Entonces, ¿qué vas a preparar? —La voz de Sophie brilla con anticipación.

—Estaba pensando en empezar con un risotto de mariscos, luego un pato a la plancha con verduras asadas, y algo de chocolate para el postre. Pero no estoy segura. ¿Tal vez fruta en su lugar? ¿Quizás un soufflé de chocolate?

—¡Dios mío, realmente estás sacando todas las armas! —Sophie se ríe—. No tendrá oportunidad. Tess, un soufflé de chocolate dice: "Soy asombrosa y lo demostraré".

—Buen punto. Entonces será un soufflé de chocolate —digo riendo—. Y Archer también tendrá su propia comida especial, así que todos están cubiertos.

—Bueno, claramente, lo tienes todo controlado. ¡Estoy celosa y se me hace agua la boca! Avísame cómo te va, Tess —bromea Sophie, y charlamos un poco más antes de que me vaya a comenzar a cocinar.

La cocina está llena de cálidos y sabrosos aromas de hierbas y verduras asadas. Aprendí a cocinar de verdad en los últimos años, cuando quise esconderme después de Chase. Y luego, durante el COVID estuve prácticamente forzada. Pero admito que me encanta crear platos en la cocina y me he enganchado a las revistas gourmet y los programas de cocina.

Para Beckett, he elegido algunos de mis mejores juegos de vajilla, un hermoso conjunto con borde de plata que atrapa la luz, y copas de vino espumoso relucientes. Un par de velas crean un ambiente suave y acogedor. El pato luce perfecto, el risotto cremoso y salpicado de gambas, y siento una oleada de satisfacción al darle los toques finales a todo.

Para Archer, he preparado un pequeño plato de pollo desmenuzado. Sé que le encantará.

Me visto para la cena y arreglo mi cabello de forma suelta. Agrego un toque ligero de lápiz labial y siento una anticipación eléctrica que intentaré ocultar de Beckett. Él llena mi mente con su voz,

su aspecto, esos ojos, su aroma. Me he sentido inspirada y he estado derramando capítulos de mi nuevo libro, y todavía sueño con él por la noche. Esos labios...

Cuando suena el timbre, mi corazón da un vuelco y bajo corriendo. Dejo entrar a Beckett, con Archer siguiéndolo, y él se toma un momento para mirar a su alrededor, visiblemente impresionado por la decoración de la mesa y el aroma que llena el aire.

—Vaya —dice, su sonrisa caliéndome al instante—. Esto es... bueno, me siento como si acabara de entrar a un restaurante con estrella Michelin.

Sonrío, sintiendo un pequeño aleteo. —Solo lo mejor para el campeón de golf. Bienvenido a Chez Tessa.

Se inclina y me da un abrazo, y un ligero beso. Archer aprovecha ese momento para saltar y saludar. —Bueno, amigo, también tengo comida especial para ti —digo mientras le rasco las orejas.

—Traje vino —dice Beckett mientras lo guío a la cocina e indico un sacacorchos. Él hace su labor mientras llevo los platos de comida a la mesa del comedor. Hay grandes ventanas que ofrecen una vista de la playa y la puesta de sol.

—Este es increíble, Tessa. Supongo que tendré que seguir ganando en el golf. Nunca podría cocinar una comida así. Más bien spam, o macarrones, o un paquete para calentar algo —dice mientras ambos nos reímos.

—Me metí en la cocina cuando quería esconderme. Siempre salía a comer afuera, pero de repente no pude enfrentar a la gente. Se convirtió en una pasión y una habilidad, así que algo bueno salió de algo malo. ¡Salud! —digo mientras brindo con Beckett.

Mientras nos metemos en la comida, nuestra conversación fluye de forma natural, de un lado a otro. Él se burla de mi "derrota" y me río, defendiendo mi swing de golf y amenazando con redimirme la próxima vez. No puedo evitar notar la forma en que sus ojos se demoran en mí, la manera en que se ríe libremente ahora, su postura relajada como si estuviera a gusto —verdaderamente en casa.

—Muy bien —dice después del plato de risotto, recostándose con un brillo travieso en sus ojos —. Creo que es seguro decir que me has conquistado. No eres solo una autora; también eres una chef gourmet. ¿Algún otro talento oculto?

—Oh, cargas —digo con un guiño—. Pero tendrás que ganar la próxima ronda para averiguarlo.

Me encontré disfrutando del coqueteo entre nosotros, un cambio bienvenido de mi vida normalmente ocupada y estructurada.

Se ríe, su mirada se calienta mientras se inclina sobre la mesa, su mano rozando la mía. El aire se espesa ligeramente, y antes de que me dé cuenta, nos estamos inclinando más cerca. Aparta un mechón de pelo detrás de mi oreja, su toque suave pero eléctrico.

Entonces hay un repentino ¡guau! de Archer, quien claramente está listo para su golosina especial. Ambos estallamos en risas.

—Bueno, supongo que esa es mi señal —digo, dándole su plato a Archer mientras mueve la cola con aprobación.

El pato también es un éxito, y continuamos hablando y viendo la puesta de sol a través de las grandes ventanas, saboreando el vino tinto.

—Nunca pensé que las puestas de sol pudieran verse tan diferentes todas las noches antes de vivir aquí —dice Beckett—. Ahora entiendo a esas personas que hacen sundowners o se reúnen en la playa para el evento.

—Sí, celebrando la naturaleza. Uno la olvida cuando está en la ciudad.

—Lo que me recuerda, Tessa. Tengo dos cosas que pedirte. ¿Puedes con eso?

Pongo una cara seria. —Creo que puedo con eso.

—Okay, lo primero es esto. Sophie me mandó un mensaje. ¡Me dijo que tu cumpleaños se acerca!

—¡Oh no, esa Sophie! Lo siento, que te moleste así. ¡Y eso era un secreto!

—Al contrario, me alegro de que me lo haya dicho. Quiero que mantengas ese día libre, por favor. ¿Puedes hacer eso? Me gustaría agradecerte por darme la bienvenida aquí y ayudarme a salir de mis días oscuros. Es lo menos que puedo hacer.

—Bueno, no estaba planeando nada. ¡Esperaba mantenerlo en silencio! Pero mantendré ese día libre, por ti —murmuro, intrigada y avergonzada a la vez.

—Excelente. Ahora el número dos. Ven conmigo a Nueva York en tres semanas. Me enteré de que recibiré un gran premio por mi trabajo de caridad y habrá una gala. Quiero que estés a mi lado. Y quiero mostrarte mi ciudad. Por favor, di que sí —pregunta un poco nervioso.

—Beckett, ¿Nueva York? No lo sé. ¿Estás listo para ir allí después de todo?

—No tengo otra opción. Mi padrino me lo dijo.

—Bueno, quiero decir, he estado allí unas cuantas veces, pero realmente no conozco la ciudad. Usualmente iba para reunirme con mi editor —Me abruma la invitación.

—Escucha, tengo mi propio jet. Te llevaré, te daré un trato VIP. Podemos hacer lo que quieras. Tal vez puedas reunirte con Marisa, de quien siempre hablas. Tal vez hacer algunas promociones para tu libro. Pero deja tiempo para mí. Tienes que conocer a mi padrino, Hudson, y a algunos de mis otros amigos también. Tessa, los dejarás boquiabiertos en la gala, y estaré muy orgulloso de

tenerte de mi brazo.

Cómo puedo no aceptar después de un discurso así.

—Beckett, gracias. Felicidades por el premio. Supongo que no puedo decir que no, ¿verdad?

—Nop —Ahora se ve confiado.

—Okay.

Suspira un respiro de, ¿alivio? Es algo emocionante, debo admitir.

—¡Ahora, es hora del postre! —digo para cambiar de tema. Además, el soufflé está bastante increíble.

Mientras sirvo el soufflé de chocolate, Beckett me mira con una sonrisa burlona. —Sabes, creo que deberíamos jugar otra ronda de golf la próxima semana. Para que tenga una oportunidad de ganar otra cena como esta.

—¿Ah sí? —digo, arqueando una ceja—. Bueno, será mejor que traigas tu mejor juego porque no pierdo dos veces.

Saboreamos el postre de chocolate en silencio, pero es un silencio cargado.

Me siento atraída hacia él como un imán, y de repente la habitación se siente más pequeña, el aire más cargado. Me atrae hacia él, acercándome. Sus labios encuentran los míos, suaves pero intencionales, como si hubiera estado conteniéndose hasta este preciso momento.

Cuando finalmente nos separamos, hay un destello en sus ojos. —Diría que ese fue el postre perfecto —susurra, pasando un pulgar por mi mejilla—. Bueno, casi. Espero que la noche aún no haya terminado. No hasta que hayamos saboreado verdaderamente todos los deleites. ¿Podemos subir arriba?

Me mira con la pregunta y con puro deseo en su rostro. Quiero esto tanto como él.

Me pongo de pie, tomo su mano y lo guío escaleras arriba.

Mi corazón se acelera ante su sugerencia, y me doy cuenta de que quiero explorar más la atracción entre nosotros, ver hacia dónde podría llevarnos esta inesperada conexión. Explorar más de ese increíble cuerpo. Dejar que me haga cosas que me vuelvan loca.

Me sigue a mi dormitorio. La habitación está bañada con una suave iluminación, creando un ambiente romántico. Me doy la vuelta para mirarlo, con el corazón latiéndome a mil mientras busco en sus ojos. Veo deseo y un atisbo de travesura.

Sin decir una palabra, me acerco, deslizando mis manos por sus fuertes brazos, sintiendo el calor de su piel. Él imita mis movimientos, sus manos acunando suavemente mi cuerpo, sus largos

dedos recorriendo mis costados. Nuestras miradas permanecen enlazadas, una comunicación silenciosa pasando entre nosotros mientras estamos allí, casi sin respirar.

Entonces, en un movimiento lento y deliberado, Beckett baja su cabeza, sus labios rozando los míos en un beso suave y provocador. Mis ojos revolotean mientras saboreo la sensación, sus labios suaves e insistentes, y puedo saborear el dulzor remanente del postre en su lengua.

Respondo con ganas, nuestras lenguas danzando en un ritmo sensual.

Sus manos recorren mi cuello, trazando la curva de mis hombros, y luego más abajo, hasta que aprieta mis pechos a través de la delgada tela de mi vestido. Me muevo hacia su toque, y un suave gemido escapa de mis labios. Sus dedos acarician mi piel sensible, y siento cómo mi cuerpo responde, un calor acumulándose entre mis muslos. Escribo sobre esto todo el tiempo en mis libros, y ahora lo estoy experimentando.

—Eres tan hermosa, Tessa —susurra contra mis labios—. No puedo dejar de pensar en ti, ¿sabes?

Sus palabras me emocionan, y lo atraigo más hacia mí, ansiosa por sentir la longitud de su cuerpo contra el mío. Con un suave tirón, lo guío hacia la cama, y caemos sobre las suaves sábanas en un abrazo enredado.

Me siento a horcajadas sobre su cintura, mi vestido se sube por mis muslos, y puedo ver el deseo en sus ojos mientras me mira desde abajo.

Sus manos se dirigen al cierre de mi vestido, bajándolo lentamente, revelando mis pechos cubiertos de encaje rojo. Me estremezco cuando el aire frío toca mi piel ardiente. Con un suave tirón, Beckett me quita el vestido, dejándome solo con mi ropa interior roja. Sus ojos se oscurecen con aprecio mientras admira la vista de mi cuerpo sobre él.

—Eres impresionante —murmura, sus manos recorriendo mis caderas y mis costados, enviando escalofríos eléctricos a través de mí.

Me inclino, capturando sus labios en otro beso apasionado, mis manos tocando sus mejillas y luego moviéndose detrás de su cuello. Nuestras lenguas se baten, reflejando la creciente urgencia entre nosotros. Puedo sentir su excitación, dura e insistente contra mi núcleo, y solo alimenta mi anticipación por lo que está por venir.

Separándome del beso, comienzo a explorar su cuerpo con mis labios y mi lengua, dejando un rastro de besos por su cuello y pecho, deleitándome con la sensación de sus músculos bajo mi tacto. Oigo su brusca inhalación cuando mordisqueo un lugar sensible en su clavícula y dibujo espirales con mi lengua en su cuello.

—Tessa, me estás volviendo loco —gime, sus manos aferrándose a mis caderas.

Sonrío contra su piel, encantada por el poder que parezco tener sobre este hombre cautivador. —Bien —susurro—, porque planeo disfrutar cada momento de esto.

Dicho esto, alcanzo el botón de sus jeans, mis dedos desabrochándolos hábilmente antes de bajar la cremallera. Quiero darle el mismo placer que él me da. Mientras le bajo los jeans por las caderas, se levanta lo suficiente para permitirme quitárselos por completo. Su ropa interior sigue.

Su respiración se entrecorta cuando lo tomo en mi mano, acariciándolo lentamente, aprendiendo su longitud y forma. Reacciona a mi toque, su cuerpo respondiendo con un anhelo que refleja el mío. Está más duro y palpitante en mi mano.

—Wow, hermoso —respira, sus manos guiándome mientras me siento a horcajadas sobre él una vez más.

Me posiciono sobre él, tomándolo dentro de mí lentamente, muy lentamente. Saboreo la sensación de ser llenada por su gran miembro viril. Sus manos agarran mis caderas, guiando mis movimientos mientras comienzo a cabalgar sobre él, nuestros cuerpos moviéndose juntos en un ritmo que se siente absolutamente perfecto.

Los movimientos comienzan a volverse más frenéticos a medida que nuestra pasión se intensifica, nuestros cuerpos brillantes de sudor, y nuestros corazones latiendo al unísono. Puedo sentir que mi clímax se está formando mientras su grueso miembro se hunde profundamente dentro de mí, entrando y saliendo. Estoy controlándolo desde arriba, cabalgándolo, y muevo mi pelvis de maneras para sentir su miembro contra mis paredes. Una asombrosa tensión se está enroscando dentro de mí, y sé que Beckett también está cerca.

—Tessa... —gime, su voz tensa—. Estoy... tan cerca.

—Yo también —susurro, acelerando el ritmo, cabalgándolo ahora con total abandono.

A medida que nuestros clímax se acercan, nuestros movimientos se vuelven más y más urgentes.

Y entonces, con una última y poderosa embestida, alcanzamos nuestro éxtasis juntos, una sinfonía de placer inundándonos.

El orgasmo parece durar para siempre, la sensación deliciosa creando estrellas explotando ante mis ojos.

Finalmente, me derrumbo sobre su pecho, mi corazón todavía acelerado, y siento sus cálidos brazos envolviéndome, manteniéndome cerca. Yacemos allí, enredados en los brazos del otro, nuestra respiración lentamente volviendo a la normalidad.

—El mejor postre de todos —murmura.

Con eso, me acurruco más cerca de él, sintiendo el constante

subir y bajar de su pecho mientras me atrae más hacia su abrazo. Cierro los ojos, contenta.

Dormimos plácidamente uno al lado del otro toda la noche.

Capítulo diecinueve

El Acosador

Al otro lado de la ciudad en la cercana Bradenton

Sí, estoy obsesionado con mi Tessa. Ha sido así durante años.

He leído cada uno de sus libros, sus palabras deslizándose en mi mente como si estuvieran destinadas solo para mí. Especialmente escenas como la de Jake y Olivia, esa tranquila noche de luna llena en la cabaña donde finalmente le dice que no puede vivir sin ella. Ella debe haber estado pensando en mí cuando lo escribió. Simplemente no lo sabía todavía.

Le he escrito sobre eso en mi último correo electrónico. La he estado observando desde siempre, pero ahora que un hombre ha intentado unirse a su vida, necesito intervenir. Ella necesita saber que nadie más que yo es la persona adecuada para ella. Nunca.

Ese hombre es molesto. Está demasiado cerca. Quiero decir, está ocupando mi lugar. Golf, cenas, correr, bebidas al atardecer. No la merece como yo.

Así que estoy empezando a intensificar mis pequeños mensajes, mis correos electrónicos y mi vigilancia sobre ella. Solo un recordatorio, una pequeña manera de decirle que la veo, que la *conozco*.

Nadie la comprende como yo. Le dije en mi último mensaje que me he imaginado a mí mismo como Jake, abrazándola así, tomándola como lo hizo él. Pude sentir su piel tan claramente, sentir su respiración. Todo.

Nadie más la merece, no alguien como ese... extraño.

Pero ¿lee mis mensajes? ¿Lo entiende? ¿Sabe que estoy aquí, observando, esperando? Necesita entender que nadie más puede protegerla de la manera que yo puedo. Definitivamente no el chico dorado, su nuevo vecino. Él solo está de paso. Tessa está destinada para mí. Solo para mí.

Tecleo otro correo electrónico, manteniéndolo breve: *"Estás destinada a ser mía, Tessa. Nadie más puede amarte de la manera que yo puedo"*.

Hago clic en enviar, saboreando la emoción de saber que lo leerá cuando despierte por la mañana, después de que él estuviera ahí. Todo lo que hago está enmascarado. Nadie puede rastrearme. Nadie puede molestarnos.

Quiero que sus ojos recorran mis palabras, mi promesa para ella. Soy el único que podría protegerla, si tan solo lo viera.

Capítulo veinte

Beckett y Chelsea

La noche pasada con Tessa fue increíble. He encontrado mi camino, me he encontrado a mí mismo y mi confianza —y con ella, a alguien que me hace sentir totalmente yo mismo. Me siento tremendamente afortunado de haber descubierto a una criatura como Tessa.

Las palabras de Hudson resuenan en la parte de atrás de mi cabeza... *"Necesitas a alguien en tu rincón, alguien con el mismo corazón por la vida que tú tienes. Pero tiene que ser una buena, ¿entiendes? Tampoco eres tan joven. No te lo pierdas".*

El teléfono vibra en mi mano, y el nombre que destella en la pantalla es Axel. No esperaba su llamada hoy y apenas son las 8 de la mañana. Acabo de llegar a casa de Tessa. Le dije que me dejó las rodillas demasiado débiles para correr hoy, así que ella salió a correr sola a las 7:30 a.m.

Me pregunto qué sucede y deslizo para responder la llamada.

—¿Axel? ¿Qué pasa, amigo?

—Beckett —su voz está tensa—. Tuve que llamarte de inmediato. Es Chelsea. Chelsea me acaba de llamar, preguntando dónde estabas. Fue muy... insistente. Ha visto las fotos en la prensa.

Aprieto la mandíbula, entornando los ojos. —¿Qué le dijiste?

—Nada —responde con firmeza—. Pero estaba husmeando. Quiere saber si creo que la tomarás de vuelta, lo cual dejé bien claro que no era tema de discusión.

—¿¡Qué!? ¿Debe estar loca, después de todo lo que me hizo?

—Bueno, probablemente va a buscarte, así que quería decírtelo.

—Gracias por el aviso, Axel.

Justo cuando termino la llamada, mi teléfono pita con un nuevo mensaje de texto —un número que reconozco. Chelsea. Mi estómago se revuelve.

Me compré un teléfono nuevo, y no estoy seguro de cómo consiguió este número o me rastreó. Supongo que no es tan difícil si no enmascaras tu número.

No quiero abrir el texto, pero la curiosidad —o quizá solo la estupidez— se apodera de mí.

El texto es corto. **Necesito hablar contigo. Es importante.**

No tengo opción. No si está acosando a Axel. Necesito poner fin a que se comunique conmigo. La llamo de vuelta, manteniendo mi dedo sobre el botón "Finalizar". Siento un sabor amargo en

la boca.

Ella contesta al segundo timbrazo. —¿Beckett?

—Chelsea —mantengo mi voz nivelada, seca y desinteresada—. ¿Qué quieres?

—Oh, vamos, no seas tan frío. ¿No podemos hablar? Como adultos —su tono destila una falsa dulzura—. Sé que las cosas se complicaron... en Nueva York, pero estaba bajo mucha presión. No es lo que piensas.

Dejo escapar un suspiro, una mezcla de molestia y agotamiento. —¿Complicado? Chelsea, me traicionaste a mis espaldas con mi rival. Un hombre con el que me engañabas. Saboteaste mi trato, me hiciste perder millones. Me hiciste quedar como un tonto. ¿Crees que es algo que pueda o vaya a olvidar así nada más? ¿Cómo te atreves? ¿Por qué demonios me llamas?

Su risa es aguda, falsa, y me irrita. —Oh, Beckett. Estaba herida, cariño. Ya lo sabes. No me prestabas suficiente atención. Pero una vez fuimos grandiosos juntos, ¿no es cierto? Esa conexión que teníamos... Todavía podríamos tener eso si tan solo... pasaras por alto todo. Me perdonaras.

Guardo silencio por un momento, dejando que sus palabras huecas floten en el aire. Puedo escuchar la desesperación en su voz, pero es falsa, como si estuviera montando un show.

—He seguido adelante, Chelsea. Terminé contigo y con personas que no valen la pena mi tiempo. No estoy seguro de cómo no vi tu verdadero ser mientras estuvimos juntos. Engañarme y traicionarme fue, de hecho, lo mejor que pudiste haber hecho. Sé que eres una víbora hasta el fondo —las palabras salen con facilidad, y me siento aliviado al darme cuenta de que son verdaderas. No siento remordimiento al decirlas.

Hay un silencio, luego su tono cambia —más agudo, más agresivo—. —¿Ah, sí? ¿Entonces es ella? —escupe—. ¿Esa novelista romántica? Vi esas fotos, Beckett, las historias en la prensa. Y es patético. Te estás escondiendo con una don nadie mientras yo estoy aquí dispuesta a perdonarte.

Aprieto los dientes, obligándome a mantener la calma. —Chelsea, tú no sabes nada de ella. Es la persona más real que he conocido. Tiene más corazón e integridad en su pequeño dedo que lo que tú jamás podrás esperar en una vida.

Ella se ríe, áspera e irritante. —Oh, así que ahora eres noble? ¡Qué rico! ¿Crees que eres una especie de héroe allá abajo en Florida, jugando a la casita con tu novelista? ¡Patético!

Su voz se vuelve fría. —Quizá necesito darle una lección. Si cree que puede llegar así nada más a tu vida, quitárteme, quizá deba cuidar sus espaldas.

Mi pulso se acelera, la ira aumenta. —Déjala fuera de esto, Chelsea. Pase lo que pase, lo que sea que te enoje, deja a Tessa fuera de esto. ¿Entiendes?

Pero ella simplemente se ríe de nuevo, un sonido oscuro e inquietante. —Ten cuidado, Beckett. Habrá más problemas para ti si sigues presionándome. ¿Crees que no puedo empeorar las cosas? He estado haciendo mis investigaciones.

Cierro los ojos, sujetando el teléfono con fuerza. —Esta conversación ha terminado. No me vuelvas a contactar nunca más. Y no te acerques a ella o tendrás que pagar las consecuencias. ¿Me oyes? ¡Tendrás que pagar las consecuencias!

Cuelgo, y el silencio se siente espeso. Me reclino, obligándome a respirar, mi mente dando vueltas. Chelsea siempre ha sido intensa, pero esto... hay algo diferente en ella ahora. Peligroso. Feo. No sé lo que hará, pero la idea de que vaya tras Tessa hace que me hierva la sangre.

Necesito decirle a Tessa lo que está sucediendo. La veo al borde de su piscina, terminando su última vuelta, sus brazadas fuertes y constantes. Cuando me ve, se impulsa hacia arriba, el agua escurriendo de ella, destellando bajo el sol. Su rostro se ilumina con esa sonrisa que, de alguna manera, hace que todo el mundo se detenga.

—Tessa —digo mientras me acerco cuando ella se envuelve con una toalla—. ¿Tienes un minuto?

Ella asiente, alzando las cejas mientras me observa con detenimiento—. Por supuesto. ¿Todo bien?

Nos acomodamos en las sillas junto a la piscina. Su cabello está húmedo y brillante bajo el sol, su piel sonrojada por el chapuzón. No pierdo tiempo.

—Necesito contarte algo sobre Chelsea. Me llamó esta mañana. También llamó a mi asistente Axel. De alguna manera consiguió mi nuevo número y... bueno, no fue nada agradable.

Su expresión se tensa y una sombra de preocupación cruza su rostro.

—¿Qué te dijo?

—Quiere que volvamos a estar juntos —sacudo la cabeza, casi riéndome de lo absurdo que es—. Vio las fotos nuestras en la prensa, aparentemente, y tiene la idea de que deberíamos volver a estar juntos. Prácticamente me estaba suplicando y, cuando se dio cuenta de que no estaba cayendo en su juego, se puso agresiva. Me amenazó y te amenazó a ti también, Tessa.

Ella se envuelve más fuerte con la toalla, apretando los labios en una línea tensa.

—Entonces... ¿se ha convertido en una villana total?

—Más o menos —respondo, intentando mantener un tono ligero, aunque por dentro todavía estoy hirviendo de ira—. Y está enojada, inestable. Quería decírtelo de inmediato, no quiero que haya secretos entre nosotros. Y necesito que tengas cuidado. Haré todo lo que pueda para

protegerte, pero debes saberlo.

Ella asiente, su mirada distante, como si estuviera dándole vueltas a algo en su mente.

—Hay algo que probablemente también debería contarte. Los correos electrónicos que te mencioné durante el golf... Bueno, han empeorado —toma una respiración profunda, como sopesando sus próximas palabras—. Y ayer recibí un mensaje de texto. De un número desconocido.

Me tenso, inclinándome hacia delante.

—¿Qué decía?

Ella vacila, luego toma su teléfono y busca hasta encontrarlo.

—Aquí —me lo muestra y leo el mensaje:

«Te estoy observando, Tessa. Te mantendré a salvo de los demás.»

—Y este correo electrónico llegó anoche —dice mientras revisa sus mensajes—: *«Estás destinada a ser mía, Tessa. Nadie más puede amarte de la manera en que yo puedo.»*

Mi pulso se acelera, una oleada de protección me invade por completo.

—¿Esta persona te está observando? —sacudo la cabeza, sin poder ocultar el tono cortante de mi voz—. Quien sea, está completamente delirando. Aparentemente es alguien obsesivo cuando se suman los otros correos y tal vez esa sesión de preguntas y respuestas que me contaste. Me pregunto si podría ser Chelsea.

—Creo que es un hombre —me mira con una mezcla de preocupación y determinación—. Es espeluznante, Beckett. Y no es solo un mensaje. Él envía estos... correos extraños, hablando de cómo pertenezco a su lado, de que nadie podría amarme como él lo hace. Incluso nos comparó con personajes de una de mis novelas. Dijo que él es «mi Jake».

Se me eriza el vello de la nuca.

—¿Y no tienes idea de quién podría ser?

Niega con la cabeza, mordiéndose el labio.

—No, pero estoy empezando a preguntarme si podría estar conectado de alguna manera con Chelsea. Es solo que... es raro, que ambos aparezcan al mismo tiempo.

Tomo su mano, entrelazando nuestros dedos.

—Quien sea, lidiaremos con eso. No voy a dejar que nadie —Chelsea, un acosador o quien sea— se te acerque. Te mantendré a salvo, Tessa. Es una promesa.

Ella aprieta mi mano, su mirada firme.

—Gracias, Beckett. Me siento más segura contigo cerca.

—¿Me permitirías llamar a algunas personas que conozco, investigadores, personal de seguridad? Sé que hablar con la policía no servirá de mucho porque no ha pasado nada, pero probablemente no sea mala idea que ellos estén al tanto de todos modos.

—Creo que lo haré. Lo haré esta tarde. Y claro, puedes hablar con las personas que conoces, pero tal vez sea ir demasiado lejos. No quiero exagerar.

—No lo estás haciendo —acaricio su nudillo con mi pulgar, encontrando su mirada—. No estás sola en esto. Estamos juntos en esto, ¿de acuerdo?

Una pequeña sonrisa agradecida curva sus labios y se inclina, apoyando su cabeza en mi hombro. La rodeo con mi brazo, abrazándola con fuerza, sintiendo esa necesidad feroz de protegerla asentándose profundamente. Quien sea este demente, no tienen ni idea de lo que se enfrentan. Y si es Chelsea, ya le advertí, habrá un infierno que pagar.

Capítulo veintiuno

Sorpresa de Beckett para Tessa

<

p>Hoy es el cumpleaños de Tessa, y ella prometió salvar el día para mí y mi sorpresa. No le dije nada sobre la sorpresa, y ahora estamos en mi Aston Martin dirigiéndonos hacia el muelle.

<

p>El sol ya comienza a calentar mis hombros cuando llegamos al muelle del Club de Yates de Longboat Key, alquile un barco y un capitán para el día…una obra maestra pulida y brillante con líneas blancas limpias y una cubierta superior perfecta para disfrutar de las vistas. Es lo suficientemente grande como para ser impresionante pero todavía íntima, perfecta para un día así. Y está surtido de champán y delicias para comer.

<

p>Su rostro se ilumina al aparcar. Le ofrezco la mano para ayudarla a salir del coche y mientras caminamos hacia el muelle y el club, saboreo la sensación de sus dedos deslizándose en los míos. Como hay un restaurante y bar aquí, probablemente piensa que venimos aquí para tomar una copa o almorzar.

<

p>Mientras pasamos el restaurante y caminamos hacia los barcos, sus ojos se abren de par en par al darse cuenta de lo que he planeado.

<

p>—"Beckett", dice ella, con un toque juguetón de sorpresa en la voz. "Un barco? Un viaje en barco alquilado".

<

p>—"Un día de cumpleaños en barco", le corrijo, sonriendo. "Uno con almuerzo, algunas paradas para nadar, y nada más que agua azul y sol que nos acompañen para celebrar tu día especial".

<

p>Una suave risa se escapa de ella, y noto cómo le hace brillar toda la cara. Subimos a bordo y nos acomodamos en la cubierta mientras el capitán nos dirige hacia afuera, el viento atrapa su cabello y lo hace bailar.

<

p>Me sorprendo mirándola fijamente y luego me doy la vuelta para contemplar las vistas que se extienden a nuestro alrededor—agua cristalina, islas verdes en la distancia, y nada más que nosotros, surcando un horizonte azul infinito.

<

p>El barco se mueve suavemente, deslizándose sobre las pequeñas olas. Tessa se inclina sobre la barandilla, y yo la imito, saboreando la vista y la quietud, con su hombro rozando el mío. Ella señala algunos delfines cerca, y habla de algunos puntos de referencia mientras navegamos.

<

p>—"Estás lleno de sorpresas, ¿verdad?", murmura ella, mirándome.

<

p>—"Solo para ti", le digo, bajando la voz lo suficiente como para que se leruborizen las mejillas. Se vuelve hacia mí, rodando los ojos con ese amago de diversión que se está volviendo familiar, luego sonríe, y es como si el sol mismo estuviera competiendo con ella.

Después de un rato, el capitán ancla en una pequeña y solitaria cala, donde el agua es tan clara que puedo ver cada detalle de la arena debajo. Tessa mira por la barandilla y jadea, su emoción tan clara como el agua abajo —"Es hermoso. Casi como un pequeño oasis".

"Exacto", digo, asintiendo con la cabeza hacia el agua —"Y perfectamente cálido. ¿Te apetece nadar? Te traje un traje de baño en la bolsa de allí. Sophie me ayudó", digo en tono de confidencia.

Sin esperar respuesta, me quito la camiseta y los shorts, atrapando su sonrisa pícara mientras me mira en mis slip preparado para saltar. Ella está riendo mientras se quita las sandalias y agarra la bolsa para cambiarse.

Pasados unos momentos, estamos chapoteando en el agua, las suaves olas lamiendo alrededor de nosotros. Ella sale a flote a mi lado, su risa brotando de nuevo, y estoy lo suficientemente cerca como para ver las gotas de agua brillando en su piel.

Flotamos y nadamos y coqueteamos bajo el sol, viendo algunos peces brillantes nadar por allí. Finalmente, volvemos a bordo, secándonos bajo el sol cálido mientras nos sirven el almuerzo en la cubierta. Veo cómo se le abren los ojos al presentar una botella de champán junto a platos de mariscos frescos, ensalada crujiente y un trozo de pastel solo para ella.

"Tessa", digo, sirviéndole un vaso —"Feliz cumpleaños".

Ella choca su vaso con el mío, su mirada suavizándose mientras me mira —"Gracias, Beckett. Esto es... todo".

Saco una pequeña caja que estaba escondida y la coloco delante de Tessa en la mesa. Ella parece sorprendida.

"No deberías haberme comprado nada. Este viaje en barco ya es suficiente, Beckett".

"Quería hacerlo. Anda, ábrela".

Ella abre la caja y ve una delicada cadena de oro con un colgante de brújula.

"Es hermosa", dice. Le ayudo a ponérsela, pasando mis dedos ligeros por su cuello y quitándole el cabello.

"La elegí porque has sido mi brújula, de regreso a mí mismo. Y podría simbolizar incluso el camino de los viajes compartidos que hemos estado navegando juntos... Casi me compro un palo de golf", río, "pero pensé que esto era más sutil".

Ella se ríe —"Sí, especialmente porque me has superado en el golf hasta ahora. ¡Qué recordatorio sería!"

Se detiene un momento —"Me encanta que tenga significado, Beckett. Me encanta". Se inclina hacia adelante y me besa, sus labios suaves y su olor natural.

"Vamos, comamos", digo.

Nos sentamos en nuestros asientos para almorzar, deleitándonos con el champán y la comida, compartiendo historias y riendo, las horas pasando tan fácilmente que apenas las noto. Entre bocados de almuerzo, me sorprendo admirando su facilidad, cómo se ilumina con cada historia, la manera en que sigue sorprendiéndome con estos pequeños vistazos a su vida.

Ella me pregunta sobre mi infancia, sobre Nueva York, sobre mi profesión. Me escucha atentamente mientras le cuento historias y comparto mi pasado con ella. Ella realmente escucha, a diferencia de muchas personas que solo fingían escuchar.

Decido preguntarle algo que me ha estado molestando. —Tengo una pregunta para ti, Tessa. Me dijiste hace un tiempo que escribías bajo el seudónimo de Jules Ashford. Dios, me encantaban esos libros, por cierto. Pero nunca me contaste qué realmente sucedió, por qué te detuviste.

Suspira pero me mira directamente.

—Te conté sobre Chase, mi ex comprometido, y que descubrí que era un estafador, todo eso, ¿verdad?

Asiento con la cabeza.

—Bueno, para mantenerme callada sobre sus crímenes, me amenazó. Arruinó mi negocio como autora y dijo que haría algo peor si hablaba. Sembró rumores de que había plagiado libros, mató algunos acuerdos de guiones que tenía, difundió rumores horribles sobre mí, habló con la

editorial anónimamente para que no aceptaran mis próximos libros, y más. —Se detiene, y veo el destello de dolor que todavía permanece ahí.

—Me cegaron, y me traicionaron. lastimó a mis padres ancianos y traté de protegerlos. Simplemente me rindí y no luché. Me acosaron. —Me mira a los ojos, su expresión suave pero resuelta. —Me tomó mucho tiempo volver a confiar, Beckett. Perdí ese seudónimo, esa carrera y mi creencia en el amor. Simplemente no tenía la fuerza para confrontar a Chase.

Me sorprendo inclinándome más cerca, incapaz de resistir la atracción de su honestidad, la vulnerabilidad con la que me está confiando. —Es comprensible, —digo, mi voz bajando a un murmullo. —Creo que has salido bien de esto.

Una ligera sonrisa ilumina sus labios. —Eres bueno en eso, sabes. Decir lo correcto.

Ambos nos quedamos callados por un momento, simplemente absorbiendo la presencia del otro, el suave vaivén de las olas contra el barco llenando el silencio. Luego sonríe, sus dedos rozándome los míos. —Sabes, todo esto de pasear en barco es muy… romántico, Beckett, —me provoca. —¿Estás seguro de que no has hecho esto antes?

Sonrío, alzo su mano y le doy un beso en los dedos, disfrutando de la sorpresa en sus ojos. —Nunca para nadie más que para ti, mi querida, —le digo, mi mirada nunca abandonando la suya.

Y es verdad. He hecho gestos para mujeres, pero no mucho más que comidas agradables o un regalo ocasional que escogió Axel. Nada con un verdadero significado. Tal vez era egoísta, pero en general, siempre estaba ocupado y nunca estaba muy prendado. Sí, tenía algunas excelentes compañeras sexuales. El sexo nunca fue un problema. Pero mujeres con las que podría haberme enamorado o querido pasar tiempo, o incluso acostumbrarme? Jugar golf o correr con ellas? No realmente. Así que todo esto es nuevo para mí.

Y me gusta un poco.

Hay algo en su gracia silenciosa, pero también es sexy como el infierno. Y me encanta que me provoquen.

—Feliz cumpleaños—, le susurro, inclinándome para besarla suavemente en los labios. —Espero que estés lista para el plato principal, mi regalo para ti—.

—¿Hay más?— Los ojos de Tessa se abren con curiosidad, una sonrisa traviesa se extiende por su rostro. —Oh, eso suena a problemas, Beckett. ¿Qué has planeado?— Pero la mirada en su rostro me dice que ya sabe a qué me refiero.

Acario suavemente sus mejillas, mis dedos trazando las delicadas líneas de su mandíbula hacia el collar que ahora llevo. —Algo especial, solo para ti. Un pequeño regalo de cumpleaños que espero te haga que este día sea aún más inolvidable—.

—Cuéntame más—, me susurra tímidamente, pero seductoramente.

Con una sonrisa astuta, me inclino más cerca, mi aliento cálido acariciando su oído. —He preparado una cabaña acogedora debajo de la cubierta, solo para nosotros. Un santuario privado donde podemos entregarnos mutuamente y celebrar tu cumpleaños de la manera más íntima posible—.

La respiración de Tessa se acelera, y casi puedo escuchar su corazón latiendo con anticipación ante lo que se avecina. —Entiendo—, me susurra. —Y ¿qué podríamos hacer en este santuario privado tuyo?—

Mis manos descienden para cubrir sus senos, mis pulgares rozando sus pezones endurecidos. —Oh, tengo algunas ideas. Pero prefiero mostrártelas en lugar de decírtelas, mi dulce Tessa—.

Con suaves jalones, la levanto de su asiento, guiándola hacia las escaleras que descienden hacia el interior del yate. El aire se vuelve un poco más fresco al entrar debajo de la cubierta, pero la anticipación en la cabaña calienta rápidamente el ambiente.

La cabaña es de hecho acogedora y lujosa, con luces suaves y mobiliario acolchado. Una gran cama domina el espacio, invitándonos a entregarnos a los placeres carnales. Los ojos de Tessa brillan al tomar en cuenta el ambiente romántico, su cuerpo ya respondiendo a mi tacto.

—Es perfecto, Beckett. No puedo esperar a ver qué quieres mostrarme—, ronronea, su voz espesa de deseo. —Pero primero, quiero agradecerte por el día y por el regalo. Déjame—.

Siento que mis ojos se oscurecen de hambre mientras me vuelvo hacia ella, mis manos recorriendo su cuerpo con un toque posesivo.

Inmediatamente comienzo a desnudarla, mis dedos rozando suavemente su piel cremosa. La respiración de Tessa se quiebra en su garganta mientras mis manos descienden por su cuerpo. Ella me desnuda, y pronto estamos ambos desnudos, uno al lado del otro.

—Adoro tu cuerpo, Tessa—, murmujo mientras mis labios trazan besos a lo largo de su clavícula. —Quiero hacerte sentir increíble, especial—.

Las manos de Tessa llegan a mi pecho, sus dedos jugando con el cabello de allí. —Y yo quiero sentirte, Beckett. Todo de ti—.

Los ojos de Tessa devoran mi físico, sus manos explorando aprensivamente mi piel cálida. Tras el contorno de mis abdominales, sus dedos hondon profundamente en mi cuerpo. Mientras las manos de Tessa rozan mi ya en erección, grito abiertamente, mi deseo por ella evidente. —Quiero darte placer—.

Me empuja suavemente hacia la cama, sus ojos brillando con malicia mientras el barco se mece suavemente con las olas. Estoy tan duro. Nuestras lenguas bailan juntas, explorando las bocas de cada uno, saboreando el deseo que hierve entre nosotros

Rompiendo el beso, Tessa recorre con sus labios el cuello, mordiendo y chupando suavemente. Sus manos trabajan sobre mi erección tensa. Me acaricia lentamente, sus dedos envolviéndose

alrededor de mi espesa verga palpitante. No puedo contener un profundo gemido.

—"Te sientes tan bien, Beckett", susurra, su aliento caliente contra mi piel. "Me encanta cómo estás tan duro, tan grande".

Mis manos se agarran a las sábanas, mi cuerpo tensándose bajo su tacto. "Me estás volviendo loco, Tessa. Por favor, no pares".

Tessa sonríe, sus ojos brillando con placer. Se inclina de nuevo, sus labios llenos ahora envolviendo la cabeza de mi verga, tomándome profundamente en su boca cálida. Mis ojos se revuelven mientras ella hace una espiral con su lengua alrededor de mi verga, sus labios deslizándose arriba y abajo de su longitud.

—"Joder, Tessa", jadeo, mis manos pasando por su cabello. "Tu boca es como el cielo".

Tessa humedece en respuesta, sus manos masajeando mis testículos mientras me chupa con fervor. "Me encanta cómo sabes, cómo hueles, cómo te sientes", dice, llevándome al borde del éxtasis.

Mientras Tessa continúa deleitándome con su boca y lengua hábiles, mi cuerpo tiembla de anticipación. Estoy tan cerca, tan cerca del límite.

—"Tessa, voy a—". Mis palabras fueron cortadas cuando ella aumenta el ritmo, su boca trabajando con desesperación. Mis caderas se levantan de la cama, mi verga deslizándose profundamente en su garganta mientras absolviéndome completamente al placer abrumador y vengo con fuerza.

Con una sonrisa satisfecha, se lame los labios, sus ojos brillando con satisfacción. "Eso fue un comienzo, para decir gracias", susurra.

Estoy sin aliento y aturdido. Y quiero deleitarla.

Mis manos comienzan a recorrer su cuerpo, ansiosas por explorar y adorar cada pulgada de ella. Quiero mostrarle placer, y esta cabaña aislada en el yate proporciona el escenario erótico perfecto.

Lo que sigue fue un borrón de besos apasionados, toques hambrientos y palabras susurradas de deseo. Mis labios y boca están en todas partes, transitando por su cuerpo, adorando sus senos, sus pezones duros, su vientre firme pero suave, su monte esperando. Beso y muerdo, mis manos acariciando sus muslos internos, llevándola a la locura con anticipación.

—"Por favor, Beckett", suplica Tessa, su voz ronca de necesidad, sus piernas abriendo ligeramente.

Sonrío contra su piel, mi aliento caliente sobre su carne más sensible. "Como tú quieras. Pero primero, quiero enseñarte una cosa", digo, bajo y seductor. Le entrego a Tessa una venda de seda para los ojos que traje solo para su placer. "Confía en mí, esto mejorará tu experiencia".

Intrigada, me deja atarla suavemente alrededor de mis ojos.

—Ahora, quiero que te concentres en tus sentidos. Y solo en tus sentidos. Siente la suave caricia de mi aliento en tu piel, huele el aroma del aire del mar y escucha el sonido de las olas —.

Ella se echa hacia atrás en silencio y toma una respiración profunda. Mi manos comienzan a trabajar en su cuerpo de nuevo, en concierto con mi lengua. Al tocarla, siento la electricidad y sé que ella también la debe sentir. Escucho su débil gemido, rindiéndose a las sensaciones mientras exploro su cuerpo.

—Quiero adorar cada centímetro de tu cuerpo. Y hacerte sentir tanto placer —.

Ella arquea su espalda cuando mis manos grandes recorren su estómago y su monte, acercándose a su clítoris inflamado.

—Por favor, Beckett —, supliqué, mi voz ronca de necesidad. —Haz que sea tuya —.

—Estás tan mojada, Tessa —, susurro, mi aliento caliente en contra de ella. —Puedo sentir tu deseo. Es intoxicante —. Con dedos hábiles, separo los pliegues para que mi lengua pueda trazar un camino hacia su clítoris esperando. Mi lengua envía un escalofrío a través de su cuerpo.

Comienzo a lamer y besar su sensible clítoris, acariciando y circular, volviéndola loca. Ella grita, arquea su espalda y empuja su coño hacia mí para que pueda alcanzar cada centímetro de ella con facilidad. Mis ganas aumentan.

—Oh, Beckett —, susurra, mi voz gruesa de necesidad. —Tu boca se siente tan bien. Nunca he sentido algo tan bueno. No te detengas —.

—No tengo intención de detenerme, mi amor. Quiero hacer que te corras con mi lengua —.

Un escalofrío recorre su cuerpo al escuchar las palabras y ella empuja su coño arriba y abajo para mí, creando nuevas sensaciones.

Cumpliendo mi promesa, lamo y beso y me adentro más profundo, mi lengua suave deslizándose sobre sus pliegues y su clítoris. Exploro cada centímetro de su coño, sumergiéndome en su agujero, luego besando su clítoris una y otra vez.

—Esto es demasiado bueno —, dice ella mientras se mueve bajo de mí y su clítoris está aún más inflamado y tembloroso. —Dios mío… —

—Eso es, Tessa —, susurro, mi voz áspera. —Déjate ir, déjame sentir tu orgasmo en mi lengua —.

Mis palabras la empujan al límite. Ella grita cuando su clímax se apodera de ella, su cuerpo temblando con la fuerza de ello. Dejo que mi lengua la lleve a través de su orgasmo, lamiendo sus jugos mientras su coño se contrae y late bajo mi lengua experta.

—Sabes tan dulce —, susurro. —Hacerte correr me ha vuelto a hacer duro. Todavía no he terminado contigo —.

Con eso, subo sobre su cuerpo en la cima del orgasmo, mi longitud dura temblando de deseo.

Alcanzo y quito su venda para que pueda ver mis ojos apasionados en ella y mi pene late listo para tomarla.

—Tómame ahora —, dice ella, todavía en la cima de su euforia.

—Oh, planeo tomarte, Tessa. Estás tan mojada —, susurro, mi voz ronca. —Puedo oler tu excitación. Me está volviendo loco —.

Pauso un momento, luego digo: —Pero primero, quiero verte masturbarte —.

Con eso, me siento hacia atrás, mis ojos ardiendo con intensidad y mi polla endureciéndose aún más.

Se detiene solo por un momento. Puedo ver que su coño sigue palpitando y el placer será más intenso para ella, conmigo mirándola. Alcanza abajo y comienza a acariciarse, los dedos deslizándose sobre su coño húmedo, sobre su clítoris. La observo mover los dedos de esta manera y ella cierra los ojos y lanza su cabeza hacia atrás mientras se masturba y gime, sus piernas abriéndose ligeramente.

—Eso es, mi amor— la animo —. Muéstrame cómo te tocas. Déjame verte llevarte al límite.

Ella cumple, dedos trabajando su clítoris en círculos y movimientos así, su otra mano pellizcando un pezón. Alza su coño y caderas de la cama y sigue masturbándose más rápido.

Estoy tan excitado. Ella es caliente y mi polla la quiere, quiere sentir el placer. Pero quiero que ella venga primero, que tenga otro orgasmo conmigo mirándola.

—Abre los ojos, Tessa— le ordeno —. Quiero ver el placer en tu rostro mientras te llevas al clímax.

Ella obedece, abriendo los ojos y encontrando los míos mientras sigue deleitándose. Su mirada es intensa, ardiendo hacia mí, y puedo ver que está casi allí.

—Eso es, Tessa— susurro emocionado —. Ven para mí. Déjame verte venir.

Con mis palabras, grita, su cuerpo convulsionando mientras su orgasmo la consume.

Conforme su clímax mengua, me inclino, dándole un beso abrasador. —Feliz cumpleaños— le murmuro contra sus labios —. Y no hemos terminado aún.

Con un gruñido de deseo, coloco mi polla palpitante en su entrada, y con un fuerte empujón, la lleno completamente, reclamando su cuerpo como mío. Comienzo a moverme, embistiéndola en

un ritmo lento y deliberado mientras ella dice: —Sí. Sí.

Siento que su coño todavía vibra con los orgasmos y sé que tendrá aún más placer. Las uñas de Tessa me rascan suavemente la espalda, dejando erizos en mi piel. Ella iguala mi ritmo y embiste mientras nos movemos juntos en una danza sensual, el suave movimiento del bote añadiendo al placer.

—Más fuerte, Beckett— me ruega —. Fóllame más fuerte.

Mis embestidas se vuelven más poderosas, empujando profundo en su núcleo. Los gemidos de Tessa llenan la cabina, su cuerpo sacudiéndose con la fuerza de nuestra danza.

—Voy a venir de nuevo— grita. Puedo sentir sus músculos interiores apretando alrededor de mí, ordeñando mi polla mientras la monto y sus olas de placer.

—Eso es— gruño, mi propio estallido casi allí. Los ojos de Tessa se abren, su cuerpo respondiendo a mi voz, mis órdenes. Puedo sentir su coño siguiendo palpitando alrededor de mi falo palpitante, envíándome al límite.

Con un grito desigual, me vacío en ella, nuestros cuerpos temblando al unísono.

Finalmente colapsamos en un enredo de extremidades en la cabina de lujo, escuchando las olas golpear el bote. Nuestros corazones corren y nuestras respiraciones se mezclan en el pospasión.

—Beckett—, ronroneó Tessa, sus dedos trazando patrones en su pecho. —Ese fue el sexo más intenso que jamás he tenido. Y el mejor regalo de cumpleaños que podría haber imaginado.—

Me sonrío, mis ojos llenos de adoración. —Estoy tan agradecido contigo, por lo que has hecho por mí.—

La atraigo hacia mí y nos abrazamos con fuerza.

Capítulo veintidós

Tessa y Sophie

El cielo se está tiñendo de todas las tonalidades de naranja y blanco esta noche, el sol apenas comenzando a ocultarse bajo el horizonte mientras Sophie y yo disfrutamos de nuestras bebidas mirando hacia la playa. Le sirvo a Sophie un gin tonic recién preparado, y ella me regala una sonrisa pícara.

—Mmm, qué rico está —dice después de dar un sorbo.

Me siento a su lado y bebo un trago de mi propia bebida.

—Ahora cuéntame —dice ella, con los ojos brillantes—. ¿A qué se debe esa sonrisa soñadora que has llevado desde que llegué? Prácticamente flotas.

Me río, probablemente sonrojada, y me encojo de hombros fingiéndolo, pero Sophie es incansable, así que suspiro y cedo. —Está bien, en parte tienes que agradecerte a ti. Tú le dijiste a Beckett lo de mi cumpleaños. Él alquiló un barco para ese día.

Sophie enarca una ceja. —Vaya, muy romántico. Sólo tú y él en las aguas abiertas.

Me río de nuevo, sintiendo ya el calor del recuerdo. —Sí. Fue... increíble, Soph. De verdad se lució. Un almuerzo con champán, paradas para nadar, navegando por ahí, sólo nosotros en el agua. También me dio esto —digo mientras toco el colgante y saco la brújula para que la vea.

—Qué lindo —dice—, y se ve caro.

—Dijo que eligió la brújula porque yo lo estoy ayudando a encontrar su rumbo, y tal vez para simbolizar nuestras aventuras compartidas. No recuerdo la última vez que un hombre puso tanto empeño en algo para mí.

—Ay, qué tierno, ¿no? —arrulla Sophie.

—Y luego... bueno, hubo una sorpresa extra en la cabina —digo con un ligero rubor.

Sus ojos se abren de par en par, y se inclina hacia mí, completamente enganchada. —¿Ah, sí? Cuéntamelo todo.

—Bueno... —comienzo, inquieta—. Había una lujosa cabina con una cama gigantesca y...

Sophie chilla y me empuja con el codo. —¡Ay, por Dios! Qué romántico. Supongo que por eso andas flotando en el aire. ¡Este hombre está poniendo el listón por las nubes!

Duda un segundo para dar otro sorbo a su bebida y parece a punto de estallar.

—Sólo puedo suponer que es excepcional en la cama... —dice con una risita.

—¡Sophie!

—Bueno, es que, quiero decir, sólo míralo. Es terriblemente sexy. Los hombres que se ven así suelen tener habilidades.

—Es una forma de decirlo —me río—. Ah, él tiene, bueno, habilidades excepcionales.

Ambas nos echamos a reír a carcajadas.

Me siento embriagada sólo de pensarlo.

—¡Amiga, esto es un gran paso! —exclama Sophie—. Y apuesto a que a él le encantó verte tan feliz.

Bebo un sorbo de mi bebida, sintiendo cómo me subo los colores.

—Es sólo que... Creo que me estoy enamorando un poco de él, Soph. No estaba planeándolo, pero aquí me tienes.

La sonrisa de Sophie se ensancha, y prácticamente rebota en su asiento. —¡Por fin! Me preguntaba cuándo lo admitirías. Oye, cada vez que lo veo cerca de ti, tiene una mirada en el rostro. Creo que está muy interesado en ti.

—Sophie, escucha. Incluso me invitó a Nueva York —digo, con el corazón dando un pequeño brinco—. Tiene una gran gala de premios a la que asistir, pero quiere mostrarme la ciudad también.

Sophie jadea, llevándose la mano al pecho. —¡Oh, Nueva York! Tessa, ¡eso es increíble! Te va a encantar... la energía, la comida, las compras. Y si puedes incluir un espectáculo de Broadway, ¡hazlo! Quedarás enganchadísima.

—También me reuniré con Marisa mientras esté allí —añado—. Ha estado muriéndose por ponerse al día, y está muy emocionada por tener un tiempo real cara a cara.

—¡Perfecto! —dice Sophie, recostándose con una sonrisa—. Parece que el universo está uniendo todo para ti, Tess. Este viaje será inolvidable. Y Beckett debe tenerte un gran aprecio si quiere mostrarte su mundo, presentarte a personas.

—A su padrino, también —añado, intentando mantener un tono casual, pero puedo sentir el peso de eso. Hudson Sinclair... el hombre que Beckett dice que es como un segundo padre. Conocerlo parece algo importante.

Los ojos de Sophie se abren de par en par, y deja su vaso sobre la mesa, inclinándose hacia adelante. —Espera... ¿quiere que conozcas a su padrino?

Asiento lentamente, mientras la realidad de eso comienza a calarme. —Eso creo. Beckett no es... Es decir, no habla mucho de su familia, ¿sabes? Pero sí habla de Hudson. Conocerlo parece... importante.

Mi corazón da un pequeño brinco, y miro hacia las olas rompiendo contra la playa. Todo esto se siente surrealista, como si hubiera entrado en la vida de otra persona... un romance con un hombre que me hace sentir segura, adorada y vista.

Sophie me empuja juguetonamente. —Entonces, ¿ya has hecho las maletas? ¿Tienes tu atuendo 'wow' para la gala?

Me río. —¡Aún no! De hecho, Beckett dijo que quiere comprarme un vestido en Nueva York, como una pequeña salida de compras.

—Bueno, cada vez se pone mejor —dice ella con un guiño—. Entonces, Tessa, prométeme que no te contendrás, ¿de acuerdo? Nueva York es un gran paso, pero Beckett también lo es. Disfruta cada momento.

Le sonrío, agradecida por su amistad, por su aliento. —Gracias, Soph. En serio. Por todo.

—Oye, ¿para qué son las mejores amigas? —dice alzando su vaso—. Por el amor, la aventura y encontrarte en medio de todo. ¡Ya era hora! Ahora estás viviendo una de tus novelas románticas. Te mereces esto. Cada minuto.

Choco mi vaso con el suyo, sintiendo esa familiar oleada de felicidad y emoción. El viaje con Beckett... todo está comenzando a sentirse como el inicio de algo extraordinario.

—Oh, Soph, ¿sabes de ese acosador raro que tengo? Le conté a Beckett y él habló con algunas de sus personas de seguridad. Mañana instalarán cámaras, alarmas y otros rastreadores.

—¿Los mensajes se han intensificado? —dice Sophie con preocupación.

—Sí. Déjame mostrarte los últimos. —Se estremece cuando los lee.

—Bueno, me alegra que Beckett haya arreglado eso. Es un héroe para mí.

Capítulo veintitrés

Beckett - Nueva York

El jet privado se desliza por la pista, elegante y poderoso, y puedo sentir la anticipación vibrando bajo mi piel. Nueva York siempre ha sido un lugar intenso para mí—un recordatorio de victorias, pérdidas, el ajetreo, el foco de atención. Pero en este momento, mientras veo a Tessa acomodarse en el mullido asiento de cuero frente a mí, con la emoción brillando en sus ojos, esta ciudad se siente completamente nueva.

—Sabes, solo he volado en líneas comerciales —dice, mirando a su alrededor con una sonrisa asombrada—. Ni siquiera sabía que los jets podían verse tan... elegantes.

Archer salta para sentarse a su lado, acurrucándose y actuando como si estuviera en el cielo.

—No es tan gran cosa como crees —miento, sonriendo—. Aunque supongo que tiene algunas ventajas. —Le ofrezco una copa de champán, y el suave tintineo de nuestras copas me hace sentir más ligero, más libre.

El vuelo a Nueva York es suave, con Tessa haciéndome preguntas emocionada sobre la ciudad. Estoy medio distraído por cómo su entusiasmo resalta su lado juguetón. Y por primera vez en mucho tiempo, no estoy pensando en lo que perdí, sino en lo que estoy empezando a ganar.

Cuando aterrizamos, Axel ha hecho que nos espere una limusina para llevarnos a mi ático. Está allí para recibirnos, como siempre eficiente y impecable, listo para atender cualquier capricho.

—Bienvenida, Tessa —dice con una cálida sonrisa que le llega a los ojos—. He oído hablar tanto de ti. Sé que te lo pasarás en grande. Me he tomado la libertad de conseguir entradas para el espectáculo de Broadway "Hamilton" y para varias atracciones que Beckett pensó que te gustarían. Quiero asegurarme de que estés cómoda, así que házmelo saber si necesitas algo.

—Gracias, Axel —Tessa resplandece, y los ojos de Axel brillan a su vez—. Eres muy amable. Beckett me dijo que no podía manejarse sin ti, y puedo ver por qué. —Tiene un don con las personas, es abierta y amable de una manera que desarma incluso al neoyorquino más experimentado—. Te traje esto —dice mientras saca una caja de regalo de cítricos de Florida, que incluye aperitivos y bebidas tropicales—. Espero que lo disfrutes, y espero que puedas venir a visitarnos alguna vez. Me encantaría mostrarte los alrededores.

No tenía idea de que había traído un presente para Axel, y estoy tan conmovido como él.

—Tess, muchas gracias. Puedo ver que eres especial. ¡Beckett, trátala bien! —dice con una sonrisa, mientras se marcha.

Después de un rápido cambio, salimos a explorar la ciudad. A Tessa parece encantarle la energía de las calles, comentándolo de inmediato. Caminamos por Central Park, las hojas otoñales crujen bajo nuestros pies mientras le cuento sobre los años que pasé en esta ciudad, forjando una

carrera, haciéndome un nombre. Le señalo varios edificios y negocios que armé o desarrollé.

Pero no solo le interesa la parte de mí que exige perfección—me pregunta sobre lo que amo aquí, los lugares escondidos, las peculiaridades.

Más tarde, puedo ver cómo se acumula su emoción cuando nos dirigimos al teatro para ver "Hamilton". Los ojos de Tessa se agrandan ante las grandes arañas y las escaleras de mármol, y la forma en que se maravilla con cada detalle despierta algo en mí. Hay una ligereza, una dulzura, en verla experimentar todo esto por primera vez.

Mientras el último acto llega a su fin, sé que la ha cautivado. Aprieta mi mano en el oscuro teatro, susurrando:

—¡Esto es increíble! ¡Me encanta Broadway!

—Bienvenida a Nueva York, Tessa —digo suavemente, y ella ríe, con los ojos brillantes.

Después del espectáculo, pasamos por el lugar de Hudson, ya que él nos espera. Su ático es todo vidrio y acero, con vistas panorámicas de las luces centelleantes de la ciudad abajo. Hudson me dirige una de sus típicas sonrisas burlonas, atrayéndome hacia él para abrazarme antes de examinar a Tessa.

—Entonces, Beckett, por fin has traído a alguien con sustancia —dice arqueando una ceja—. Buena elección, muchacho.

Tessa ríe, encantada, y Hudson no pierde el ritmo. La lleva a recorrer su colección de arte, entregándole una bebida mientras le cuenta algunas historias de sus días en la junta directiva de una editorial, y pronto, están hablando como viejos amigos. Verlos juntos me hace sentir... bien. Completo.

Me recuesto en el mullido sofá del ático de Hudson, las luces de la ciudad arrojando un suave resplandor sobre la habitación. Tessa y Hudson ahora se han unido a mí, con los ojos de ella aún muy abiertos por la emoción de ver "Hamilton" y la colección de arte de Hudson.

Mi padrino puede ser un hueso duro de roer, pero Tessa lo está cautivando como si fuera lo más natural.

—Entonces, Tessa —dice Hudson, acomodándose en su sillón y cruzando las piernas—, ¿cómo es que Beckett tuvo tanta suerte? Debes haberle echado un poco de magia. Estoy convencido de que eres la razón por la que tiene esa nueva mirada en su rostro.

Tessa ríe, lanzándome una mirada de soslayo, sus mejillas ligeramente sonrosadas.

—Oh, no lo sé —dice—. Pero admitiré que trato de mantenerlo en movimiento.

Sacudo la cabeza, sonriendo.

—Ella no solo me mantiene en movimiento. Prácticamente me hace dar volteretas. Apenas puedo seguirle el ritmo en nuestras carreras matutinas, por un lado. Y me da batalla cuando jugamos al golf.

Hudson deja escapar una carcajada profunda, levantando su copa de whisky.

—Me agrada, Beck. Y lo digo en serio. —Se vuelve hacia Tessa—. Es refrescante ver que él... bueno, es feliz. Ya sabes cómo es—siempre tiene que poner las cosas más difíciles para sí mismo.

Tessa simplemente sonríe, asintiendo.

—Oh, me he dado cuenta. Tiene talento para eso. Pero está bien—yo también puedo ser terca.

Hudson sonríe, claramente disfrutando de su ingenio.

—Bien. Él necesita a alguien que no ceda. Alguien que le guste bromear con él. La mayoría de la gente le tiene miedo a bromear con Beckett.

Hudson se mueve, dejando a un lado su bebida.

—Entonces, Beckett me dice que tienes un gran lanzamiento en marcha, ¿no?

Los ojos de Tessa se iluminan.

—¡Sí! Mi último libro. Mañana me reuniré con mi publicista en Madison.

—Naturalmente —dice Hudson, arqueando una ceja en mi dirección—. No esperaría menos. ¡Por tu éxito!

—Aunque ella es modesta —intervengo, con orgullo claro en mi voz—. Tiene una increíble base de fans y mucho éxito en su campo.

La mirada de Hudson se suaviza, luciendo genuinamente complacido.

—No tengo ninguna duda. Me encantan las mujeres que triunfan por derecho propio.

Tessa luce genuinamente conmovida.

—Gracias, Hudson. Eso realmente significa mucho.

Él la despide con un gesto, como si no fuera gran cosa.

—Ahora eres parte de la familia.

—Espero verte en el Baile el sábado por la noche, querida. ¿Me reservarás un baile?

—¡Por supuesto!

--

Al día siguiente, encontramos para Tessa el vestido perfecto para el baile: un número de color verde esmeralda brillante que se ajusta a su cuerpo de manera ideal. Cuando le ofrezco algunas joyas familiares para completar el look, parece atónita, su mano rozando los delicados diamantes con algo así como reverencia. —No tienes que hacerlo —murmura, pero insisto, sabiendo lo perfectas que se verán en ella.

Más tarde, mientras se reúne con su relaciones públicas, Marisa, capto fragmentos de su conversación sobre el exitoso lanzamiento del libro de Tessa. Veo cuánto Marisa cree en el talento de Tessa, y me doy cuenta de lo raro que es encontrar a alguien con esta combinación de humildad y talento. Ella merece destacar.

Regresamos para prepararnos para el baile. Admito que estoy un poco nervioso.

Capítulo veinticuatro

Beckett - La Gala

Al entrar en la gala, noto las miradas que se vuelven hacia nosotros. Respiro profundo mientras avanzamos hacia el gran salón de baile, sorprendiéndome incluso a mí la opulencia desmesurada del lugar. Arañas monumentales de techo a suelo arrojan una cálida luz sobre el lujoso escenario, un mar de elegancia de etiqueta negra llenando la estancia con gracia pulida.

Cada detalle—arreglos florales imponentes, el centelleo de las velas, las suaves notas de la orquesta—crea un ambiente tan perfecto que casi parece irreal. Pero nada puede compararse con la mujer que está a mi lado.

Sus dedos se aprietan alrededor de los míos mientras entramos, una tranquila seguridad que calma algo dentro de mí. Las caras se vuelven hacia nosotros, y me preparo para lo que venga. Ha pasado más de un mes desde que he estado cerca de estas personas, desde que... bueno, todo se derrumbó. Pero esta noche, me reciben como a un viejo amigo, y me invade una oleada de alivio. He vuelto.

Hay respeto en los ojos de la gente, un reconocimiento del trabajo que he hecho. Personas que creía haber perdido, aliados que temía haber alejado... están aquí, y se sienten orgullosos de mí. El honor del premio resuena, pero es la calidez de mis amigos y colegas lo que cambia algo profundo dentro de mí.

Tessa. Lleva el increíble vestido verde esmeralda que la abraza justo como debe, atrapando la luz a nuestro paso. Sabía que se vería hermosa cuando lo elegimos antes, pero ahora, bajo estas luces, parece pertenecer a una galería, un cuadro de elegancia y gracia.

El brazo de Tessa se entrelaza con el mío mientras nos dirigimos a la pista de baile, su sonrisa infundiéndome seguridad. La música fluye, y caemos en el ritmo, moviéndonos juntos como si lo hubiéramos hecho para siempre. Me siento completo, como si finalmente estuviera rearmando las piezas de mi vida que se habían hecho añicos.

—Beckett McGregor —murmura, con una voz baja y dulce—. Creo que finalmente estás empezando a creer en ti mismo otra vez.

Y por una vez, no lo niego.

Un hombre alto con un impecable esmoquin negro me da una palmada en el hombro, un rostro familiar de años compartiendo negocios.

—Beckett, me alegro de verte aquí. ¡Y felicidades, hombre! Ya era hora —dice sonriendo y asintiendo hacia Tessa—. Y veo que trajiste una compañía encantadora. ¿No vas a presentarnos?

Sonrío, apretando ligeramente la mano de Tessa.

—Esta es Tessa Sloan Marlow —digo con orgullo mientras la miro—. Una parte muy especial de mi vida.

Las mejillas de Tessa se sonrojan, pero extiende la mano con confianza, su calidez y su inteligencia tranquila atrayendo a la gente casi al instante.

A medida que avanza la velada, me recuerdan una y otra vez por qué me atrajo esta vida en primer lugar. Caras conocidas se acercan para estrechar mi mano y felicitarme, y cada vez que presento a Tessa, siento un profundo orgullo. Se desenvuelve con soltura, cautivando a la multitud con su gentil y humilde forma de ser que deja cautivados incluso a los directores ejecutivos más curtidos.

Y luego está Hudson. Se acerca a nosotros, su rostro se ilumina con una sonrisa poco habitual al divisar a Tessa.

—Beckett, no puedes conservar para ti solo a una compañera tan talentosa y encantadora —dice, tomando su mano y dándole un cálido apretón.

Tessa ríe, mirándolo con una calidez genuina.

—Ha sido maravilloso conocer a todos. Puedo ver por qué Beckett los tiene a todos en tan alta estima —dice, y los ojos de Hudson centellean con aprobación. Me lanza una mirada de saber que me dice que me ha descubierto. Y quizás está contento con el camino que he tomado.

Un rato después, la orquesta comienza una pieza lenta y hermosa.

—¿Quieres bailar otra vez?

Ella sonríe, y tomo su mano, guiándola hacia la pista de baile con el corazón acelerándose. Tenerla en mis brazos se siente diferente aquí, de alguna manera... correcto, como si fuera exactamente donde ella pertenece. Se mueve con fluidez conmigo, su cuerpo cerca, sus ojos encontrándose con los míos con una tranquila confianza. Nos mecemos al compás de la música, el ruido y las luces a nuestro alrededor desvaneciéndose hasta que solo quedamos ella y yo en este momento perfecto y compartido.

—Estás increíble esta noche —murmuro, apartando un mechón de cabello de su rostro. Ella me mira con ojos cálidos, y me doy cuenta de que esto es más que solo una noche en una gala. Es ella, aquí, en mi mundo, haciendo que todo vuelva a estar bien.

Bailamos hasta que termina la canción, y cuando la guío de vuelta a nuestra mesa, mi corazón aún late con fuerza. Estar aquí, con Tessa, rodeado de amigos, me hace sentir algo que no sentía desde hacía mucho tiempo... como si volviera a estar completo, como si estuviera exactamente donde debo estar. Y todo es gracias a ella.

Héctor

Me apoyo contra la pared del fondo del salón de baile, con un vaso de whisky en la mano, y observo a Beckett y a su chica girar por la pista como algo salido de un maldito cuento de hadas. El chico dorado, de vuelta de su exilio en Florida, bañándose en los focos de nuevo, con una belleza perfecta y de ojos soñadores colgada de su brazo. Típico.

La mayoría de esta gente me evita, con miradas cautelosas incluso. Tuvieron que invitarme por mi posición en Nueva York, pero no estoy seguro de querer estar aquí.

Son todos unos cobardes. Sonrío con sorna, dejando que resbale sobre mí como el agua. No necesito su aprobación... ni sus cenas benéficas, por otra parte. Nunca entendí el punto de tirar el dinero en causas que no van a devolvértelo ni un centavo.

Beckett, con su premio a la "Persona más Caritativa", es un auténtico estúpido. Con todo ese dinero y poder, lo desperdicia en gente que nunca le pagará ni un centavo. Ridículo.

Admito que siempre he sentido celos de él. Pero le mostré, ¿no?

Remuevo mi copa, recordando el golpe maestro que le di con Chelsea. Estaba tan ansiosa por destruirlo cuando le ofrecí más, e hice mi jugada a la perfección. La llevé a hacer mi trabajo sucio, sacándolo del mayor trato de su carrera. Me forré con ello, también. Claro, ella quería recuperarlo, pero sabía que se vengaría si apretaba los botones adecuados. Es tan fácil manipular a la gente cuando están amargados.

Y lo volvería a hacer una y otra vez.

Que disfrute de los focos esta noche. Beckett no tiene ni idea de lo despiadado que puedo llegar a ser. Pero me iré antes de su discurso. No necesito escuchar esas tonterías, ver las miradas que recibirá.

Él siempre será mi objetivo. Siempre.

Capítulo veinticinco

El Discurso de Beckett en la Gala

La luz es cálida y brillante mientras me acerco al podio.

Echo un vistazo a la multitud, sintiendo un nudo inesperado en la garganta. Este premio —este momento— significa más de lo que puedo expresar con palabras. Mi mirada se posa en Tessa, sentada en nuestra mesa, con sus ojos fijos en mí y esa suave sonrisa de aliento que de alguna manera lo hace todo más fácil. También veo a Hudson en la mesa. Luciendo orgulloso.

Respiro hondo y comienzo.

—Les agradezco a todos este increíble honor —empiezo, dejando que mi voz se extienda—. Recibir este premio esta noche es un momento que no olvidaré, y no es por ningún logro personal, sino por las maravillosas personas y causas que he tenido la suerte de apoyar.

El público está callado, atento. Algunos colegas asienten y continúo, entrando en calor, recordando una historia que me hace sonreír—: Hace aproximadamente diez años, me involucré en un programa para jóvenes con gran potencial que necesitaban apoyo financiero y un camino por delante. Hemos otorgado muchas becas y pasantías a lo largo de los años, y honestamente es mi proyecto favorito hasta el día de hoy. Quiero aprovechar este momento para reconocer a dos personas increíbles de ese programa que están aquí presentes: Carmen López y Terrell Hughes, quienes ahora son exitosos negociadores ellos mismos.

Levanto una mano hacia Carmen y Terrell, quienes se ponen de pie ante los aplausos dispersos, ambos resplandecientes. —Los dos comenzaron en nuestro programa de becas y ambos realizaron pasantías en mi empresa. Esta noche están aquí, trabajando como líderes en sus propios campos y retribuyendo a la comunidad —dejo que los aplausos llenen la sala—. Por gente como ellos es que hacemos lo que hacemos. Son la prueba de que, dada la oportunidad, las personas pueden lograr grandes cosas.

Los aplausos cesan y continúo—: Otro proyecto que me apasiona es el refugio de perros que ayudé a fundar. Ha crecido a lo largo de los años, en gran parte gracias al increíble equipo que lo dirige día a día. Puede que yo estuviera detrás de escena con los fondos, la experiencia inmobiliaria para encontrar la ubicación adecuada y cosas así, y no estuviera presente a menudo. Pero cuando podía, pasaba los jueves después del trabajo para echar una mano. Ver a los cachorros. Asegurarme de que el personal tuviera lo que necesitaba.

Se ven algunas sonrisas y asentimientos en la multitud, y noto que varias personas se inclinan hacia adelante, interesadas. —Un jueves, llegó un perro callejero —un pequeño perrito marrón que había sido atropellado por un auto. Estaba en mal estado y el veterinario no estaba seguro de que lo lograra. Pero les diré que ese perro tenía espíritu. Cada vez que uno de los empleados pasaba por allí, levantaba la cabeza y movía la cola un poco. Después de muchas cirugías y un año más tarde, ese perro estaba sano, amado y adoptado por la familia más maravillosa del Upper East Side.

Hay una pausa en la sala, algunas miradas humedecidas, y dejo que la emoción permanezca por un instante. Luego, sonriendo, agrego—: Y luego está Archer. Un pequeño cachorro de pastor australiano desaliñado que encontraron deambulando por las calles, hambriento y sucio. Lo trajeron un jueves cuando yo estaba allí. Supe de inmediato —con solo mirarlo a esos ojazos pensé: "Este es mi perro". Y ha estado conmigo desde entonces, mi compañero leal y constante.

—Hay tantas historias de éxito y personas felices que tienen compañeros gracias al trabajo que realizan.

Siguen los aplausos y siento cómo se me hincha el pecho.

Cierro con—: Esta noche, quiero animar a todos los presentes a que encuentren un grupo, una causa o una pasión a la que apoyar, algo que los encienda. No tiene que ser grande ni llamativo. Porque cuando nos unimos para ayudar a los demás, para dar aunque sea una parte de nosotros mismos, mejoramos vidas. Y, a menudo, la vida que terminamos mejorando más es la nuestra.

Los aplausos son abrumadores y la gente se pone de pie. Saludo a la multitud con un gesto de agradecimiento. Cuando los aplausos comienzan a disminuir y estoy a punto de dejar el podio, digo una palabra final—: ¡Hagan la diferencia! ¡Nunca se arrepentirán!

Los aplausos son fuertes, cálidos. Respiro hondo, echando un vistazo a Tessa, quien aplaude junto a todos, con una expresión que irradia orgullo. Mi corazón se hincha mientras regreso a la mesa, sintiendo el genuino apoyo en la sala. Es un cambio radical comparado con dónde estaba hace poco más de un mes, lamiendo mis heridas en Florida.

Pero ahora... Ahora me siento firme, listo para avanzar.

Cuando me siento, Tessa sonríe, dándome un empujoncito burlón. —Bastante impresionante, Sr. McGregor.

Esbocé una sonrisa pícara, atrapando su mano. —¿Es así? —Me acerco para que solo ella me oiga—. Renunciaría a todos los premios por uno solo de tus besos.

Sus mejillas se sonrojan y se ríe. —Palabras dulces —dice, pero capto el cariño en su mirada.

En ese momento, algunos colegas y donantes se acercan para felicitarme. Hay apretones de manos, palmadas en la espalda y alguien me entrega otra bebida. Uno de los hombres, Tom, se inclina y dice—: No te preocupes por ese fracaso en Nueva York, Beckett. Todos hemos pasado por eso. Y créeme —nadie es más inteligente ni más justo en los negocios que tú.

Varios otros se suman, contando sus propias historias de pérdidas de las que tuvieron que recuperarse. Cada palabra, cada gesto de apoyo, me hace sentir que me estoy irguiendo más. Es como si un peso se levantara de mis hombros, y me siento... imparable.

Atrapo la mirada de Tessa desde el otro lado de la sala mientras comparte una risa con una de las mujeres del comité de beneficencia. Resulta que es una admiradora. Tessa irradia felicidad, y sé que esta noche ha cambiado las cosas para ambos.

Capítulo veintiséis

Tessa y el Club de Altura

Me muerdo el labio, una emoción nerviosa y emocionante burbujeando dentro de mí mientras subo al elegante jet privado para regresar a casa. El jet de Beckett es una maravilla lujosa, cada centímetro emanando riqueza y sofisticación. Hemos tenido un maravilloso viaje a Nueva York, conociendo a sus amigos y colegas, explorando la ciudad y, por supuesto, asistiendo a la Gala el sábado por la noche. Hudson, su padrino, fue un placer especial. Siento que conozco mejor a Beckett.

El interior del jet es un acogedor refugio, con asientos de piel y una suave iluminación ambiental, creando una atmósfera íntima. Solo estamos el uno para el otro y, por supuesto, Archer. Me siento como una princesa, siendo llevada a una aventura romántica.

Mientras me acomodo en el mullido asiento, la suave piel acariciando mi piel, la profunda voz de Beckett llena la cabina. —Bienvenida a bordo, mi hermosa Tessa. Ese fue un momento increíble en Nueva York. —Su voz es como miel tibia, enviando escalofríos por mi espina dorsal.

La mirada abrasadora de Beckett se intensifica y se acerca, su alta y musculosa figura llenando mi visión. —Tengo la intención de hacer que este viaje de regreso a Florida sea aún más memorable para ti. —Su voz baja a un susurro seductor, enviando un delicioso escalofrío a través de mi cuerpo.

Trago saliva con fuerza, mi boca repentinamente seca. —¿Qué... qué tienes en mente? —pregunto, con voz apenas por encima de un susurro.

Su mano se alza para acariciar suavemente mi mano. —Pensé que podríamos hacer que este vuelo se centrara en ti, Tessa. Complacerte, sin límites, sin contenciones mientras nos precipitamos por el cielo. —Su pulgar roza mi labio inferior, enviando un choque de deseo directamente a mi núcleo.

Una oleada de calor inunda mi cuerpo y me inclino hacia su toque, mis ojos revoloteando por un momento. —Hmm —respiro, mi corazón palpitando—. Eso suena bien... ¿pero por dónde deberíamos empezar? ¿Y vendrá alguien aquí atrás?

—No, el piloto sabe que queremos tiempo a solas. ¿Qué tal si empezamos con una bebida? —sugiere, su mano dejando mi mejilla para servir dos copas de champán de la barra que hay a bordo—. Para celebrar nuestro viaje de regreso a casa y los placeres que están por venir.

Acepto la copa de champán, mis dedos rozando los suyos mientras la tomo, y la llevo a mis labios, disfrutando de las burbujas crujientes. —Por nosotros —murmuro, mis ojos sin dejar los suyos.

Mientras chocamos las copas, la intensa mirada de Beckett nunca se desvía. —Por nosotros y por

unirnos al "club de altura".

El champán calienta mi cuerpo, sumándose al calor que ya está hirviendo dentro de mí. Dejo mi copa a un lado. —Beckett, te deseo —confieso, mi voz firme a pesar de los latidos de mi corazón.

Una lenta y diabólica sonrisa se extiende por su rostro y toma mi mano, llevándome a la parte trasera del jet donde una mullida y cómoda cama nos espera, oculta detrás de una pantalla de privacidad. —Como desees. Pero primero, permíteme prepararte para el éxtasis que ha de venir.

Mi aliento se atasca en mi garganta mientras me guía hacia la cama. Los motores del jet rugen suavemente en el fondo, una suave vibración que se suma a la atmósfera sensual. Beckett atenúa más las luces, proyectando un brillo seductor sobre la mullida cama.

Se vuelve hacia mí, sus ojos llenos de deseo. —Recuéstate, Tessa, y déjame encargarme de tu hermoso cuerpo. —Su voz es un susurro imperioso, enviando un escalofrío de anticipación por mi espina dorsal.

Hago lo que me pide, mi cuerpo hormigueando de anticipación mientras me reclino en la suave cama. Beckett se arrodilla frente a mí, sus fuertes manos empujando suavemente mis muslos, exponiendo mi núcleo más íntimo. Me siento vulnerable pero empoderada, sabiendo el placer que está a punto de otorgarme. Estoy adicta a él.

Sus dedos se deslizan por el interior de mis muslos, enviando chispas de sensación a través de mi cuerpo. —Eres tan hermosa, Tessa —murmura, su aliento cálido contra mi piel—. Tan receptiva.

Gimo cuando sus dedos danzan más cerca de mi núcleo palpitante, mi cuerpo arqueándose hacia su toque. Todo lo que puedo hacer es gemir de deleite.

—¿Te gusta esto? —susurra, sus dedos acariciando mi clítoris, enviando oleadas de placer a través de mí—. Quiero que te duela por mí, que me ruegues liberar la tensión.

Sus palabras envían un choque de deseo a través de mí, y me retuerce debajo de su toque, mi cuerpo anhelando su contacto. Sus dedos continúan su danza seductora, acariciando, rodeando y tentando mi sensible capullo, llevándome rápidamente al borde del éxtasis.

—Beckett, voy a... —gimo, mi cuerpo tensándose cuando un orgasmo se construye, amenazando con estallar.

—Todavía no —insiste, su aliento cálido contra mi oído mientras se inclina cerca—. Quiero sentir que te derrumbas en mis brazos.

Me toma en sus brazos, y luego sus dedos aceleran su ritmo, su pulgar agregando presión a mi palpitante clítoris, enviándome en espiral hacia la dicha. Grito, mi cuerpo convulsionándose cuando el orgasmo me atraviesa, ola tras ola de placer estrellándose sobre mí mientras estoy apretada en sus brazos.

—Así es, Tessa —susurra Beckett, sus labios rozando mi oído mientras me abraza con fuerza—. Déjalo todo salir. Quiero sentir cada temblor, cada estremecimiento.

Yacgo en sus brazos, mi cuerpo temblando, mi respiración entrecortada mientras las réplicas del placer recorren mi cuerpo. Los fuertes brazos de Beckett se sienten como un santuario, acunándome mientras floto de regreso a la tierra.

—Tan bueno... —me callo, luchando por encontrar las palabras para describir la intensidad de la experiencia.

Ahora se inclina, sus labios capturando los míos en un beso apasionado, su lengua tentando y explorando, reflejando las sensaciones que acaba de evocar en mi cuerpo. Respondo con avidez, mis manos enredándose en su cabello, atrayéndolo más cerca.

Mientras el beso se profundiza, gimo en su boca, mi cuerpo ya listo y preparado para más.

—Quiero sentirte a mi alrededor, Tessa —murmura contra mis labios—. Quiero estar dentro de ti, aquí, ahora.

Asiento con entusiasmo, mi cuerpo ardiendo de necesidad. —Sí, Beckett, por favor.

Con movimientos rápidos y seguros, levanta mi vestido y se quita mis bragas, exponiendo mi cuerpo desnudo a su mirada hambrienta. Me siento expuesta pero totalmente deseada mientras sus ojos vagan por mis curvas.

—Eres impresionante —susurra, sus dedos trazando el contorno de mis senos, enviando una nueva ola de deseo recorriendo mi cuerpo.

Posiciona su gruesa erección entre mis muslos, su dureza presionando contra mi humedad, buscando la entrada. Abro más las piernas, ansiosa por darle la bienvenida, por sentir la plenitud de su posesión.

Con una embestida suave, me llena, estirándome y satisfaciéndome en igual medida. Gimo, mis ojos rodando hacia atrás cuando golpea mi punto dulce, una oleada de placer recorriendo mi cuerpo.

—Oh, dios, sí —grito, mis manos aferrándose a sus hombros, mis uñas hundiéndose en su piel.

Beckett comienza a moverse, sus caderas empujando en un ritmo lento y sensual, sus ojos sin dejar los míos. —Mírame, Tessa —ordena, su voz ronca de deseo—. Déjame ver tu placer.

Hago lo que me pide, con mis ojos fijos en los suyos, observando la pasión cruda y primitiva en su mirada mientras se mueve dentro de mí. Las vibraciones del jet añaden una sensación única, intensificando el placer mientras me llena una y otra vez.

—Beckett, yo... —jadeo, mi cuerpo contrayéndose a su alrededor, construyendo otro orgasmo.

—Así, amor mío —gruñe, acelerando el ritmo—. Vuelve a correrte para mí. Déjame sentir cómo te corres contra mi pene duro.

Sus palabras me llevan al límite, y me deshago a su alrededor, mi cuerpo convulsionando de éxtasis mientras se hunde en mí, construyendo su propia liberación.

>—¡Sí, Tessa! —ruge, su cuerpo tensándose mientras se vacía dentro de mí, llenándome con su caliente semilla.

Colapsamos en un montón enredado, nuestros cuerpos brillando de sudor, nuestros corazones latiendo al unísono. Yacgo en sus brazos, mi cuerpo saciado y satisfecho.

>—Eso fue increíble —susurro, mis dedos trazando patrones en su pecho.

>—Ahora te has unido al club de las Millas Altas, Tess —susurra.

Me acurruco contra él, apoyándome en su pecho y sintiéndome cansada. Es la mejor sensación del mundo, en los brazos de Beckett en este momento.

Capítulo veintisiete

Trama de Chelsea y Chase

Los ojos de Chelsea destellan mientras eleva su copa, su boca se curva en una media sonrisa mientras estudia a Chase. Lleva puesto su característico negro, un aspecto que refleja su estado de ánimo —afilado, amargo, pero atractivo. Chase se reclina, esbozando una sonrisa que apesta a la confianza que solo alguien que lo ha perdido todo menos su ego puede prodigar.

Los dos conspiradores están en la nómina secreta de Savoy. Descubrieron su conexión mutua recientemente y se reunieron para tomar unas copas.

—El chico dorado Beckett merece una caída en desgracia —comienza ella, entrechocando su copa contra la de él con un brillo malicioso—. Me dio la espalda como si no fuera nada. ¿Y ahora está con Tessa? Por favor. Como si ella alguna vez pudiera seguirle el paso. Ella es... una insignificancia.

Chase asiente, sus ojos se estrechan en una mentira.

—Curioso, porque Tessa hizo lo mismo conmigo. Se alejó sin más, como si fuera desechable. Como si no supiera manejar una pequeña... complicación. —Hace una pausa, esbozando una sonrisa maliciosa—. Y después de todo lo que hice por ella. No tiene ni idea de lo que le espera.

Chelsea alza una ceja.

—Somos un buen equipo. Parece que ambos tenemos asuntos pendientes.

No menciona que Hector la dejó después de todo lo que hizo por él, pero la mantuvo en la nómina porque "ella entrega". Es una suma considerable que no podía rechazar, pero está sola. Es por eso que quiere recuperar a Beckett.

Chase y Chelsea comparten un silencio, pero está cargado, cada uno estudiando las intenciones del otro, dándose cuenta de que si bien es posible que no se tengan plena confianza, y ninguno dice la verdad, están alineados: ambos quieren que Beckett y Tessa sean derribados. Preferiblemente humillados. Y se alinean en el odio y la oscuridad.

Savoy quiere el gran negocio de Sarasota; han hecho una oferta para desarrollarlo. Sería un gran negocio, y tienen a Chase en nómina para ayudar a que suceda, ya que conoce la zona. Chase también sabe que, si resurge en Longboat Key y Sarasota para este posible gran golpe, Tessa podría querer finalmente hacer algo sobre su pasado. Como señalar con el dedo, denunciarlo o tomar medidas. Ahora que está con el poderoso Beckett, podría suceder. Y está celoso de Beckett, el chico dorado. Así que tiene un plan o dos.

Chelsea se inclina, su voz baja.

—Si vamos a derribar a Beckett, tenemos que ser arteros y actuar rápido cuando Savoy diga

"vamos". Añadir leña al fuego. Tal vez hacer que la preciosa Tessa dude, o peor.

Chase ladea la cabeza, considerándolo.

—Tengo un Plan A y un Plan B por si tenemos que implementarlos. La reputación de escritora romántica de Tessa es bastante intachable. Ha tenido una buena racha de éxitos. Tal vez si creamos algunas distracciones... la hacemos tropezar un poco, creamos falsas acusaciones, Beckett sentirá que tiene que alejarse. A ningún chico dorado le gusta una carga.

No le dice a Chelsea cómo él arruinó su primer nombre y negocio de escritora de misterio, pero podría implementar las mismas tácticas una vez más. Funcionó aquella vez.

Chelsea sonríe, sus ojos fríos.

—¡Sí! ¡Perfecto! Beckett cree que es intocable y que está por encima de todo. ¡Incorrecto! Y su noviecita tampoco.

Chase se encoge de hombros.

—Sé qué hacer si tenemos que hacerlo. Pero tenemos que esperar a Savoy. Supongo que él cree que sellarán pronto el trato de Florida, pero dijo que Beckett McGregor podría causar algunos problemas. Le han pedido a Beckett que haga una oferta. Ahora no estoy seguro de si lo hará. Así que esperamos.

Chocan sus copas, ambos conscientes de que tienen lo necesario para desmantelar la felicidad de Beckett y Tessa si les pagan para hacerlo, y ninguno de los dos puede esperar a ver a sus objetivos retorciéndose.

Chase se reclina, sus dedos tamborilean el borde de su copa pensativamente.

—Esto va a ser divertido.

Capítulo veintiocho

Beckett y un Nuevo Trato

Mi viaje a Nueva York levantó mi espíritu. Hudson tenía razón. Sí tengo aliados en Nueva York, sí tengo amigos y colegas que no ven mi gran fiasco como el fin de todo, demasiado vergonzoso para soportar.

Muchos colegas poderosos compartieron sus historias de pérdidas y fracasos en la gala. Otros se aseguraron de decirme que admiran mi trabajo a través de los años, mis contribuciones a organizaciones benéficas, mi veracidad y mi justicia.

Entre eso, la ayuda de Tessa y mi tiempo en Florida, me siento listo para unirme al juego de los tratos. Le dejé saber a Axel que puede contactar al grupo local de Sarasota con el que ha estado hablando para más detalles. Me gustaría analizar el trato y ver si hay algo ahí.

Al día siguiente llegó un gran paquete de documentos y encuestas para mi análisis, y me puse a trabajar con entusiasmo. Es bueno. La tierra tiene valor, el desarrollo se sumará a la comunidad. Puedo convertirlo en un proyecto sostenible y satisfacer una necesidad en la comunidad. Hay buenas ganancias en el trato, y muchos se beneficiarán.

Me puse a hacer mi debida diligencia a un nivel profundo, decidido a ver si este es realmente un proyecto digno para hacer una oferta o no.

Entiendo que hay otras dos ofertas sobre el proyecto, pero el grupo me está esperando antes de tomar cualquier decisión. Axel se ha comprometido e hizo una investigación admirable; mi equipo de abogados e ingenieros de Nueva York termina la debida diligencia, y me reúno con los funcionarios de la ciudad en el sitio.

Dos semanas después, entro en la sala de juntas de Sarasota, con esa mezcla familiar y embriagadora de confianza y adrenalina. El grupo de propiedades de Sarasota me sonríe mientras me estrechan la mano, claramente impresionados por la diligencia debida que mi equipo y yo de Nueva York hemos puesto y por nuestra oferta. La competencia contra las otras dos firmas, una de Nueva York y otra de Los Ángeles, fue aparentemente feroz, pero tengo la sensación de que mi propuesta tiene la ventaja.

Repaso con el grupo de Sarasota los aspectos financieros y los planes logísticos una vez más, en detalle, respondiendo todas las preguntas con confianza.

Es un ajuste perfecto; ellos quieren un desarrollo costero sostenible que respete el medio ambiente local, y soy el único desarrollador que no vino con una mentalidad de aplanar con una topadora. Puedo decir que he causado una impresión. Mientras me recuesto en mi silla, hago la propuesta un poco más dulce: inversión adicional en infraestructura local. Para cuando termino, puedo ver en sus rostros que están vendidos.

El Presidente de la Junta, el Sr. Levett, se pone de pie y dice: —Parece que ha ganado, Sr. McGregor. Su propuesta es definitivamente superior a las demás, incluyendo el aspecto sostenible. Nos gusta que tenga un lugar local aquí y que cuente con la experiencia. Enviaremos esto a nuestros abogados para que lo redacten y envíen copias a su abogado la próxima semana. Es suyo para aceptarlo o no. Esperamos reunirnos de nuevo después de que los abogados hagan lo suyo.

Escucho a uno de los miembros de la Junta decirle a otro: —A Savoy no le va a gustar perder este trato.

—Sí, pero tampoco al Grupo Lexington.

¡Mierda! ¿Savoy? ¿Estaba compitiendo contra el Grupo Savoy que arruinó mi último trato, que me hizo perder diez millones, así como la fe en mí mismo? Supongo que eso se llama karma, pienso para mis adentros con una pequeña sonrisa.

Estoy eufórico, feliz de estar de regreso en el juego. Estoy igualmente feliz de que este desarrollo sea algo de lo que estar orgulloso, y podré supervisarlo aquí en mi nuevo segundo hogar... cerca de Tessa.

El valet trae mi Aston Martin y me dirijo a casa, ansioso por contarle a Tessa sobre la reunión mientras tomamos unos tragos. También llamaré a Axel y Hudson más tarde.

--

Alrededor de las 5 p.m., me estoy preparando para reunirme con Tessa en su casa para tomar unas copas cuando mi teléfono vibra. Es Axel, su voz preocupada y un poco frenética. Axel nunca está frenético.

—Beckett, tenemos un problema —dice. Me informa sobre un rumor que se está extendiendo rápidamente en las redes sociales: acusaciones de tratos turbios en mi último proyecto en Nueva York. Es absurdo, pero las palabras "fraude", "manipulación" y "bajo investigación" aparecen en la mitad de los medios locales en cuestión de horas.

Mi teléfono no deja de vibrar con notificaciones, cada una arrastrándome más profundo en esta pesadilla de relaciones públicas retorcida. Un artículo me acusa de mentirle a los inversionistas en Nueva York, afirmando que me embolsé los fondos. Nunca pensé que volvería a sentir esa vieja y roedora sensación de traición, pero aquí está, trepando por mi columna vertebral.

La campaña de difamación tiene la firma del Grupo Savoy por todas partes, pero no tengo pruebas, no hay rastro que seguir. Y ahora no solo está en juego mi reputación, sino también este trato y todo por lo que he trabajado desde esa pesadilla en Nueva York.

El rostro de Tessa destelló en mi mente y una oleada de culpa me invadió. Ella cree en mí, y ahora, una vez más, mi reputación está manchada por mentiras. ¿Qué voy a hacer?

Capítulo veintinueve

Tessa Desenmascarando a Savoy

Beckett se mantiene en silencio mientras tomamos unas copas durante la puesta de sol. Me contó la buena noticia antes sobre el trato y la mala noticia sobre los rumores falsos que circulan sobre él.

Leí las horribles acusaciones que circulan en línea, acusaciones tan alejadas de la verdad que son risibles, de no ser tan serias. Me está matando verlo así, y no puedo simplemente quedarme de brazos cruzados mientras alguien lo arrastra por el barro.

Inmediatamente llamo a mi buena amiga Libby. Es una famosa reportera investigativa en Nueva York, con premios alineados en su oficina. Es una chica dura con un buen corazón y éramos cercanas en la universidad, nos conocimos por primera vez en una clase de escritura como novatas. Siempre ha sido la mejor para desenterrar la suciedad, especialmente sobre personas que lo merecen. Y luego reportarlo.

Le explico la situación y le doy toda la información que sé, luego le envío enlaces. Ella conoce a Beckett por su reputación en Nueva York y tiene una impresión favorable de él. «¿Necesitas que vaya a la batalla, Tess?» —dice sin perder el ritmo—. «Porque pondré a todo mi equipo en esto».

—Libs, eres la mejor. Sí, cualquier cosa que puedas hacer. Es un hombre especial y no se merece esto. Es un trabajo sucio, y seguramente es porque Savoy perdió el trato con Beckett en Sarasota. Es un hombre malvado. Lo que sea que puedas hacer, lo que yo pueda hacer para ayudar, por favor...

—Estoy en ello ahora. Me pondré en contacto mañana, Tess. Mi equipo trabaja rápido y es el mejor.

Al día siguiente me llama. Libby descubrió una conexión entre los medios de comunicación que promueven la historia y algunas cuentas ficticias que se remontan a la empresa de Savoy. Es una configuración perfecta; tiene toda una red de conexiones turbias alimentando estas mentiras. Libby incluso descubre pruebas de que la ex de Beckett, Chelsea, ha sido parte de todo esto desde el principio, conspirando con Savoy para derribarlo. Otra vez.

Pero empeora: descubrió que Chelsea y nada menos que mi ex prometido, Chase Whitaker, han estado aceptando en silencio «honorarios de consultoría» de Savoy. Chase ha encontrado nuevas formas de robar a innumerables personas, y esos fondos se canalizan a Savoy para invertir en tratos por todo Nueva York.

Me comunico con Hudson, el máximo poder en Nueva York, poniéndolo al tanto de todo lo que hemos descubierto. No se sorprende, y su voz se ensombrece. —He estado vigilando de cerca a Savoy. Es hora de que comparta lo que sé. Me aseguraré de que ese miserable nunca más pise una sala de juntas.

--

Unas horas más tarde, hay un video de última hora en todas las redes sociales. Muestra a Chase y Chelsea tramando planes, revelando las mentiras que están perpetrando, y se ha vuelto viral. Parecen villanos definitivos y mencionan que están en la nómina de Savoy, listos para divertirse contando mentiras sobre Beckett.

Llamo a Hudson. —Eso fue rápido, señor. ¿Cómo consiguió ese video?

—¿Qué video? —pregunta Hudson, confundido.

Ahora estoy confundida. ¿Quién descubrió esta información y la difundió? No fue Libby. —Aquí, déjame enviarte el enlace —digo.

Después de que Hudson ve los videos, toma un respiro. —Tessa, voy a hacer todo lo posible y he estado trabajando entre bastidores. No estoy seguro de quién hizo esto, pero ayudará a impulsar mis propios esfuerzos. Me pondré en contacto pronto, querida.

--

Hudson actúa rápidamente. En cuestión de horas, comienzan a surgir más historias: las conexiones de Savoy con desarrolladores turbios, su historial de coerción, incluso un caso de persona desaparecida vinculado a un trato inmobiliario que salió mal. Todo está respaldado con evidencia inapelable, completa con fotos, registros bancarios y los nombres de todos los involucrados. El nombre de Chelsea es arrastrado por el barro junto con el de Savoy, su reputación destruida mientras se expone su parte en esta traición.

Al caer la noche, también sale a la luz el nombre de Chase. Hudson se asegura de que todos los medios de comunicación cubran las estafas sucias de Chase, revelando su papel blanqueando dinero para Savoy, junto con sus pagos de la nómina de Savoy. Las personas estafadas por Chase comienzan a presentarse una por una, contando sus historias.

La policía reporta noticias de última hora: el caso de la persona desaparecida ahora se confirma como un asesinato. Se recuperó un cadáver en una obra de Savoy, cubierto de cemento, pero el cemento se agrieto y un techador vio una mano expuesta. Las pruebas de ADN demuestran que es la persona desaparecida. Los propietarios de diversas propiedades que Savoy quería comprar se presentan para decir que a menudo eran amenazados si no vendían.

Con cada noticia, el nombre de Beckett se aclara, su reputación se salva. Savoy, Chelsea y Chase quedan con nada más que la desgracia y el sistema judicial listo para tomarlos.

Capítulo treinta

Tessa Volviendo a la Normalidad

El sol de Sarasota proyecta un resplandor tardío a través de los amplios ventanales de la librería, iluminando hileras de estantes y un acogedor grupo de lectores. Respiro hondo, dejando que la emoción del momento me invada. Esto es real —estoy aquí, firmando libros, conociendo a lectores y hablando de mi última novela.

Me encanta conocer a los fans en persona. Estoy un poco nerviosa, pero en las firmas de libros, trato con un fan a la vez. Y siempre están tan emocionados de conocerme que es halagador.

Una fila de personas se extiende desde mi mesa, cada fan sosteniendo una copia de mi último libro —aunque algunos tienen sus libros favoritos previos en sus manos. Algunas copias han sido leídas ávidamente y otras están frescas, listas para ser amadas. Cada vez que levanto la mirada y veo otra cara radiante, mi corazón da un vuelco. Esto es por lo que he trabajado tanto.

—¡Tessa, no puedo creer que te esté conociendo! —exclama una joven con rizos salvajes y una pila de mis libros. Sus mejillas están sonrojadas, sus manos prácticamente temblando—. ¡Me devoré cada capítulo!

Sonrío, sintiéndome cálida mientras firmo su copia. —Muchas gracias. Esto significa mucho para mí. Me encantó escribir la historia y me alegro tanto de que la hayas disfrutado.

—¿Podríamos tomarnos una selfie? —pregunta tímidamente.

—Por supuesto —respondo con una cálida sonrisa y me pongo de pie para posar con ella.

Ella sonríe, abrazando el libro contra su pecho mientras se aleja. Cada fan que se acerca para hablar sobre los personajes, para decir que se sintió identificado, para decirme que "no pudieron dejar el libro" —me están llenando de una alegría difícil de describir.

Pero entonces, noto algo. Percibo un movimiento en la parte trasera de la librería.

Allí, cerca del pasillo de ficción oscura, alguien está observándome. Un hombre, justo en el límite de la luz, medio oculto por un estante. No puedo distinguir su rostro, solo una silueta —una sombra que parece demasiado quieta, demasiado concentrada en mí.

Una sensación de escalofrío recorre mi nuca. Parpadeo y bajo la mirada, esperando que sea solo un mirón inofensivo esperando a que se despeje la multitud. Cuando vuelvo a mirar, él se ha ido. Me encojo de hombros, obligándome a mantener la concentración en el siguiente fan en la fila. No puedo permitir que una vaga inquietud arruine este momento.

Pero de vez en cuando, lo siento de nuevo —ojos sobre mí, como una comezón que no puedo rascar. Miro hacia arriba, y ahí está de nuevo. Esta vez, se oculta un poco detrás de un estante, como escondiéndose. Mi corazón se detiene. Respiro hondo, tratando de calmar el miedo

creciente. ¿Los correos electrónicos del acosador...? ¿Los extraños mensajes...? ¿Podría ser él?

Me siento nerviosa, pero vuelvo mi atención a mis fans. Sonrío al siguiente lector, escuchando sus palabras lo mejor que puedo mientras mi mente da vueltas con mil preguntas.

Justo cuando el último fan se aleja, un fuerte y penetrante sonido parte el aire. ¡La alarma de incendio! Las luces rojas destellan sobre las puertas, y la multitud a mi alrededor se agita, algunos mirando a su alrededor sorprendidos, otros moviéndose hacia la salida rápidamente.

—¿Es un simulacro? —pregunta alguien nerviosamente.

—Por favor, mantengan la calma —dice el gerente de la tienda por encima del ruido, guiando a la gente hacia las puertas. Siento que mi pulso se acelera mientras me uno al grupo que sale. Las luces parpadeantes, la alarma atronadora —todo se siente un poco surreal, como una pesadilla donde todo se mueve un poco demasiado lento.

Cuando salgo al fresco aire de la noche, una mano me rodea la muñeca. Doy un respingo, sobresaltada, y me giro para enfrentar a quien sea.

—Hey, soy yo.

Los ojos de Beckett se encuentran con los míos, cálidos y firmes, y en ese momento, el alivio me inunda. Él está aquí. Ni siquiera sabía que vendría, pero de alguna manera está aquí cuando lo necesito.

—Pensé en sorprenderte, llevarte a cenar —dice con una sonrisa a la vez suave y tranquilizadora —. Supongo que tengo un don para la oportunidad.

La multitud a nuestro alrededor se agita, alejándose de la tienda y desparramándose por la calle, pero yo estoy pegada al lado de Beckett, agradecida de tenerlo cerca. Su brazo se desliza alrededor de mi cintura mientras me guía por la acera.

Pero justo cuando nos alejamos de la multitud, veo una figura sombría familiar cerca del borde del callejón, junto a una vieja furgoneta destartalada. La placa de matrícula está cubierta de barro. Nos está observando, su rostro retorcido en frustración. Algo oscuro y posesivo destella en su mirada, y un escalofrío me recorre. Es él. Puedo sentirlo.

La mano de Beckett se aprieta en mi cintura, y me lleva por una esquina, fuera de la vista de esa figura. No puedo evitar mirar hacia atrás una vez más, pero Beckett me atrae suavemente hacia adelante, con voz baja.

—No mires atrás —murmura, como si supiera exactamente lo que está pasando sin que yo diga una palabra—. Saquémosla de aquí.

Mi corazón late con fuerza mientras me lleva hacia su auto, la seguridad de su presencia envolviéndome como un escudo. Respiro temblorosamente y lo miro, su mandíbula apretada, sus ojos fieros con una determinación que rara vez he visto.

—Ahora estás bien —me asegura suavemente, abriéndome la puerta del acompañante y ayudándome a entrar. Mientras se desliza en el asiento del conductor, siento una abrumadora sensación de gratitud, pero debajo, un torrente de ira. Este extraño... este acosador... está interrumpiendo mi vida, y acaba de intentar arruinar lo que debió ser un día feliz.

—Beckett, él estaba en la tienda, en la parte de atrás, mirándome fijamente. Pero nunca pude verlo bien, y siguió ocultándose. ¿Viste cómo se veía en el callejón? Creo que se me iba a acercar si tú no estuvieras aquí.

—Lo vi. Tiene un aire raro. Déjame avisarle a los chicos de seguridad sobre esto. E intenté tomarle una foto sin que se diera cuenta. No estoy seguro de si salió. Veámosla cuando lleguemos al restaurante.

Beckett toma mi mano mientras conduce. —Tessa, te tengo —dice, y sé que lo dice en serio. Pero no puedo ignorar el pensamiento persistente de que esto no ha terminado. Aún no.

Conducimos por Longboat hacia el norte, y con cada milla que nos separa del extraño hombre, me siento mejor.

Llegamos a Euphemia Haye y mi rostro se ilumina con el suave resplandor de las velas que se derraman por las ventanas. Me encanta este restaurante, arropado por un exuberante verdor, romántico y recluido. Justo el tipo de lugar perfecto para esta noche.

—No puedo creer que lo hayas organizado —le digo felizmente a Beckett—. ¡Es uno de mis restaurantes favoritos!

Él me ofrece su brazo, dedicándome una sonrisa. —Supuse que te mereces un poco de lujo después de una firma de libros.

En el interior, nos sientan en un acogedor rincón donde las velas titilantes arrojan una cálida luz. Estoy feliz de estar aquí, pero hay una tensión latente mientras pienso en ese hombre tan extraño. Estoy un poco alterada y muy agradecida de que Beckett apareciera justo a tiempo.

Él saca su teléfono para ver si la foto que tomó del hombre salió bien. —Está un poco borrosa. Y la placa de matrícula es ilegible debido al barro, probablemente ahí a propósito —dice Beckett mientras me muestra las fotos.

—Hablo en serio, Tessa —digo, tomando su mano por encima de la mesa—. No quiero que vayas sola a ninguna parte por un tiempo, ¿de acuerdo?

Intento quitarle importancia con una pequeña sonrisa. —Empiezas a sonar como mi guardia de seguridad personal.

—Exacto —responde él, apretando su mano—. Probamos tus cámaras, alarmas, todo... Todo está configurado. Estoy enviando la foto a mi equipo para que la analicen y vean si pueden sacar algo de ella.

Dejo escapar un suspiro mientras mis dedos trazan suavemente el borde de mi copa de vino. —Gracias, Beckett. De verdad. Pero no quiero que esto... que nos impida vivir, ¿sabes?

—No lo hará —dice con firmeza—. Y no dejaré que te pase nada.

—Sé que no lo harás. Es la única razón por la que puedo relajarme un poco.

—Estaba pensando en nuestro viaje a Nueva York esta tarde. Gracias de nuevo —comento, iluminándose mi expresión—. No sé qué me gustó más... Ver "Hamilton", conocer a Hudson o bailar contigo en la gala.

Pedimos una deliciosa comida y nos recostamos, felices de estar cerca el uno del otro. Beckett se ve más y más apuesto con cada día que pasa.

—Creo que es hora de otra ronda de golf, Tessa.

—¿Oh, es un desafío? —sonrío, inclinándome hacia delante y apoyando la barbilla en mis manos —. Creo que intentas ver si puedes conseguir otra comida gourmet de mí —me río.

—Tal vez sudaba porque mi oponente me distraía tanto —dice con una lenta sonrisa—. Y, para que conste, tengo toda la intención de seguir distrayéndote. ¡Es la única forma en que tengo posibilidades!

Llega nuestra cena, una impresionante exhibición de mariscos frescos y platos gourmet que captan nuestra atención. Él toma un bocado, abriendo mucho los ojos ante el sabor, y no puedo evitar observar a Beckett experimentando esa alegría. Me quedo atrapada en cómo cada pequeño detalle sobre él parece encender una llama en mí. Y continúa inspirando mi nueva novela. Ya está más que a la mitad.

—¿Qué tal va tu trato de desarrollo? Ponme al día.

—Ah, ahora te interesa mi trabajo —se burla Beckett.

—Siempre —respondo con una sonrisa mientras tomo un bocado de gambas.

—Está bien, me atrapaste ahí. Va progresando. Hay muchas piezas en movimiento, pero creo que valdrá la pena.

Él me dedica esa sonrisa... la que me oprime el pecho de las mejores maneras. Nos sentamos ahí, con nuestras manos entrelazadas sobre la mesa, dejando que la conversación fluya, nuestros desafíos juguetones y ese entendimiento tácito entre nosotros de que, pase lo que pase, estamos juntos en esto. No dejaré que nada le pase... Ni esta noche, ni nunca.

Capítulo treinta y uno

El Acosador Agitado

El chico de oro arruinó mi intento de tener a Tessa anoche.

Lanzo uno de sus libros contra la pared y desgarro una foto de Beckett y Tessa que tenía en mi escritorio. ¿Cómo puede ocupar mi lugar?

Ella ni siquiera sabe que publiqué un video deepfake de Chase y Chelsea, las dos serpientes, para ayudar a hundirlos, para protegerla de Chase. Nadie lo descubrió, por supuesto, porque soy bueno en lo que hago. Quiero ayudarla, protegerla.

Tessa, MI novelista romántica. Estoy seguro de que uno de sus futuros libros tratará sobre ella y yo. Tal vez algunos ya han sido así. El personaje Jake se comporta como yo. Quizás ella me conoce sin haberme conocido aún. Sí, es eso. Lo siento en mis huesos.

Sus libros están dispersos por mi habitación, con páginas dobladas, algunas amarillentas. Los leo constantemente y encuentro que es mi propia forma de excitarme.

Nadie sabe que soy un experto hacker; tengo un nombre en la web oscura. Tengo cámaras en todas partes, puedo leer sus correos electrónicos, vigilarla cuidadosamente, tengo drones, un rastreador en su auto. He permanecido en las sombras por tanto tiempo. Se ha convertido en una segunda naturaleza para mí.

He estado cuidadosamente construyendo un mundo en el que Tessa será mía, esperando el momento adecuado.

Pero ahora...

Pero ahora, todo es diferente. *Él* apareció, este arrogante y engreído multimillonario. Su atención la halaga; puedo verlo, la forma en que ella resplandece a su alrededor. Pasa demasiado tiempo con él. Apenas puedo soportarlo.

Han salido en su llamativo automóvil; han jugado al golf; y, por Dios, la llevó en un viaje en barco por su cumpleaños. Es demasiado. Me está volviendo loco. Ella me pertenece a mí, no a él. Me pertenece.

Siempre fui yo, incluso cuando ella no lo sabía. Ella nació para mí. Se supone que debe ser mía.

Mía.

Mañana por la noche, ella lo entenderá. Le mostraré lo que se siente ser realmente adorada.

Le envío otro mensaje de texto, recordándole que estoy aquí, lo suficientemente cerca para tocarla. Luego una foto de ella tomando unas copas con su extrovertida amiga esta semana. Y una foto de ella nadando, su piel brillando contra el sol.

Ella necesita ver que estoy cerca, esperando, vigilando. Me aseguraré de que entienda hasta dónde he llegado por ella.

Vi las cámaras de seguridad instaladas por Beckett —básicas, predecibles. Justo el tipo de cosas que haría, creyendo que es ingenioso. Pero esas cámaras no pueden mantenerme fuera; conozco todos los puntos ciegos, las debilidades. El patético intento de Beckett por interpretar al héroe... es casi ridículo.

Mañana por la noche, me colaré por la puerta del patio. Sé que a veces la deja sin seguro, pero incluso si no es así, sé cómo abrirla.

Conmigo, ella está a salvo. Sólo conmigo, no con él ni con nadie más.

Entraré en silencio, la despertaré suavemente, le mostraré cómo se siente ser apreciada, incluso si tengo que asegurarla para que me escuche. La soga y la cinta adhesiva están listas.

Ella necesita escuchar cuánto me preocupo por ella, cuánto me pertenece.

Nuestro tiempo se acerca.

Capítulo treinta y dos

El Acosador Hace su Movimiento

El reloj de mi teléfono marca las 2:03 a.m. Todo está en silencio, excepto por el ocasional chasquido de las palmeras. Salgo a su terraza, moviéndome con precisión. Ella está dentro, vulnerable, y por fin es el momento de hacer mi movimiento.

He desactivado las cámaras que él hizo instalar.

Entro por la puerta y me deslizo por la casa, sintiendo la emoción de la anticipación. Cada paso me acerca más a ella. Mi Tessa. Subo las escaleras en silencio. Su habitación está tenuemente iluminada, su suave respiración es el único sonido que escucho.

Perfecto.

Me arrodillo junto a su cama y abro mi bolsa en silencio. Con cuidado, saco la cuerda y la cinta adhesiva. Es solo una precaución, una forma de asegurarme de que se quede aquí conmigo para escucharme. Una vez que oiga cuánto la amo, una vez que lo entienda, aceptará que estamos destinados a estar juntos.

Mi mano se acerca a su hombro, lista para despertarla.

Pero entonces—algo se mueve en la oscuridad.

Un gruñido bajo llena la habitación, un rugido que es tanto primitivo como aterrador. El perro, su perro.

Antes de que pueda reaccionar, el perro se lanza sobre mí, su peso me aplasta contra el suelo mientras sus dientes se clavan en mi cuello. Sus gruñidos llenan mis oídos, su aliento cálido contra mi piel. El pánico me invade, agudo y helado, y jadeo, demasiado asustado para moverme mientras me mantiene inmovilizado. Podría desgarrar mi garganta, y sus profundos gruñidos se hacen más fuertes. Siento sus afilados dientes contra mi piel.

Tessa se revuelve, luego se despierta sobresaltada, sus ojos muy abiertos al verme. Enciende la luz y ve la cuerda y la cinta adhesiva en el suelo, incriminatorias, y mi bolsa abierta. Ella no entiende mis intenciones. Solo quiero hablar con ella.

Ella grita, cubriéndose con las sábanas mientras Archer me mantiene inmovilizado.

Entonces escucho pasos apresurados que se acercan, y entra Beckett, el fuego de la furia ardiendo en sus ojos, y un hombre vestido de negro detrás de él.

En segundos, el niño dorado se abalanza sobre mí, retorciéndome los brazos a la espalda, su rodilla presionando mi columna. Me ata, ignorando mis gritos mientras trato de explicar: *Tessa y yo estamos destinados a estar juntos. Ella solo no lo entiende aún, pero lo hará.*

Sigo gritando. *"¡Ella es mía! ¡Pertenecemos juntos! ¡La he estado observando durante años; ella me conoce!"*

Las sirenas resuenan en la noche, y finalmente me callo. No me escuchan. Viene la policía.

—Yo me encargo de él, Beckett. Lo llevaré abajo. No toques la cuerda ni la bolsa. Deja que se encargue la policía. Tenemos todo lo que necesitamos —dice Roman, el jefe de mi equipo de seguridad.

Beckett me mira con asco, antes de que el hombre de negro me ponga de pie para bajar. Las patrullas policiales están llegando. Puedo ver sus luces.

Mientras me lleva, giro la cabeza para echar un último vistazo a ella, mi hermosa Tessa, junto al perro. Ella abraza al perro, y Beckett se acerca a ella.

Estoy seguro de que algún día me entenderá. No dejaré de intentar hacer que sea mía.

Capítulo treinta y tres

Tessa las Secuelas

El aire nocturno se aferra a mí mientras permanezco entre los brazos de Beckett, aún temblando. Archer está a mis pies, acurrucado contra mí protectoramente, su cálido pelaje es una presencia reconfortante.

Casi no puedo creer lo que acaba de suceder —alguien a quien apenas conocía me había estado observando durante años, pensando que yo era suya. Un escalofrío recorre mi espina dorsal. ¿Entró para raptarme?

Los brazos de Beckett se aprietan a mi alrededor y me dejo hundir en él, sintiéndome segura y firme.

—Gracias, Beckett —susurro, enterrando mi rostro en su hombro, al borde de las lágrimas—. Y Archer también.

—El equipo de seguridad tenía razón. Pensaban que con todos los correos electrónicos agitados, él intentaría algo pronto. Me dolía no poder quedarme contigo, pero creían que el acosador no intentaría nada si yo estaba en la casa. Y tuvieron razón. ¿Estás bien, cariño?

—Ahora sí. Y Archer, él también me salvó. Gracias por permitir que se quedara conmigo.

—Shh —me tranquiliza, pasando una mano por mi cabello—. No tienes que agradecer. Jamás dejaría que nadie te hiciera daño, Tessa. Ni Archer tampoco —el constante latido de su corazón bajo mi oído me calma. Sujeta mi rostro, alzándolo para que lo mire a los ojos—. Vamos, salgamos de aquí por esta noche. La policía puede hablar con nosotros al lado.

El detective y el oficial de policía se sentaron con nosotros. Repasamos todo lo que sucedió esta noche. Tenían notas de mis llamadas previas y explicaciones y temores. La policía había detenido al hombre y hablaría con nosotros mañana.

Después de que se fueron, finalmente me relajé un poco, rodeada por el calor del espacio de Beckett, su presencia y la de Archer. Cierro los ojos, agotada. Beckett me atrae hacia él de nuevo, depositando un suave beso en mi frente. —Descansa. Ahora estás a salvo.

A la mañana siguiente, me despierta el sonido del teléfono. Beckett responde, asintiendo mientras escucha, con una expresión de alivio en su rostro. Después de colgar, viene y se sienta a mi lado.

—La policía de Arizona lo había estado buscando durante años, pero se rindieron. Escapó de una institución en Arizona bajo un nombre diferente hace seis años, se escabulló por las grietas. Vivió al margen de la ley y tiene habilidades, cambió su nombre, sabía cómo evadir a todos. Los

detectives recuperaron todas las pruebas que necesitaban en su lugar en Bradenton, y al abrir antiguos expedientes en Arizona. Lo están enviando de regreso allí a una institución mental de seguridad. No irá a ninguna parte ahora. Recibirá la ayuda que necesita y nunca más volverá a salir.

—Escucha, Tessa, también descubrieron algo que hizo para ayudar. Él plantó ese video de Chelsea y Chase que nos ayudó. También los estaba siguiendo. Creo que en el fondo te importaba, de una manera bastante obsesiva y retorcida. Pero, no obstante...

Me invade el alivio, mezclado con una inquietud persistente, pero sobre todo, estoy agradecida. Me alegro de que obtenga ayuda y que ya no me esté siguiendo más. Quizás, de una manera extraña, se preocupaba. Pero ahora, tiene la ayuda que necesita.

Beckett aprieta mi mano de forma reconfortante. Estoy agradecida. Por Beckett, por Archer, por esta segunda oportunidad de sentirme segura y seguir adelante.

Capítulo treinta y cuatro

Epílogo – Tessa - Un año después

Ha sido un año increíble. El negocio de Beckett prospera, el desarrollo local está casi terminado y es el tema de conversación de la ciudad. Está haciendo más diferencia de la que yo jamás pensé posible.

Beckett también abrió una sucursal local del refugio para perros de Nueva York.

Decidimos juntos que pasaríamos siete u ocho meses al año aquí en Florida, y el resto del tiempo en Nueva York. Beckett me atrajo a su mundo. Puedo hacer mi trabajo desde cualquier lugar, y francamente, pasar tiempo con mi editorial, mi relaciones públicas y la energía de Nueva York ha impulsado mi escritura hacia adelante. Las firmas de libros y las promociones en Nueva York son una alegría, y mi negocio ha alcanzado un nuevo nivel. Un guion de uno de mis novelas ahora está firmado como un trato y comenzará a filmarse en unos cinco meses. Hay opciones sobre otras dos novelas.

Y ahora, hoy, es un día perfecto. El día. Nuestro día de boda.

El suave aroma del agua salada llena el aire, mezclándose con el delicado aroma de las rosas blancas que Sophie arregló a lo largo de la pequeña pasarela por la que estamos caminando. La ceremonia será sencilla, íntima, tal como queríamos. Sólo amigos cercanos. Hudson está aquí, Axel también. Marisa voló desde Nueva York ayer con Libby.

Beckett me espera bajo un arco de madera cubierto con tela vaporosa, el sol bajo y dorado detrás de él, proyectando un resplandor suave. Archer, como siempre, está a su lado —moviendo la cola, luciendo cada pulgada un apuesto portador de los anillos con su pequeña pajarita.

Atrapo la mirada de Beckett, y su sonrisa es tan amplia que hace que mi corazón dé un vuelco. Amo esa sonrisa. Es diferente ahora. Más suave, más relajada. Está en paz consigo mismo, con nosotros. Con todo.

No puedo creer que me estoy casando con él. Este hombre —este apuesto, fuerte y amoroso hombre— alguna vez fue sólo mi nuevo vecino gruñón. Luego se convirtió en más, en aquel en quien aprendí a confiar y a amar de nuevo. Aquel que me abrió a un mundo sensual que solo había existido en mis novelas románticas.

Y por supuesto, Beckett fue la inspiración en mi última novela romántica, más exitosa que cualquier otra historia anterior.

Y ahora, él es con quien pasaré mi vida.

—Despacio, Tess —se burla Sophie, dándome un leve empujón como mi Dama de Honor. Camino demasiado rápido hacia Beckett, que me espera—. Tienes toda una vida por delante. No hay necesidad de apresurarse.

Me río, sacudiendo la cabeza. —Estoy intentando no hacerlo, pero luce tan bien que no puedo evitarlo —pero disminuyo un poco la velocidad mientras el violinista toca y todos se ponen de pie para verme acercarme.

—Nunca te has visto mejor, Tess. ¡Despacia para prolongar el recuerdo de hoy! —señala Sophie con una sonrisa. Ella tiene al mejor videógrafo y fotógrafo de bodas para documentar todo.

Sonrío mientras ahora tomo la mano de Beckett, y las palabras de la ceremonia comienzan. Se siente surreal, como si toda esta vida que hemos construido juntos fuera sólo... un sueño del que nunca quiero despertar.

Los votos son sinceros. La voz de Beckett es firme, pero hay algo en sus ojos —algo que me dice que este momento lo abruma tanto como a mí.

—Te amo, Tessa —dice simplemente, su voz cargada de emoción.

Me emociono un poco, pero sonrío, apretando su mano. —Yo también te amo. Más de lo que nunca pensé posible. Me has mostrado que el amor es mejor que cualquier historia que jamás podría escribir. Y contigo, estamos creando nuestra vida más feliz.

Los votos se dicen, el beso sella la ceremonia, y estamos casados. Marido y mujer. El aplauso es suave, dándonos la bienvenida a este próximo capítulo de nuestras vidas.

Ahora, después de la boda, nos alejamos un poco de la recepción para tener un tiempo a solas al atardecer, como nuevos marido y mujer. Caminamos hacia un muelle cercano. —Eres todo para mí, esposo.

Archer trota feliz a nuestro lado, y siento una increíble sensación de paz. Es una vida tranquila la que hemos construido —una vida llena de amor, confianza y felicidad. Y hemos trabajado duro por ello.

El atardecer pinta el cielo con colores que solo se encuentran en los sueños, y sé, en el fondo, que estoy viviendo mi propio sueño.

—La mejor decisión que he tomado, casarme contigo —dice.

—Pero no pienses que ya no seré tan competitiva como siempre en el golf o corriendo —bromeo, dándole un leve codazo—. El matrimonio no va a cambiar eso, esposo.

—No espero menos, esposa —se ríe.

—Sabes —digo suavemente, con mi mano descansando en la suya—, cuando comencé a escribir novelas románticas, nunca pensé que encontraría algo así. Yo escribía historias donde el amor siempre era la respuesta, pero no siempre lo creía. Esperaba, por supuesto. Dudaba que alguna vez encontraría un amor así. Pero ahora... —me detengo, mirándolo a él, a esta vida que hemos construido—. Mi vida es mejor que cualquier historia que jamás haya escrito.

—¿Incluso mejor que la última sobre un desarrollador de Nueva York y su fiel perro? —se ríe. El libro inspirado en Beckett y Archer es un éxito rotundo, tan significativo para mí.

—Nunca pensé que mi vida podría convertirse en lo que es contigo. Todos los días estoy agradecida... —hago una pausa.

Se inclina y me besa suavemente en la frente. —Yo también, Tess. Nunca realmente supe lo que era una gran relación hasta que llegaste tú. Eres todo lo que necesito y quiero.

Nos besamos.

—Me aseguraré de que tengas el mejor romance para siempre. Todos los días, Tessa.

Y en ese momento, le creo. Con todo mi corazón.